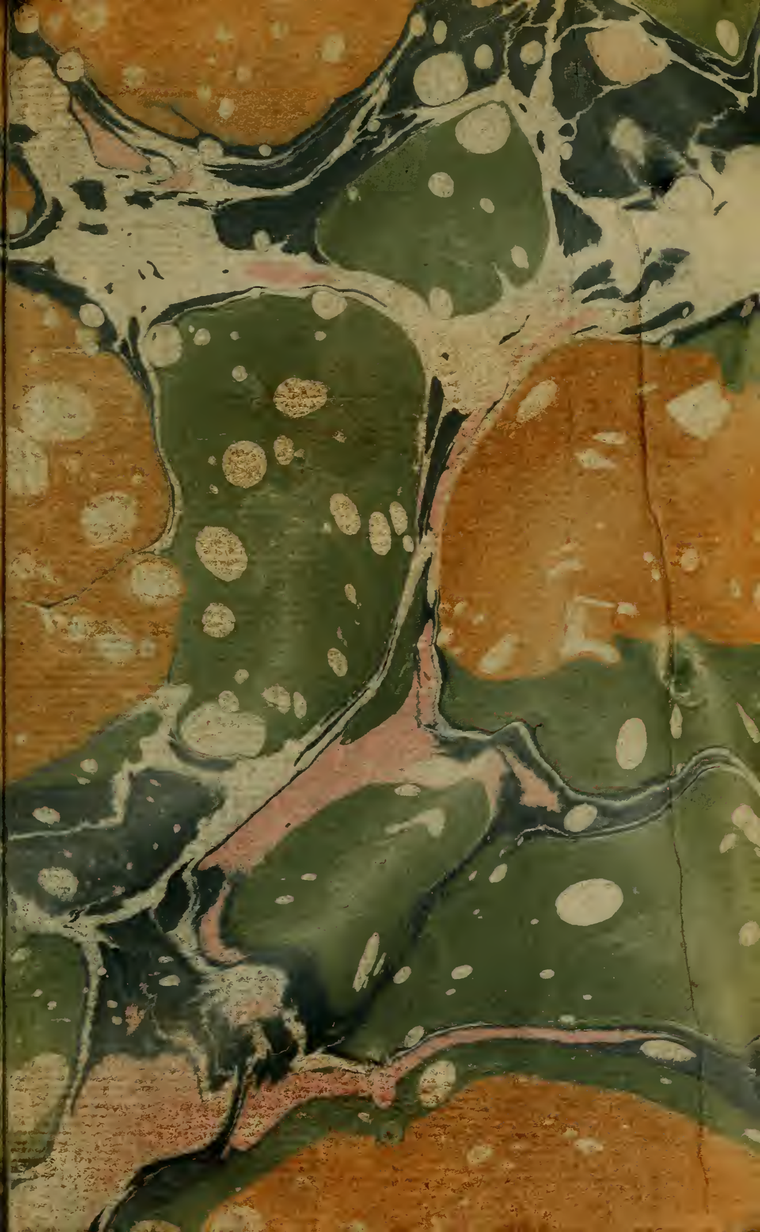



IGWOOD PARK
KELSO
SION
F
DOE OR DIE



VIAGE
DE ESPAÑA,

EN QUE SE DA NOTICIA

De las cosas mas apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella.

SU AUTOR

D. ANTONIO PONZ, *Secretario de la Real Academia de S. Fernando, Individuo de la Real de la Historia, y de las Reales Sociedades Bascongada, y Económica de Madrid.*

TOMO OCTAVO.



MADRID MDCCLXXVIII.

Por D. JOACHIN IBARRA, Impresor de Cámara de S. M.

Se hallará con los demas de esta Obra en su Imprenta.

CON PRIVILEGIO.

PRÓLOGO.

Este tomo, y el antecedente tratan de Extremadura, de cuya provincia se sabe menos que de otras; y creen algunos que hay allí muy poco que observar en obras de buen gusto, suponiendo que toda ella está destinada á dehesas, cotos, y rebaños. De las ruinas que en dicha provincia permanecen del tiempo de los Romanos, hay mas noticia: una, ú otra se ha procurado representar con las estampas, que en dichos libros se han puesto, para seguir la práctica de los anteriores: y porque el hablar con la acostumbrada libertad, así en orden á las bellas artes, como en otros puntos pertenecientes á la comodidad pública, ha producido efectos provechosos, sigue el Autor su adoptado estilo, asegurado ya de que el Público atribuye á buena parte sus expresiones, disimula sus yerros, y de que le advertirá de los que notase en sus juicios, y narraciones.

El hablar á tiempo, y sugerir especies, es de suma importancia; pues infinitas cosas dexan de hacerse porque nadie las dice, ni las sugiere. El principio de empresas grandes, como ya se dixo en el tom. V.

pág. 7. no consiste muchas veces sino en pensarlas alguno, y conversar de ellas con freqüencia, hasta que conociéndose sus ventajas, se llegan á efectuar de un modo, ú otro; y de esto se citan exemplos en el expresado lugar. Hablando del famoso Cason del Retiro, tom. VI. pág. 145. se dixo que sería empresa plausible grabar dicha obra del Cason, esto es, las pinturas que en él, y en las piezas adyacentes se admiran al fresco de Lucas Jordan; y en la pág. 148. se añadió, que supuesto de que ahora se hacen muchas cosas en que antes no se pensaba, acaso tambien esta se efectuaría.

Realmente le ha llegado su tiempo, y se está grabando dicha obra, que el Público podrá ir adquiriendo conforme se vaya publicando.

De otra empresa muy laudable se debe hacer mencion, y es de la que ha tomado á su cargo D. Francisco Goya, profesor de pintura: este se ha propuesto grabar de agua fuerte los insignes quadros de D. Diego Velazquez, que se encuentran en la coleccion del Real Palacio; y desde luego ha hecho ver su capacidad, inteligencia, y zelo en servir á la nacion, de que le deben estar agradecidos los aficionados á Velazquez, y á la pintura.

Qual-

Qualquiera conocerá que estos exemplos son muy oportunos para excitar semejantes ideas en otros profesores, y acaso no faltará quien los imite, y mas si reflexîonan, que es un medio de acreditar la nacion, notada en esta parte de gran descuido, dexando que el tiempo haga sus efectos en tan eminentes obras como tenemos, y exponiéndolas á que no quede memoria de ellas. Seguirán tambien las pisadas de eminentes pintores, que grabando las obras de otros iguales, ó mayores en la fama, contribuyeron á hacérsela mas pública, y extendida con mucha reputacion de ellos mismos.

Andres Mantegna, Alberto Durero, Julio Romano, Federico Barrocio, Polidoro de Caravagio, Dominico Becafumi, Pablo Veronés, Marco Antonio Raimondi, Ugo de Carpi, Silvestre de Ravena, Horacio Borgiani, Agustin Caraci, Ludovico Caraci, Guido Rheni, Pedro Testa, y Josef Cesar Testa, Andres Procacini, Salvator Rosa, Antonio Tempesta, Francisco Giminiani, y otros infinitos célebres pintores italianos, y de las demas naciones, que se podrían nombrar, perpetuaron en láminas sus invenciones, y las de otros artífices: entre los nuestros aumentó la suya el Españoleto Josef de Ribe-

ra, que publicó de agua fuerte un buen número de quadros que había pintado; y el Canónigo D. Vicente Victoria se exercitó en lo mismo diferentes veces.

Últimamente vemos por las estampas, que el mayor número de pintores de primer orden se exercitó en grabar sus obras, ó las grabaron despues otros insignes artífices de la misma profesion, ademas de los esmeros con que el buril las ha perpetuado. España ha carecido casi totalmente de estos dos medios, con que comunicar al mundo, y ostentar sus tesoros de las bellas artes; pero gran esperanza debemos tener en el dia, de que no se quedará atrás de las demas naciones, mediante el número de grabadores que se vá formando, y las luces últimamente esparcidas en esta linea por D. Manuel Salvador Carmona, y por D. Pedro Pasqual Moles, cuya habilidad, y progresos son notorios, como la de otros que siguen sus pisadas.

El modo de que España no tenga que envidiar á los Bloemarts, Audranes, Edelinks, Villamenas, Audenaerts, Freis &c. es aplicándose los grabadores á publicar las obras, que aquí hay de tantos hombres eminentes, forasteros, y nacionales, como los nombrados grabadores, y otros infinitos hicie-

cieron ; pues acostumbrando el ojo á la correcion, y exâctitud de sus respectivas obras, formarán estilos diferentes, y todos serán de mucha estimacion. El éxîto será feliz, si no olvidan el perene estudio del natural, y el de las estatuas antiguas, único medio de adquirir el verdadero conocimiento, é inteligencia de los hombres grandes. Todo lo demas será ir á tientas ; y si se adquiere algun crédito en el mecanismo del arte, será un crédito mezquíno, que se quedará en la despreciable esfera de los que entienden poco.

Estas insinuaciones parecen suficientes por ahora respecto á la admirable arte del grabar. Sería mucha compasion, que supuesto vá tomando algun cuerpo, se desviase de su verdadero camino, y se empleasen las fatigas en publicar obras ridículas, como tanto de ello se ha estado haciendo con mucho descrédito nuestro. La nacion está grandemente dispuesta para agradecer todo lo bueno : entrará en el gusto de las estampas : conocerá que las colecciones de las mismas son el complemento de las famosas librerías, como lo fue quando se formó la del Escorial, y un ramo muy importante de la erudicion : oirán los grabadores sus elogios, y lograrán seguramente la recompensa de sus sudores. Con esto vamos á otra cosa.

En las Efemérides Literarias de Roma se han ido extractando los tomos hasta ahora publicados de este Viage; y se ha dado en ellas una general noticia de lo que contiene cada uno, encomiando el zelo, y eficaces deseos que tiene su Autor del bien público, y del adelantamiento de las bellas artes.

El último extracto, que es el del sexto tomo, trata de la carta puesta al fin del mismo, que D. Antonio Rafael Mengs, primer Pintor de Cámara de S. M. escribió al Autor; y dicho extracto, traducido de las mismas Efemérides Literarias al lenguage castellano, ha parecido conveniente que sirva tambien de asunto en este prólogo, y es como se sigue:

" El Sr. Antonio Rafael Mengs nos sub„ministra el rarísimo, y acaso el único „exemplo de la mas sublime filosofia de las „bellas artes, unida con el talento mas fe„liz en la execucion. Las reflexîones que „sobre la pintura nos comunica en dicha „carta, no son emanaciones del celebro de „un filósofo desocupado, á quien se le ha me„tido en la cabeza la idea de hacer un li„bro; sino los efectos del obstinado estudio, „que por tantos años ha hecho en su pro„fesion, en que ha mucho tiempo logra la „primacía. Oracio, que dá los preceptos del „ar-

„ arte poética, merece ser entendido, y seguramente debe ser entendido con fruto.

„ Empieza dando una idea de los diversos estilos en la pintura, y los reduce principalmente al sublime, al bello, al gracioso, al significante, y al natural. El estilo sublime tiene lugar quando se han de executar ideas, que presentan objetos superiores á nuestra naturaleza; y su artificio consiste en servirse de formas, y apariencias convenientes á una perfeccion no posible, y en esconder el mecanismo de la naturaleza al mismo tiempo que se hace uso de ella, y de sus partes. El Apolo llamado de *Belvedere* [1] será en todos tiempos el primer modelo de este estilo. Rafael fue solamente grandioso, Miguel Angel terrible; y aunque uno, y otro se avecinaron al estilo sublime en sus conceptos, é invenciones, no lo fueron en las formas. El estudio de las estatuas antiguas hizo conocer lo sublime de las formas á Anibal Caraci, y al Dominichîno; pero les faltó lo sublime de la invencion. Tampoco en el estilo de la belleza se halla la perfeccion „ en-

[1] Este es el célebre Apolo Pithyo, del qual hay un excelente modelo en la Real Academia de S. Fernando, cuyo original de marmol está en aquella parte del Palacio Vaticano llamada *Belvedere*.

,, entre los modernos, y es necesario recur-
,, rir á las estatuas griegas, que casi todas
,, son hechas sobre este estilo. En la del mis-
,, mo Laocoonte se trasluce la belleza de las
,, formas, no obstante el estado violento, y
,, alterado de su cuerpo. La belleza tiene
,, diferentes caracteres, segun la diversidad
,, de los sugetos en que se encuentra. En el
,, Apolo del Vaticano se acerca al estado su-
,, blime: el Meleagro nos presenta la idea
,, de una belleza heroica, y viril: las Nio-
,, ves de una belleza mugeril. Las ideas de
,, Rafael en punto de belleza, no se elevan
,, mucho mas arriba de los objetos natura-
,, les, que la naturaleza nos presenta. Anibal
,, era bello en los cuerpos de los hombres:
,, Albano en los de las mugeres: Guido Rhe-
,, ni en las cabezas de las mismas, aunque
,, mas por las formas, que por el *modo*.

,, La palabra *gracia* significa beneficencia;
,, y así el estilo gracioso debe ofrecernos en
,, los objetos que nos propone, la idea de es-
,, ta virtud. Esta fue aquella parte que, se-
,, gun todos los escritores griegos, poseyó
,, Apeles en grado eminente; y este grande
,, artífice, aunque muy modesto, no tenía re-
,, paro de gloriarse de ella públicamente. Los
,, modernos buscando la gracia, han caido
,, freqüentemente en afectaciones, y han al-
,, te-

„ terado la verdadera belleza de las figuras,
„ no teniendo presente, que así como la be-
„ lleza nos debe dar la idea de la perfec-
„ cion, del mismo modo la gracia solo está
„ destinada para excitar en nosotros alguna
„ sensacion agradable á la vista de un obje-
„ to bello. La Venus de Médicis, el Herma-
„ frodita, y otras muchas estatuas griegas,
„ serán siempre los principales modelos en
„ este estilo. Rafael fue gracioso en los mo-
„ vimientos de las figuras; pero no fue bas-
„ tante elegante en las formas, y en los con-
„ tornos, y generalmente fue demasiado de-
„ cidido en la execucion. Corregio puede
„ servir de norma para el estilo gracioso en
„ los contornos, en el claro, y obscuro, y
„ en todo quanto toca á la execucion.

„ Rafael jamas fue superado en el
„ estilo significante, y expresivo. Parece,
„ segun nuestro Autor, que Rafael retratase
„ los personages que introduxo en sus qua-
„ dros, en lugar de que los otros pintores,
„ contando aun los mas grandes, parece ha-
„ ber retratado otros tantos cómicos, que fin-
„ gian ser tales personages, y que executa-
„ ban aquellas determinadas acciones para
„ que los demas las viesen. Los Griegos ge-
„ neralmente prefirieron la belleza á la ex-
„ presion, y frequentemente sacrificaron es-

„ ta

„ ta última á la primera, para no alterar
„ con las expresiones de los afectos la ele-
„ gancia de las formas.

„ Aunque la imitacion de la naturaleza
„ sea el objeto principal de toda pintura, sin
„ embargo se le dá el nombre de estilo na-
„ tural al que copia la naturaleza tal qual
„ ella es, sin elegirla, ni mejorarla. En este
„ estilo han sido excelentes los Olandeses, y
„ Flamencos, y entre nosotros lo fue el Ti-
„ ciano, que á todos superó en la verdad
„ del colorido. Pero la primacía se le debe
„ á D. Diego Velazquez, quien no tuvo
„ igual en la inteligencia de los efectos de
„ la luz, y de la sombra, y en la perspecti-
„ va aerea, que son las partes esenciales de
„ dicho estilo.

„ Despues de haber hablado de la diver-
„ sidad de estilos, pasa nuestro Autor á dis-
„ currir de las partes, que componen la prác-
„ tica de la pintura, y se reducen principal-
„ mente al dibuxo, al claro, y obscuro, al
„ colorido, invencion, y composicion. Sobre
„ cada una de estas partes hace reflexîones
„ muy juiciosas, y dá importantes preceptos
„ para llegar en qualquiera de ellas á la per-
„ feccion. Acaba finalmente el preámbulo de
„ su carta con una breve, pero muy bien
„ ordenada historia de los altos, y baxos,
„ que

„ que la pintura ha tenido desde su origen
„ hasta nuestros tiempos. Sin hablar ahora
„ de la infancia de esta noble arte, todos
„ saben que entre los Griegos llegó la pin-
„ tura á su mas alto grado de perfeccion,
„ al qual por ventura jamas ha llegado des-
„ pues. Eran estos idólatras de la belleza, y
„ por eso nunca pensaron en las grandes
„ composiciones, que dan tanta gloria á los
„ modernos: acaso porque un objeto bello, y
„ perfecto necesita de un determinado espa-
„ cio para encontrarse en su justa luz. Fue-
„ ron los Griegos perfeccionándose siempre
„ en el estilo de la belleza, hasta que Ape-
„ les le añadió, como se ha dicho, aquella
„ gracia desconocida anteriormente, por la
„ qual llegó el arte á su colmo.

„ Resucitó la pintura como de sus ceni-
„ zas en medio de las tinieblas del siglo tre-
„ ce; pero empleándose al principio en pin-
„ tar solamente fachadas de iglesias, cemen-
„ terios, y capillas, adquirió desde luego
„ una tendencia de llegar mas presto á ser
„ abundante, que perfecta; y se puede decir,
„ que jamas ha perdido desde entonces este
„ defecto original. Domingo Guirlandayo,
„ Leonardo de Vinci, Miguel Angel, Gior-
„ gion, Ticiano, Fr. Bartolome de S. Mar-
„ cos, y finalmente Rafael, añadiendo, quien

„ una

„ una parte, y quien otra, llevaron de grado en grado la pintura á su perfeccion. „ Sobre todos Rafael, aprovechándose de los „ descubrimientos de los otros, y formando „ como un compuesto de sus excelencias particulares, superó de mucho á todos en la „ invencion, y en la composicion, y llegó á „ ser el pintor mas universal, y mas perfecto; de suerte, que los mismos Griegos „ hubieran admirado sus grandes obras en „ el Vaticano. Corregio fue el Apeles de los „ modernos, el qual introduxo en sus pinturas aquella gracia, que las hace amables, „ no solamente á los ojos de los inteligentes, „ sino á la vista de todos. Despues de los „ grandes profesores, que hemos nombrado, „ hubo un vacío hasta el tiempo de los Caracis, los que estudiando las obras de sus „ predecesores, y principalmente las del Corregio, llegaron á ser los mas perfectos, y „ los mas felices imitadores. De la escuela „ de ellos salió un buen número de hombres „ grandes, que siguieron el mismo gusto, „ exceptuando no obstante á Guido Rheni, „ que dotado de gran talento, y mucha facilidad, introduxo en la pintura un nuevo „ estilo, participante del bello, y del gracioso, del facil, y del rico. Vino poco despues Pedro de Cortona, y su escuela, que

„ to-

„ todo lo sacrificó á la composicion, y á lo „ que se llama *gusto*. Separando, para decirlo así, la invencion de la composicion, no „ atendió sino á recrear la vista con el contraste de los miembros, y con la multitud „ de las figuras, sin atender mucho á si el „ asunto lo requería.

„ Podría decirse, que así como los Griegos usaban poner pocas figuras en sus „ quadros, para hacer mas sensible la perfeccion, del mismo modo los modernos „ han usado poner muchas para esconder las „ imperfecciones. La última escuela fue la „ de Carlos Marati, quien andaba detras de „ la perfeccion, buscándola en las obras de „ los hombres grandes, y sobre todo en las „ de los Caracis; pero su estilo es demasiado escogido, y próxîmo á la afectacion. „ Tambien tuvieron los Franceses valientes „ pintores, mientras no se apartaron de las „ máxîmas de la escuela italiana, y entre „ otros al célebre Nicolas Pousin, quien despues de Rafael, se acercó mas que ningun „ otro al estilo de los antiguos Griegos. Pero seducidos poco despues de las magníficas obras de Rubens, de que abunda la „ Francia, y habiéndolas empezado á preferir á las perfectas de Rafael, é imitando „ con las máxîmas de aquel pintor los obje-

„ tos agradables, que ofrece la naturaleza
„ en su pais, formaron un estilo nuevo, cu-
„ yo caracter esencial fue el brio, y el es-
„ píritu; y de esto nació de que ya no se
„ vieron despues en sus quadros ni Griegos,
„ ni Romanos, ni Bárbaros, como en las
„ pinturas de Pausin, y en qualquier asunto
„ que representaron solo vemos figuras fran-
„ cesas.

„ Demasiado nos alargaríamos si quisié-
„ semos hablar de todas las demas escuelas,
„ de que nos vá comunicando su juicio nues-
„ tro Autor en el hecho de describirnos las
„ pinturas del Real Palacio, y de los otros
„ Sitios Reales cerca de Madrid. Parecería
„ á la verdad, que la analisis de estas obras
„ excelentes no pudiese ser muy interesante
„ sino para aquellos que las han visto, y
„ que aun quando los estrechos límites de
„ estos extractos lo permitiesen, nos debría-
„ mos abstener de referirla; pero se encuen-
„ tran en esta analisis reflexîones tan nuevas,
„ y delicadas sobre la pintura, que debemos
„ desear, para utilidad de los profesores, y
„ aficionados, de que tanto abunda nuestra
„ Italia, que se haga una traduccion en
„ nuestra lengua de toda esta bellísima car-
„ ta, la qual sea un poco mas fiel, y exâcta
„ de la que poco tiempo hace se ha publi-

„ cado en Turin, y de la qual ha quedado „ el Autor muy poco satisfecho."

Se dixo al principio que había parecido conveniente traducir en castellano, y que sirviese tambien de asunto para este prólogo el referido extracto, que en las *Efemérides de Roma* se ha hecho de la carta, que el Sr. Mengs escribió al Autor de este Viage. Para esto ha habido varias razones: la primera, para que el Público entienda el justo aprecio, que en Italia se ha hecho de dicha carta: en segundo lugar para incitar nuevamente á los profesores, inteligentes, y aficionados á su lectura, pudiendo estar seguros de que cada vez encontrarán en ella nuevos, y sutiles pensamientos que admirar, excelentes máxîmas para conocer la mayor, ó menor perfeccion, que en sí encierran las obras de la pintura.

Un bello colorido, un dibuxo correcto, un buen efecto de claro, y obscuro, son cosas grandemente recomendables en la pintura, y que dan mucho crédito á los artífices; pero todas estas buenas partes pueden muy bien verificarse en un quadro, y haber mucho que desear en él. La invencion, que debe ir acompañada con la composicion, es la piedra de toque de los grandes ingenios, y es la filosofia del arte; pero es me-

Rafael, como se demuestra en la descripcion del *Pasmo de Sicilia* [1].

Hablando del estilo sublime [2], dice que *conviene á la execucion de ideas, con las quales se quieren hacer concebir al que mira una pintura objetos de calidades superiores á nuestra naturaleza*; y añadiendo despues, que carecemos de exemplares de dicho estilo por faltarnos las obras de los antiguos Griegos; pues aunque Rafael, y Miguel Angel se aproxîmaron, solo nos dieron, aquel el grandioso, y este el terrible; dá por supuesto, que la estatua del Apolo Pithyo *de Belvedere* es la que mas se arrima al estilo sublime; y concluye, que de dicho estilo habrán sido las estatuas del Júpiter, y Minerva de Fidias en Elis, y Atenas.

Non vidit Phidias Iovem (dice Séneca) *fecit tamen velut tonantem, nec stetit ante oculos eius Minerva, dignus tamen ea arte animus concepit Deos, & exhibuit* [3]. Cuyo pasage confirma, al parecer, la doctrina del Sr. Mengs, de que para el estilo sublime se han de tomar las partes conocidas de la naturaleza; y depurándolas de todas las señales del mecanismo de

1 Véase tom. VI. pág. 241.
2 Tom. VI. pág. 196.
3 Senec. *Rhet. lib. X.*

de la misma con un *modo* simple, sencillo, y austero, á lo menos grande, y grave, se han de concebir, y expresar ideas tales, que el que mira una pintura, conciba en ella calidades superiores á nuestra naturaleza.

Y para que ninguno se engañe creyendo, que la magnitud, ó calidad de la materia en que fueron hechas dichas estatuas colosales, contribuye poco, ni mucho para expresar el estilo sublime, tenemos un célebre exemplo en el Hércules de Lisipo, cuya altura solo era de un pie, y lo describe Stacio [1] hablando de las preciosidades de un festin, diciendo lo siguiente: *Entre tan insignes obras, el hijo de Alcmena, genio tutelar de este casto festin, atraxo tanto toda mi atencion, y mis ojos, que despues de haberlo considerado largo tiempo, no hallaban quietud; de tal modo me arrebató la obra, y tal era la magestad de sus miembros. Este Dios, ó Lisipo, este Dios, sin duda, se dexó ver de tí, y por un contraste nunca oido, quiso sorprender la vista con su pequeñez, y llenar el alma de toda su grandeza; y aunque sus maravillosas proporciones estén reducidas al espacio de un pie, no se puede dexar de exclamar á su vista: Estos son aquellos brazos, que sufocaron al monstruo*

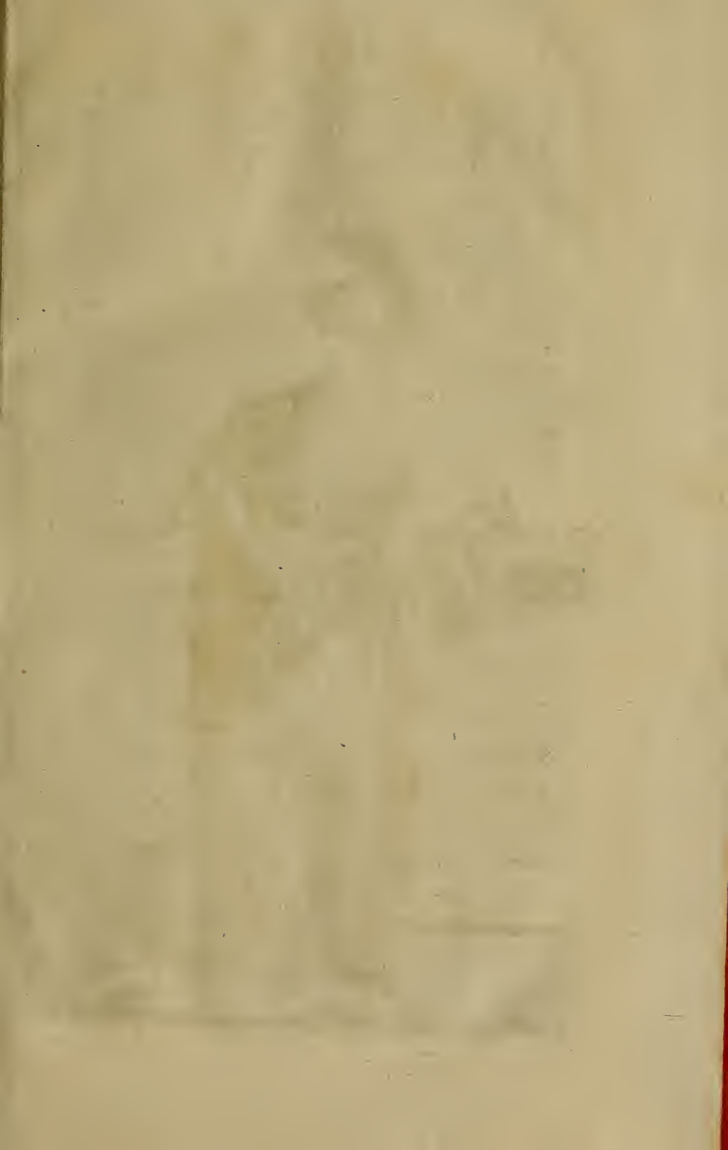
[1] *Lib. IV. Silvarum.*

truo de Nemea. Los versos del poeta son los siguientes:

Hæc inter castæ genius, tutelaque mensæ
Amphitryoniades multo mea cepit amore
Pectora, nec longo satiavit lumina visu:
Tantus honos operi, firmosque inclusa per artus
Majestas; Deus ille Deus, seseque videndum
Indulsit, Lysippe, tibi, parvusque videri,
Sentirique ingens, & cum mirabilis intra
Stet mensura pedem, tamen exclamare libebit
(Si visus per membra feras) hoc pectore pressus
Vastator Nemes &c.

Si de todos los puntos de que trata la expresada carta de D. Antonio Rafael Mengs hubiéramos de hacer un comento, acaso encontraríamos apoyo para confirmar todas sus doctrinas en clásicos autores, así Griegos, como Latinos; pero este sería asunto largo, y fuera de este lugar. Ella sola subministra las luces que pueden desearse para tratar la arte maravillosa de la pintura, y apreciarla como es debido, tanto de parte de los profesores, como de los aficionados.

VIA-




MVLTA
RENAS
CEN
TVR

VIAGE
DE ESPAÑA.

CARTA PRIMERA.

1 AMIGO: Salí por fin de Plasencia, y caminé el primer dia ocho leguas, que es la distancia desde aquella ciudad hasta la villa de Baños, en esta forma:

desde Plasencia al Villar . . . 3 leguas.
á Aldea nueva del Camino . . 3.
á Baños . . . . 2.

2 El camino hasta el Villar es en la mayor parte cosa rematada; lo peor es la primer egua: y no sé cómo la ciudad de Plasencia io lo tiene compuesto, ó siquiera no lo ha :onservado, pues se conoce que en tiempo ›asado estuvo bueno [1]. Se atraviesa un puerecillo á la media legua, en cuya eminencia e pasa junto á una ermita, donde hay una magen de mucha devocion, que llaman *nuesra Señora del Puerto*; y desde allí me enseаron el sitio donde, á lo que dicen, estaba

[1] Algo se ha compuesto este camino despues de es:ita la presente Carta.

la piedra en que se leía *Saltus Ambracensis*. Este cerro es algo frondoso de acebuches, robles, y otros árboles silvestres. La baxada no es mejor que la subida, sin embargo de ser camino real, y muy pasagero de Extremadura á Castilla. Todo el territorio hasta Baños se llama *Trasierra*, por estar entre él, y el valle de Plasencia una alta sierra, que los divide.

3 El Villar es pueblo frondoso, ameno, y muy saludable, de exquisitas aguas, con porcion de castaños, y de otros árboles frutales; y asimismo de yerbas medicinales, que son comunes en toda esta serranía. Un Eclesiástico de dicho pueblo me aseguró, que entre el mismo, y Caparra se reconocen ruinas de antiguo aqüeducto; y no sería de extrañar, que la magnificencia romana llevase aguas de estos montes á tan principal, y famosa poblacion suya, como era Caparra, distante de aquí como unas dos leguas, y de la qual hablaré mas adelante.

4 Que fuese tambien el Villar tierra poblada de Romanos, lo indica su ventajosa situacion, y varias inscripciones, que aún subsisten en las paredes de algunas casas. En la de Lorenzo Cano pude leer esta:

SEDATVS
AGENAIS:

AL-

ALLONIS. F
CLVNIENSIS
AN. XXVIII
H. S E. S. T. T. L

Las otras por la mayor parte están inlegibles; porque, siendo areniscas las piedras, ha sido facil que se gastasen: con todo leí estos fragmentos:

⁝ O. VERRVCO
⁝ OL. GEME
⁝ L ⁝ NORB
AN. LXII. H
S. E. S. T. T. L.

RVF ⁝
XVI ⁝
NEP ⁝
AN : : : Co.

Los pueblos que se ven á la izquierda, caminando desde Plasencia al Villar, son el de Oliva, y el sitio donde estuvo Caparra, ambos á la mano izquierda: se descubren asimismo las dilatadas cordilleras desde la Peña de Francia por las sierras del Gamo, de los Ángeles, de Gata, hasta la de Xalama en la raya de Portugal; y en cuya aspereza ha mandado S. M. hacer un buen camino de comunicacion con algunos pueblos,

que están al otro lado de la sierra, todavía pertenecientes á España, y son *las Serjas*, *Trevejo*, *S. Martin de Trevejo*, *Valverde*, *Navasfrias*, *y Navamiel*, que dá el nombre al nuevo camino.

5 Entre el Villar, y Aldea nueva del Camino se descubren en la trasierra á mano derecha los lugares de *Cabezavellosa*, *Casas del Monte*, *Segura*, *y Gargantilla*; y en la llanura, á mano izquierda, por donde corre el rio Ambroz, la *Zarzita*, la *Granja*, y la *Abadía*, unos, y otros poco distantes del camino.

6 Aldea nueva es pueblo de unos trescientos vecinos. Desde la ladera del monte donde está fundado, hasta lo alto, tiene bosque de castaños, como los demas lugares de semejante situacion, gran alivio para el sustento de los pobres; pero hoy tiene adehesado Plasencia este, y los demas montes altos del partido, segun me dixeron, y que estarian así por algunos años, de que se quexan los necesitados vecinos. Al pasar por este pueblo me paré á leer la siguiente inscripcion, que sirve de lintel á una casa:

FVLVIVS. R
VFVS SE
STATIENSIS ANN. L
XV. H. S

E.

E. S. T : L. FVLV
IVS. FIR
MVS. P. : F. C.

7 Hay un puente bien construido al entrar de Aldea nueva, y otro al salir sobre el rio Ambroz, y lo llaman de la *Doncella.* Mas adelante se encuentra otro sobre un arroyo, por donde atravesaba la calzada antigua, llamado de *Romanillos*, y es obra de Romanos; pero ya enteramente abandonado, é intransitable, aunque muy necesario en aquel parage. Así este, como el de la Doncella, que tambien se vá á arruinar, debian componerse muy presto. Desde Aldea del Camino á Baños, se reconoce en algunos trechos la calzada romana. El lugar de Ervás queda á mano derecha en la subida de una de las mas altas sierras, donde no es regular que falte nieve todo el año.

8 La situacion de la villa de Baños es en la cuesta del puerto de este nombre, que divide Castilla la Vieja de Extremadura. Tiene dos jurisdicciones seglares, y otras tantas eclesiásticas: aquellas pertenecen á los señores Duque de Bejar, y Marques de Castromonte, y estas á los señores Obispos de Coria, y Plasencia, y así tiene dos parroquias. Todo su territorio al rededor, en medio de su fragosidad, es ameno, y deli-

cioso, cubierto de olivos, castaños, y muchas viñas; cuya cosecha se regula que dá cada año veinte y cinco mil arrobas de vino.

9 Lòs baños, que dan nombre á la villa, y están al salir de ella ácia Castilla, son de agua caliente, y sulfúrea, con las demas buenas calidades, que yo no sé; pero es cierto que producen admirables efectos en los que padecen reumatismos, y otros males. El Obispo de Coria D. Francisco de Porras y Atienza hizo al público la caridad de cerrarlos, y cubrirlos con sólidas paredes, y bóveda, procurando que los enfermos lograsen esta comodidad, de que carecian antes. En las iglesias de Baños no hallé cosa notable, que poder comunicar á V.; y su poblacion no sé que pueda llegar á trescientos vecinos.

10 Desde esta villa á la de Bejar hay dos leguas, en esta forma:

de Baños al lugar del Puerto . 1 legua:
á Bejar . . . . 1.

La primera, al paso que se camina con mucho recreo de la vista por entre arroyuelos, castañares, y otros diferentes árboles, es de una penosísima subida, no tanto por su rapidez, como por el indigno piso que tiene hasta llegar á lo alto. Ni el exemplo de la famosa calzada de los Romanos, que atrave-

sa-

saba por aquí á Salamanca, y aún sirve en tal qual trecho; ni el ser este uno de los caminos reales mas pasageros entre Castilla, y Extremadura; ni el indecible trabajo de los caminantes, y continuo riesgo de romperse las piernas las caballerías, es bastante para que se componga. Bueno fuera que Dios deparase algun otro corazon compasivo como el del Sr. Porras, que reflexîonase no ser esta obra menos benéfica, que la de los baños, y tuviese poder para costerla.

11 En llegando á lo alto del puerto, en donde todavía permanecen algunas columnas miliarias, de que hablaré luego, se tuerce á mano derecha, dexando la calzada, y continuando á subir por aquella sierra, se llega al lugar del Puerto, situado en una gran eminencia, todo cercado de castañares, y otros árboles: copioso de aguas, y regaladas frutas. Se descubre desde allí buena parte de Castilla la Vieja, y las altas cumbres de la Peña de Francia, Batuecas &c. Entre el Puerto, y Bejar se pasa por junto á un lugarejo llamado *Cantagallo*.

12 La villa de Bejar está puesta sobre una alta loma entre las sierras, que llaman tambien de *Bejar*, incomparablemente mas elevadas, y son en las que tiene fin, por el lado opuesto, el valle de Plasencia, unidas

 al

al puerto de *Tornavacas*. La subida á la villa es rápida, y penosa: la mayor parte está cercada de un rio, que llaman *Cuerpo de hombre*, y nace en un parage de la serranía, llamado *Navanuño*. Consta Bejar de mil vecinos, aplicados la mayor parte al arte de la lana. Texen paños de todas suertes, con que hacen un comercio considerable en las dos Castillas, Extremadura, y Andalucía, y aun en Cadiz para embarcarlos. Es igual su aplicacion al cultivo de las tierras, que es de los mejores que hay en España; porque siendo la mayor parte breñas, y derrumbaderos, aprovechan aquellos cortos espacios, formando bancales, unos sobre otros, con paredes que los mantienen, lo que es gusto de ver; y puede asegurarse que no ceden en este ingenioso aprovechamiento á los Catalanes, y Florentinos.

13 El palacio del Duque está situado en el castillo, que es el parage mas alto de la villa. Hay junto á él una casa, ó colegio de niñas, mantenidas, y educadas á expensas de dicho señor. Dos lienzos del patio del palacio tienen galería alta, y baxa, con columnas de orden dórico en el primer cuerpo, y del compuesto en el segundo. En medio de una fachada hay una fuente entre dos columnas corintias, y otros adornos. En

las

las piezas de la habitacion, que es muy espaciosa, se ven varias pinturas, así en quadros, como en las paredes, y representan asuntos de batallas, y otros diferentes. Las hizo un Italiano llamado Ventura Lirios (acaso sería Ligli), que dicen traxo uno de los Duques difuntos. Son obras de mediano mérito; y manifiestan que dicho profesor estudió en las de Jordan. Ví un quadro con una Santa en gloria, obra muy bella de Carreño.

14 En la armería de este palacio se guardan mas de cincuenta armaduras enteras: entre ellas las hay de muy curiosas labores; y es particular una de las que dicen usaban los Incas, ó por ventura los Emperadores de México (bien que otros dicen ser maniobras de la China) muy parecida á otra que hay en esa armería Real; pero mejor conservada. Ví tambien en una arca porcion de flechas, espadas, alfanges, y otras armas curiosas, y extrañas.

15 De qualquier parte de este palacio por donde uno se asome, presentan un aspecto hermoso los alrededores de la villa, por los grandes castañares, huertas de frutales, y viñas puestas entre aquellos riscos. Bejar sería muy fuerte en lo antiguo; pero se ván cayendo sus murallas. Tiene tres

par-

parroquias, y tres conventos, dos de Monjas, y uno de Frayles.

16 A menos de un quarto de legua de la villa tiene el Duque una deliciosa casa de campo, que llaman el *Bosque*; y por aquel lado, que es ácia oriente, camino de Ávila y Madrid, están los lugares de *Val de S. Gil*, *Palomar baxo*, *Palomar alto*, *Navacarros*, *Casas del Frayle*, *Hoya*, *Vallesera*, *Neila*, *y Medinilla*: todos en la distancia de tres leguas ácia Piedrahita. A una legua de Bejar, mas al medio dia, está entre aquellas sierras el lugar de Candelario, famoso por los chorizos que en él se hacen, tan estimados en la Corte, como lo son los perniles, que de allí llevan á Madrid, y otras partes. Toda Extremadura logra esta ventaja sobre las demas tierras de España, particularmente las serranías, donde el ganado de cerda es mas copioso, y su carne de superior sabor.

17 Traté en Bejar, aunque muy de paso, á D. Manuel Martin Caballero, hermano del P. Fr. Pasqual Martin Caballero, que el año pasado acabó sus dias en *Xafa* con fama de martirio en las revoluciones del *Keich-Daher*. Tuve mucho gusto de ver en las cercanías de la villa diferentes muchachas guardando sus ganadillos, ocupadas al mismo tiem-

tiempo en hilar, ó en hacer otras labores.

18 Volvimos desde Bejar á Baños por el mismo camino que habíamos ido, y desde Baños nos encaminamos ácia Coria; pero antes he de contarle á V., por considerarlo ahora ocasion oportuna, un viage que hice tres años pasados, desde aquí á Salamanca, cuyas distancias son:

desde Baños al lugar de la Calzada,	2 leguas:
á Valverde	$1\frac{1}{2}$.
á Valdelacasa	$\frac{1}{2}$.
á los Palacios	2.
al Berrocal de Salvatierra . . .	$\frac{1}{2}$.
á Salamanca	6.

19 Desde Baños hasta lo alto del Puerto, de su frondosidad, y mal camino ya se ha hablado; pero no del trozo de calzada, que en dicha cumbre permanece todavía, ni de seis columnas miliarias, que aún subsisten en aquel parage. Ningun letrero de los que tenian se puede ya leer, y solo de una se entresacan los números CXXXI, que sin duda significan las millas, que contaban desde Mérida los Romanos hasta el *Vicus Cecilius*, que supongo sea Baños, ó hasta este sitio. Desde lo alto del puerto hay que baxar mayor, y á mi entender peor cuesta que la antecedente, y en lo hondo se atraviesa por puente el rio *Cuerpo de hombre*,

que

que llevando su direccion ácia poniente, se vá á incorporar con el rio Alagon. A la derecha se descubren las sierras, que desde Bejar se puede decir ván continuando con diversos nombres por ácia Piedrahita, Arenas, Puerto del Pico, de la Palomera, de S. Benito, Campo Azálvaro, Guadarrama, Fuenfria, Buytrago &c, y todas dividen Extremadura, y Castilla la Nueva de la Vieja. A la izquierda están Monte mayor, y Peña caballera: la serranía de aquel lado es un ramal, que con los que se ha dicho desde la Peña de Francia continúan hasta entrar en Portugal, dividiendo este Reyno de Extremadura, y á Extremadura de Castilla la Vieja.

20 Al lugar que llaman la *Calzada*, le conviene muy bien este nombre, por estár en ella, que es la Romana, y caminarse algunos trechos por ella en sus cercanías, sin embargo de tantos siglos, y abandono. Se hallan antes de arribar al pueblo algunas columnas miliarias sin letras; pero entre él, y Valverde hay otras que las conservan. A cosa de un quarto de legua de distancia se lee esta:

IMP. CAESAR. DIVI
NERVAE. FILIVS. NERVA
TRAIANVS. AVGVSTVS
GERMANICVS. PON

TI-

TIFEX. MAXIMVS
TRIBUNICIA. POTES
TATE. CONSVL. IIII
RESTITVIT
::: XXXIX.

á igual distancia, con poca diferencia, se lee en otra:

IMP. CAESAR. DIVI
. . . .
NERVAE. NEPOS
TRAIAN. AVGVSTVS
PONTIF. MAXIM....
... V. COS III
C XI ... X.

algo mas adelante se encuentran las siguientes:

IMP. CAESAR. DIVI
NERVAE. NEPOS
NERVA. TRAIANVS AVGVS
TVS. GERMANICVS
PONTIFEX. MAXIMVS
TRIBUNICIA. POTESTATE
CONSVL III ITERVM. RESTI
... L II.

IMP. CAESAR. DIVI
NERVAE. FILIVS...
TAIANUS.........
GERMANICVS ...
TIFEX. MAXI....

BV-

BVNICIA. POTEST . . .
CONSVL. III
RESTITVIT
CX L III.

21 En Valdelacasa perdí, á mí entender, la calzada; y en lugar de encaminarme por Fuenteroble, el Villar, y Siete carreras, cuya direccion lleva, me guiaron por Palacios, y el Berrocal de Salvatierra. Entre Valdelacasa, y los Palacios atravesé un monte encinar, con algunos fresnos, bastante frondoso, para lo que suele verse apartándose de la serranía.

22 La noche de mi llegada al Berrocal, creí que fuese la última de mi vida; porque algo despues de acostado, que sería mas de media noche, sentí repentinamente tal dolor de garganta, y tanto ardor en todo el cuerpo, que me parecía imposible llegar al dia siguiente: me levanté como pude; y despertando á los que me acompañaban, pude persuadirles á que luego luego nos fuésemos á Salamanca, diciéndoles el mal que sentía; y que habiendo todavía seis leguas hasta dicha Ciudad sin encontrar lugar en ellas, lo pasaríamos muy mal, por el calor del dia siguiente, si no nos íbamos presto.

23 Como ninguno sabíamos el camino, y la

la idea era andar de noche, supliqué al mesonero, que á qualquier costo que fuese, nos buscase entonces mismo un hombre, que nos acompañase; y dispuso que un hijo suyo hiciese de guia. En disponer las caballerías, y otras cosas, se fue pasando el tiempo, de modo que la madrugada no fue bastante para que el dia siguiente, que era el 14 de Agosto, dexásemos de sufrir todos un calor extraordinario, que para mí fue incomparablemente mayor, por sentirme con mucha calentura: ello es que peor mañana no me parece que puede pasar persona viviente. Al fin pude llegar á Salamanca, en donde con muchos refrescos, y dieta, y sin acordarme de que había Médicos en el mundo, me puse bueno despues de algunos dias. Dios le libre á V. de semejantes trabajos; y si se los envía, le dé la constancia que á mí en materia de Dotores. Dexemos ahora á Salamanca para otro tiempo, y poniéndonos otra vez en camino desde Baños, lea V. el itinerario hasta Coria.

24 Desde Baños á Aldea nueva del camino . . . . 2 leguas:
á la Abadía . . . . 1.
á la Granja . . . . 1.
á Caparra . . . . 2.
á la Oliva . . . . 1.

á

á Carcaboso . . . . 2.
á Galisteo . . . . 2.
á Coria . . . . 4.

Una especie me ocurre ahora, y la diré antes que otra; y es, que en el camino romano desde Mérida á Salamanca, ponen Bernabé Moreno de Vargas, Ambrosio de Morales, y otros escritores, diferentes letreros de columnas miliarias, que el tiempo ha consumido: entre ellas de Augusto, Tiberio, Neron, Vespasiano, Tito, Domiciano, Galieno, Constantino &c, restauradores de dicho camino; y por tanto puede referirse su primera construccion al tiempo de la República, segun la opinion de Antonio de Nebrija, que la atribuye á la edad de Licinio Craso. El nombre con que vulgarmente se llama esta calzada, es *Camino de la plata*; como á otro pedazo junto á Toledo, del qual hablé á V. estando en aquella ciudad; y con el mismo llaman á varios ramos de estos caminos romanos en Extremadura: puede venir este nombre del griego ὀδὸς ἡ πλάτεια, camino ancho.

25 En esta calzada hicieron sus medidas Juan Gines de Sepúlveda, el Maestro Esquivel, y Antonio de Nebrija; por las quales, y por las que en Mérida habian hecho, sacaron quál era el verdadero pie español (que

(que no excedía al romano), y otras muchas curiosidades sobre las antiguas millas cotejadas con las leguas presentes. Ambrosio de Morales nos conservó las observaciones de estos literatos en su *Discurso general de las antigüedades pág.* 33.

26 Del territorio entre Baños, y Aldea nueva del camino ya se ha hablado viniendo desde Plasencia. Desde Aldea nueva á la Abadía se camina por la orilla occidental del rio Ambroz, que nace en las sierras, al poniente de las de Bejar, pasa por Ervás, y Aldea nueva, como se dixo. A mano derecha se vé el puerto de *Lagunilla*, contiguo al de Baños; y es por donde vá hoy el camino de ruedas de Extremadura á Castilla la Vieja. Lagunilla es un pueblo de territorio frondosísimo, donde suele residir alguna temporada de verano el Sr. Obispo de Coria.

27 El lugar de la Abadía es de corto vecindario; pero su Señor, que es el Excelentísimo Duque de Alba, tiene junto á él un palacio en el mas ameno sitio que puede darse, á la orilla meridional del citado rio Ambroz, pudiendo hacer todo el uso que se quiera de sus aguas. En un ángulo del patio de este palacio se vé sobre una puerta el busto de un Duque de Alba, muy

bien executado en marmol, como lo es igualmente una cabeza de un satirillo junto á un poste, que parece obra antigua. En un nicho de la pared de la escalera hay una cabeza de Trajano en bronce. Parece antigua, aunque el busto de marmol sobre que está acomodada, tiene señas de ser moderno.

28 Aunque la arquitectura de la fábrica no tiene cosa notable en quanto al adorno, el de los jardines se conoce que ha sido de lo mejor que en esta linea había en España; y aun puede decirse que lo es, respecto á varias preciosidades, que en él se conservan: bien que por lo perteneciente al cultivo, juegos de aguas, y otras partes, está muy deteriorado.

29 Se divide dicho jardin en alto y baxo. En medio del alto hay una fuente de marmol con varias estatuas, y bustos de la misma materia: desde la taza se elevan dos pedestales con una estatua antigua en cada uno, y representan á Igea, diosa de la salud, que tiene una sierpe enroscada en una mano, y á una villana, en trage de tal, y en ademan de reirse, que con la mano derecha se coge el vestido, y en la otra tiene un jarroncillo. Los bustos de la misma materia, que sirven de adorno á la expresada fuente, están parte de ellos muy arruinados: los

los que tal qual se mantienen son el de una Venus, la cabeza de Sócrates puesta sobre busto militar moderno (cosa ridícula); y entre otras cabezas están, si no me engaño, la de Faustina *mayor*, y las de Adriano, Neron, Galva &c. Esta fuente estaba llena de surgidores de agua escondidos, y lo mismo otra inmediata, sobre cuya taza se levanta un pedestal, en que sienta un caballo de marmol. Acaso será retrato de alguno, que el dueño tendría en particular estima, ó se quiso representar el Pegaso.

30 Desde el jardin alto, que casi no merece este nombre por lo descuidado que está, se desciende al baxo por dos suaves escaleras de piedra, en muchas partes desmoronados los escalones. Lo primero se entra en una espaciosa plaza cerrada por sus tres lados. En medio está una de las mas bellas fuentes, que he visto en España. Los balaustres, y pedestales que la cercan, hacen figura octágona: tiene quatro entradas para subir por gradas á otro plano; y cada subida tiene asimismo su adorno de pedestales, y balaustres. Encima de los pedestales hay figuras de marmol, que entre todas son quince, faltando una, que probablemente se habrá hecho pedazos. Cada figura tiene delante de sí una concha, y todas ellas for-

man otras tantas fuentes particulares.

31 Representan dichas figuras niños en caprichosos juguetes ; y hay otras mayores, cuyos desnudos tienen no poco mérito. Sobre el segundo plano se eleva el principal objeto de esta fuente. Se compone de quatro tazas, ó receptáculos del agua. En medio de la inferior hay un pedestal, y encima de él tres figuras de jóvenes, del tamaño del natural, que alternando con delfines, sustentan la segunda taza. Al modo que queda dicho de la primera, hay en medio de la segunda otro pedestal, sobre que están puestas tres figuras aladas, que sostienen la tercera : de esta se levantan tres figurillas, que terminando en hojas por la parte inferior, sostienen con la superior la quarta taza, en cuyo medio hay una figura de Baco, que arroja agua por la boca de un pellejo, que tiene en las manos.

32 Toda la fuente está llena de secretos, y conductos escondidos para dar chascos ; pero es de creer que gran parte estarán arruinados. Teniendo V. presente la bella fuente de la Casa del Campo [1], y la última de los jardines de Aranjuez [2], se puede fi-

[1] Véase tom. VI. pág. 161. núm. 10.
[2] Véase tom. I. segunda edic. pag. 227. n. 50.

figurar el artificio, ó figura de esta, por la semejanza que tienen; solo que en la que voy refiriendo hay mas obra de escultura, mas grandiosidad, y mas copia de agua. En uno de los pedestales de las estatuas, que he dicho, hallé esculpido el nombre del autor, y el año en que se hizo la fuente, lo qual se halla mal escrito en esta forma: 1555 *Francisci Camilani Florentini opus.*

33 En la pared que hace frente á este espacio, ó plaza, y al mismo tiempo sirve de estribo al jardin alto, hay cosas muy dignas de que V. las sepa. Tiene dicha pared cinco nichos con bustos, y estatuas de marmol dentro de ellos, en esta forma: el del medio contiene en lo alto el escudo de armas de la casa de Alba: mas abaxo hay una cabeza de diaspro verde, del tamaño del natural, con ojos de piedra blanca, y pupila negra, por señas que ya le falta una: en las orejas tiene una especie de arracadas: me pareció obra de remotísima antigüedad, y á mi entender Ídolo Egipcio: debaxo de dicha cabeza hay una medalla de marmol, con un Amorcillo esculpido, casi del todo relevado, en actitud de dormir sobre la piel de un leon: tiene sus alas, y es parecido á otro igual, que hay en una de las mesas del Real

palacio de esa Corte, donde come S. M. [1]

34 En los nichos mas inmediatos á este se ven dos cabezas de blanco marmol sobre bustos jaspeados, y representan á Adriano, y creo que á Ciceron; pero no las tuve por antiguas. Tampoco lo son, aunque hay bastante mérito en ellas, las estatuas de los últimos nichos, que en figuras del tamaño del natural representan la fábula de Andrómeda y Perseo. En el de mano derecha está Perseo con la espada al hombro, el escudo en el brazo izquierdo, y esculpida en él la cabeza de Medusa. Junto al nicho está el caballo Pegaso. En el otro lado se representa á Andrómeda, estatua de igual tamaño á la de Perseo, y junto al nicho la fiera marina, de quien este la libertó: obras todas de fino marmol. No sé si baxo de estas fábulas se quisieron expresar las heroicas acciones del gran Duque de Alba D. Fernando Álvarez de Toledo: por lo menos así lo dió á entender Lope de Vega en una descripcion poética, que hizo de este ameno sitio; y aunque por ella se puede rastrear, en parte, la significacion verdadera, que se intentó con dichas obras, y al-

gu-

1 Véase tom. VI. pág. 31. lin. 25. donde debe decir un *Amorcillo* en lugar de un *Hércules niño*.

gunos otros puntos tocantes á su fundacion, es muy limitada en quanto al mérito de las mismas.

35 De todas estas historias, estatuas, y nichos, sale gran copia de agua quando dan la llave; con la qual, y la grandiosa fuente del medio, la variedad de juegos, y encuentros de las aguas, entre tantos objetos de escultura, se forma un espectáculo, que sorprende. En las paredes colaterales de esta plaza, que tambien sirven de antepecho á las escaleras, por donde se baxa desde el jardin alto, hay en cada una tres medallas de marmol con cabezas grandes, que representan las del lado de oriente á Pompeyo, Agripina, y Neron. Las de enfrente son desconocidas, á lo menos para mí: todas me parecieron modernas, pero de bastante mérito; y regularmente saldrian de la oficina del citado Francisco Camilani.

36 Este recinto de las fuentes, cerrado, como se ha dicho, en los tres lados, queda abierto por el del jardin, en donde solo hay tres gradas para subir á él, con balaustres, y pedestales interpuestos en la última, sin faltar tampoco aquí el adorno de estatuas; pues sobre dichos pedestales las hay de marmol, y representan dos Faunos tañendo, que arrojan agua; y aunque no son antiguas,

esto es, no mas antiguas que de quando se fundó esta fuente suntuosa (que así se debe entender esta palabra mientras trato de ella), están diestramente executadas. Hay tambien una Venus, con un Cupido dormido, en que se reconoce mejor el caracter del antiguo.

37 El dilatado, y espacioso jardin debió de ser en lo pasado una maravilla, á lo que se vé, y por tanto causa mayor compasion su actual abandono. Hay repartidos en él varios objetos, que demuestran mi pensamiento: entre ellos dos grandes fuentes de bronce, cuya forma es una ancha taza con su pie del mismo metal. Sobre la taza de la una se eleva una especie de balaustre, con exquisitas labores en él, y en disposicion de arrojar agua por varias partes. La otra tiene tres grupillos en figuras de á tercia, que representan otros tantos de los trabajos de Hércules.

38 En medio de estas dos fuentes hay un cenador fabricado todo de marmol, pavimento, bóveda, y paredes, cuya figura es la de un templecito octágono, de unas veinte y cinco quartas de alto, segun conjeturé, y como doce de diámetro. Tiene quatro puertas, adornada cada una de dos pilastras de orden jónico, con sus frontispicios triangulares. En cada friso hay su cabe-

becilla, que le hace gracia, executada de baxo relieve. Se ponian espejos en lo interior de esta graciosa fábrica (si es verdad lo que me dixeron), y mientras se miraban en ellos los que entraban, mayormente personas inadvertidas, soltaban la agua á un sinnúmero de surgideros, de que el pavimento, y todo está lleno, con el mayor disimulo que puede darse.

39 Las paredes que cercan este gran jardin, están adornadas á trechos de diferentes nichos por la parte interior, con sus bellas fachaditas de arquitectura, executadas de estuco. Algunas ya se han arruinado del todo. En uno de estos nichos todavía se conserva un busto de Hércules, y otro de Onfale, y un segundo busto del mismo Hércules, con el de un Sacerdote, que es regular los hayan llevado de otra parte del jardin.

40 El lienzo de esta pared, que corresponde al lado del rio Ambroz, y lo toca el agua, todavía tiene mayor ornato que los otros, pues las dos ventanas de sus ángulos están adornadas á modo de arcos triunfales con particular capricho; y sería gusto verlas quando estaban en su ser. Las labores son á la *grotesca*, parte de ellas executadas con piedrecitas de varios colores,

imi-

imitando mosaycos. Entre estos adornos se ven medallas, figuras, tazas, genios alados en las enjutas, delfines en los frisos, y otras mil labores executadas de estuco. Hay estatuas que representan Vacantes, y cosas á este tenor.

41 Acia el medio de este lienzo de pared, en igual distancia de las referidas ventanas, hay un ēspacio circular, adornado en la circunferencia de quatro nichos, con figuras mayores que el natural dentro de ellos, y animales á sus lados, todo de estuco: aquellas conjeturo que representan á Pan, Apolo, Aristeo, y á Orfeo. Las labores de los nichos son á la mosayca, de piedrecillas. Cada uno de los nichos era antes un órgano hidráulico; pero se perdió del todo este artificio, sucediendo lo mismo á algunas grandes fuentes intermedias, de las quales una representaba la nave de Argos, y la otra el monte de Armenia, donde se paró la arca de Noé, asuntos propios de las aguas: si no fueron esto, serían otra cosa, pues hoy todo ello está arruinado. Dexo de hablar del ornato de otras puertas, y ventanas, que tienen vistas al rio. Se conocen todavía los quarteles del jardin por los mirtos, y arrayanes, que aún duran entre la mucha yerba, y hojarasca: hay

hay tambien en él algunos naranjos, y otros árboles frutales.

42 Segun la laudatoria que Lope de Vega hace de este jardin en el lugar citado, faltan muchas cosas de las que en su tiempo había: unas están desfiguradas, otras destruidas; y lo que toca al dibuxo de arrayanes, y demas arbustos, todo reducido á informe espesura. Dice así en una octava:

Hay otros quadros, donde están labradas
de murta mil figuras, y otras fuentes
de bronce firme, en quien se ven pintadas
las hazañas de Alcides diferentes.
En fin, en el jardin están cifradas
fábulas tan extrañas, y excelentes,
que es otro nuevo Ovidio transformado,
aquí Poeta escrito, allí pintado.

43 He sido algo prolixo en la narracion de este sitio; pero no creo le pesará á V. por lo que de él le he contado, y ademas por juzgar que en el dia es una de las cosas mas ignoradas que pueden darse. ¿Creerá V. que preguntando en Baños, en Aldea nueva, y otros pueblos inmediatos, por la Abadía, les hallé tan ayunos de noticias, que me dixeron no me cansase en ir á ella, porque no hallaría cosa de provecho, que mereciese verse?

44 La verdad es, que el gran Duque de

de Alba D. Fernando de Toledo, quien pensó, y mandó edificar tan deliciosa obra, manifestó en ella su magnificencia, y exquisito gusto. Pudo el escultor florentino Francisco Camilani, que se ha citado, venir á hacer las estatuas á la Abadía; pero mas natural es se executasen en Italia, y que por Lisboa viniesen Tajo arriba, cuya corriente distará cosa de una jornada de la Abadía; pues creo que entonces se navegaba este rio, y que se navegó hasta Toledo, habiéndolo dexado despues por los embarazos que se encontraban. Si se restituyesen á su ser estas fuentes, y jardines, y los acompañase un palacio de mas elegante arquitectura, que acaso le faltaría tiempo de mandarlo hacer al fundador, podría competir el expresado sitio con el de qualquier Monarca, siendo muy oportuna la proporcion que goza para dilatarse, y extenderse.

45 Debo hacer antes de acabar una observacion sobre otra octava del citado elogio de la Abadía, que es la siguiente:

Yace donde comienza Extremadura,
al pie del monte que divide á España,
un hermoso jardin, que en hermosura
los pensiles, y hybleos acompaña.
De las nevadas sierras de Segura
el rio Serracinos baxa, y baña

los

los cimientos del muro; y las almenas
miran por sus cristales sus arenas.

Por el monte que divide á España, se dexa ver, que entiende este Poeta la cordillera, que desde el puerto de Guadarrama viene por el del Pico, Arenas, Baños, y otros, hasta el de Gata, de donde continúa dentro de Portugal. El nombre antiguo del rio que baña las murallas de la Abadía, fue *Ambroz*, y este mismo tiene actualmente, y no el de *Serracinos*. No se sabe quáles sean aquí las *nevadas sierras de Segura*; y si llama con este nombre á las altas cumbres entre el valle donde está la Abadía, y el de Plasencia, por un lugarillo situado en una parte de aquellos cerros, llamado *Segurilla*, no viene de allí el rio Ambroz, sino un torrente, que llaman *Garganta ancha*, el qual desagua en Ambroz, mas abaxo de la Abadía, cerca un lugar pequeño, que llaman la *Granja*.

46 Al principio de la legua que hay desde la Abadía á la Granja, se pasa el rio Ambroz por indigno puente; y caminando por la calzada de los Romanos, se pasa al quarto de legua junto á un colegio de Padres de S. Francisco, en cuya iglesia se venera una imagen del Señor Crucificado, de mucha devocion en aquel territorio. Poco antes de llegar á la Granja se encuentra una co-

columna miliaria, desmoronada en la parte superior, y solo quedan en lo demas las siguientes letras:

AVG. PONT. MAX.
TRIB. POT. V. COS
III RESTITVIT
CXVII

Hay en este corto lugar de la Granja otros trozos de columnas, y piedras, fragmentos de fábricas antiguas, que sirven hoy en paredes de corrales, y de infelices casas.

47 En las dos leguas desde este pueblo hasta Caparra, casi siempre se camina por monte de encinas, y alcornoques, al poniente del rio Ambroz, quedando á mano izquierda el despoblado de Villoria, y á la derecha el lugar de la Zarza. Antes de llegar á Caparra se vuelve á pasar el expresado rio por un puente de quatro ojos, insigne obra de Romanos, aunque no muy grande: los dos del medio están perfectamente en su ser, y los de los lados se conoce que han tenido alguna restauracion. Desde este rio se va subiendo, como un tiro de fusil, hasta donde estuvo dicho pueblo antiguo, que es sobre una loma algo elevada, en medio del gran valle, que cierran á lo lexos por casi todas partes altísimos,

y

y fecundos cerros, si tuvieran el debido cultivo.

48 La situacion no puede ser mas ventajosa, pues se descubre desde allí toda la extension, y amplitud del territorio. ¿A qué dirá V. que se reduce hoy? A tres mesones casi arruinados, á otro, que solo le quedan las paredes, y á una casilla, donde vive un pobre vecino, que se mantiene de las limosnas de los pasageros. El año de 1730 todavía tenía Caparra alguna forma de lugar, pues había ocho vecinos, que poco á poco lo fueron abandonando.

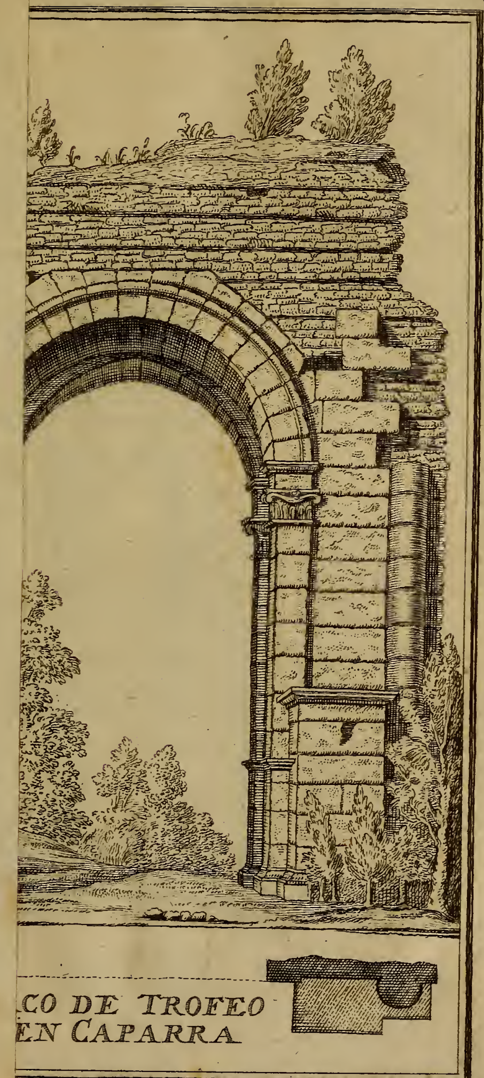
49 Lo que Caparra pudo haber sido en lo antiguo, lo demuestran claramente su hermosa situacion, la amplitud, y buena proporcion del terreno para cultivo, reducido hoy á espeso monte; las infinitas lápidas, y monumentos del tiempo de los Romanos, llevados á Plasencia, y á diferentes pueblos de estos contornos, particularmente á Oliva; la proxîmidad del rio, y puente referido; los muchos cimientos, trozos de columnas, y otras piedras de suntuosas fábricas, que se descubren, y continúan sus cimientos hasta una sierra dos leguas distante, que llaman la *Cabrera*, donde está la Segurilla, que se ha dicho, lugar de treinta vecinos; el famoso arco, ó monumento de tro-

trofeo, que en la misma Caparra se conserva en pie en la calzada romana, ó via militar, obra digna de la curiosidad de V.

50 Consiste dicho monumento en quatro pilares, que forman quatro arcos, y sostienen su bóveda, todo de piedras sillares, con la mayor solidez y decoro. Los dos arcos, que miran á uno, y otro lado del camino, tienen cada uno dos columnas resaltadas de los pilares: hay ademas por la parte interior, y exterior pilastras con capiteles compuestos hasta la imposta de los arcos: entre las piedras de la bóveda se reconocen los agujeros donde fixaban los garfios para poner los trofeos: á los lados de uno de los arcos que miran al camino, se conservan dos pedestales, donde es natural hubiese estatuas: tenian inscripciones; pero las ha aniquilado el tiempo. En uno de ellos apenas se puede leer lo siguiente:

BOLSEA... FID...
PELL... F... MA...
M. FIDIVS... MACE...
TESTAMENTO. F.

51 En los *Anales de Plasencia* de Fray Alonso Fernandez, fol. 26. hay esta inscripcion, que pone en Caparra en la basa de una estatua, y yo no pude encontrar.


CO DE TROFEO
EN CAPARRA


ARCO DE TROFEO
EN CAPARRA

L. Voconio. G. F. patria fortissime defensa, exercitu Vittellianorum acie superato, Cives coloniae Capritanae statuam in foro ob perpetuum rei bene gestae monumentum posuere tertio idus Majas. P. Herenio, & Gallo Fortunato conss. Dele V. á este hallazgo el crédito que le parezca.

52 En el año de 1710, poniendo allí cerca unos olivos, se descubrió una gruesa cañería de plomo, del qual en muy corto trecho sacaron sesenta arrobas; pero no encontraron su continuacion, aunque se trabajó algo en buscarla. A lo que se observó, debía de venir la agua desde la mencionada sierra de la Cabrera.

53 Si las antigüedades del pensil de Plasencia en casa el Marques de Mirabel, de que tengo hablado á V. y aquellos trozos de estatuas colosales, fueron llevadas de entre estas ruinas, como se supone, y tambien las lápidas de Oliva, y las de otros pueblos de estos contornos: ¿quién duda que se hallarian infinitas preciosidades, si de propósito se hiciesen excavaciones en Caparra? Ello es que por todo aquel contorno se encuentran piedras labradas, y cimientos de fábricas, sin poner cuidado en buscarlos.

54 Ahora todo son montes, espesuras,

y valdíos en aquel terreno, que tienen leguas de extension, y pertenecen á diversos Señores; por consiguiente suceden hurtos, y de quando en quando alguna muerte. La tierra es óptima para labor, cria de ganados, y al mismo tiempo digna de ser poblada, en que los caminantes lograrian muchas ventajas, pues las siete leguas que hay desde Aldea nueva á Carcaboso, se puede decir que son de un despoblado, sin embargo de ser el comun, y freqüente camino de las provincias orientales, y septentrionales de España á las del mediodía.

55 El Conde de Canilleros tiene una heredad murada, inmediata á las ventas, ó mesones caidos, y la llaman la *Villeta*, en donde, ademas de los cimientos que en ella se ven, todavía exîsten paredes antiguas de bastante altura. El sitio es sano, vistoso, y util, quanto puede darse, para una gran poblacion, como fue en lo pasado; y los que la fundaron, tuvieron acierto en elegirle.

56 Si hubo pueblo por aquí, que se llamase *Ambracia*, estoy mas por Caparra, que por Plasencia, por las cosas referidas, y por la proxîmidad del rio Ambroz, que pudo darle el nombre, ó recibirlo. *Ambracias* hubo algunas en la antigüedad, habiendo sido la mas célebre la de Epiro, cuyo seno marí-

rítimo se llamó Ambraciano: fue colonia de Corintios, Corte del famoso Pirro, Rey de los Epirotas, de la qual se encuentran medallas. Si como vinieron los de Calcedonia á Plasencia, segun se lee en sus Anales, hubieran venido los de Corinto, ¿quién había de negar qüe fundaron otra Ambracia aquí, como en Epiro, y que esta había sido Caparra?

57 Vámonos á Oliva, que demasiado nos hemos detenido entre estos encinares. Solo dista una legua de Caparra, y casi toda esta distancia se camina por entre espeso monte, como los pasados. La villa es de unos cincuenta vecinos; y se ha hecho nombrada entre nuestros escritores, por haber sido patria del Poeta Juvenco, segun se dice; y por las lápidas transportadas de Caparra, que están hoy colocadas en las paredes de las casas: pensamiento laudable, en quien lo tuvo, de que se hiciese así. Fuimos á parar al meson mas infeliz, y mísero, que he visto; pero qüiso Dios que una buena muger nos recogiese en su casa, mediante cuya cortesía pudimos pasar tal qual la noche. Vistas por la mañana las antigüedades del pueblo, nos echamos fuera desde luego. Junto á la casa donde alojamos hay esta lápida:

C. AELIVS
SEGONTI. F.
GAL. PATER
NVS. CLVN.
AN. XXXXV
H. S. E. S. T. T. L.
AELIA. AIA.
H. E. T. F. C.

En otras diferentes paredes de casas se leen las siguientes:

VOCONI
VS. SEM
PRONI . . . .
LEV. AN . . . .
SEMPRO
NIVS. PAT
F. C.

L. DOMITIVS
T. F. CA. VETTO
OTOBESAN :
H. S. E. S. T. T. L.
DOMITIVS
FORTVNAT
PATRONO
D. S. F.

L. PVBLI
CIVS. L. F.

PAP.

PAP. THI
AMVS
EMERIT.
AN. XXVII
CAECILIVS
VETTO. SO
DALI. CIP
D. S. F.

En el palacio del Conde de la Oliva, Señor del pueblo, hay estas junto al jardin:

SALVTI
VICINIA
CAPERE
NSIS

En la fachada hay una columna miliaria, donde pude leer lo siguiente:

IMP. CAESAR
DIVI. TRAIANI. PAR
THICI. F. DIVI. NER
VAE. NEPOS. TRAIA
NVS. HADRIANVS
AVG. PONTIF. MAX
TRIB. POT. V. COS. . .
RESTITVIT
CXII

En una casa á la salida del pueblo:

VITVLVS
MAIGE
NTI. F. ANN
XXXV. H
S. E. S. T. T. L.
DOMES
TICVS. FRATRI
D. S. F. C.

En otra casa:

PECVLIA
RECESS
AE. LI....
AN. XL
CVL. LAR.
PVB. COL
F. C.

58 Otras piedras hay por allí, algunas rotas, y con letreros gastados: diferentes los tendrán sin duda ácia lo interior de las murallas, como he visto en otras partes: conténtese V. con saber de las referidas, que son las que tal qual pueden leerse; pues lo demas sería ir deletreando, é inventar palabras, que jamas habrán exîstido en las piedras: ademas, que fuera de las que he dicho, solo uno, ú otro fragmento tiene letras.

59 Las dos leguas que se caminan desde la Oliva á Carcaboso, es en gran parte por

por una vega, que mucho de ella se podría regar con un riachuelo que pasa por ella, y llaman *Garganta de Oliva.* Se llega despues á la orilla del rio Xerte, en un parage que no dista mas que legua y media de Plasencia, y solo se dexa la ribera para atravesar un monte no muy grande. Es Carcaboso lugar pequeño, á poca diferencia como Oliva. En el pórtico de la iglesia hay dos columnas miliarias. La una se puede leer, y tiene escrito lo siguiente:

IMP. CAES.
DIVI. TRAIANI. PAR
THICI. F. DIVI. NER
VAE. NEPOS. TRAIA
NVS. HADRIANVS
AVG. PONTIF. MAX.
TRIB. POT. V. COS
III. RESTITVIT
C III.

De la otra solo puede entresacarse lo siguiente:

IMP. . . CA . . . . .
. . . .
SEVERVS. . . . .
. . . . PI . . . .
FELIX. AVGVST. PON
TIFEX. MAX. . . .
TRIB. POTEST. . . .

COS . . . . . . RES
TITVIT
C III

En la pared de una casa permanecen otras dos de estas columnas: en la una solo se lee tal qual letra, por estar lo demas empotrado en la pared: la otra dice:

IMP. CAESAR
DIVI. TRAIANI. PAR
THICI. F. DIVI. NER
VAE. NEPOS. TRAIA
NVS. HADRIANVS
AVG. . . . .
TRIB. POT. V. COS
III. RESTITVIT
C. III

60 Se vá siguiendo desde Carcaboso á Galisteo la ribera del rio Xerte, y á la legua se pasa por un pueblecillo llamado la *Aldehuela*, que al contrario de lo que por casi todas estas partes vemos, se vá reedificando, y aumentando, á que contribuye mucho el zelo del Sr. Obispo de Coria. Hay dilatadas vegas á una, y otra ribera del rio, en que podian grandemente aprovecharse sus aguas, si se tratase de regarlas. Hay tambien buena copia de retamares, y de otros arbustos de poca, ó ninguna utilidad. Casi todo el territorio es llano, y no de los me-

menos cultivados, sin embargo de lo dicho.

61 Para subir á Galisteo, situado en parage eminente, se pasa el Xerte por un puente bien construido, y conservado: tiene siete ojos; y ácia el medio se eleva una fachadita, en que hay el letrero siguiente: *D. Garcia Fernandez Manrique, Comes Osorni, hujus, ac Castri Dominus cum Domina Maria de Luna eius coniuge. Anno à Nativitate Christi Domini MDXLVI. Gratiæ reddantur Domino. Q. O. F. S.* 1546. En un nicho sobre el letrero hay una estatuita de S. Pablo, y debaxo está el escudo de armas de dicho Señor, quien habiendo hecho tan provechosa obra ¿de quántos males, y trabajos no habrá libertado á infinitas personas por el espacio de doscientos treinta y cinco años?

62 Las murallas de Galisteo, hechas de argamason, manifiestan que serían fortísimas en lo antiguo. Son muy altas, y están bien conservadas; de suerte, que por esto, y la eminencia donde se fundó el pueblo, sería dificil de conquistar. Dentro del castillo hay una obra de otro mérito mas moderna, y es el palacio del Duque del Arco, Señor de la villa. El patio está adornado de columnas en sus tres lienzos, que sostienen su galería alta, y baxa, en número de treinta: son de piedra berroqueña, muy altas, y cada

una

una de una pieza. Así en lo interior, como en lo exterior de estas dos galerías, se vén medallas en el friso, que representan diferentes cabezas casi del todo relevadas. Este ornato, y la forma compuesta de los capiteles, indican ser obra del principio del reynado de Carlos V. La escalera es grandiosa, y asimismo de una pieza cada escalon. No se encontró quien tenía las llaves de la habitacion, para ver si había algo de que hablar en lo interior de este palacio. En la iglesia no ví cosa notable, que poder escribir á V. Tiene Galisteo á lo que me dixeron doscientos y cincuenta vecinos.

63 Al mediodía de la Villa en corta distancia, hay un Convento de Padres Dominicos; y aunque la fachada es medio gótica, no le falta su mérito. Consiste en dos arcos adornados con cabecillas de serafines, que dan ingreso al pórtico. Adornaban tambien dicha fachada porcion de medallas, y estatuas executadas en marmol, de las quales faltan algunas. La iglesia, de estilo gótico está desfigurada con añadiduras. Es muy curioso el empedrado del claustro baxo, hecho de guijarrillos negros muy menudos, que se llevan del rio Alagon, formando con ellos una superficie tan igual como se haría con baldosas, y tienen tambien

su

su poco de dibuxo no malo. En Plasencia ví diferentes de esta clase en las entradas de algunas casas. Al subir de la escalera hay un altarito con una estatua de S. Miguel, hecha de losa de Talavera, que tendrá como una vara de alta. Se ven ángeles, y otros ornatos de la misma porcelana, ó losa, en todo lo qual se nota buen gusto, y dibuxo, que es lo que hizo recomendables aquellas fábricas en otro tiempo.

64 El camino desde Galisteo á Coria es casi una llanura de quatro leguas, y se vá á la derecha de la corriente del rio Alagon, en el qual entra Xerte más abaxo de Galisteo media legua, cerca de cuya union lo pasé en barca. Con la junta de Xerte, y otros rios, que recibe anteriormente, se hace Alagon bastante caudaloso. Sus aguas se ván al Tajo por donde Dios las guia, sin aprovecharse de ellas para regar las dilatadas vegas que hay hasta Coria; y así el territorio es de monte encinar, á excepcion de pocos sembrados. Se camina á la vista de las sierras de Bejar, y Baños, que quedan á oriente: de las de Lagunilla, Hernanperez, y de Dios Padre al norte: de las de Jalama, y de la Estrella á poniente; y al mediodía hay algunos cerros, entre ellos el del Pedroso, donde está el primer convento que fun-

fundó S. Pedro de Alcántara. En Galisteo se dexa la calzada romana, y desde allí còntinúa por Cañaveral á Cáceres, y Mérida, encontrándose á trechos los vestigios de ella.

CORIA.

65 Coria es en el dia ciudad de corta poblacion, pues apenas llega á trescientos vecinos: espantosa decadencia, si es cierto lo que dice Rodrigo Mendez Silva, que en su tiempo tenía setecientos. Aunque este es un mal general de la nacion, en Extremadura es incomparablemente mayor, como se demostrará mas adelante. Se llamó antiguamente *Cauria.* Ptolomeo la llama *Caurium*, y la coloca entre los pueblos estipendiarios de la Lusitania. Tiene la singularidad de que todas sus murallas son romanas, y en la mayor parte muy bien conservadas. Su altura de mas de treinta pies, y el grueso de cerca de veinte, con torres quadradas á trechos, construidas de piedras sillares, como eran todas las de las murallas, aunque le faltan en algunos pedazos. Las puertas son quatro, y ademas tiene dos postigos modernos.

66 La catedral es bastante grande, de un gótico ordinario, y de una sola nave: el altar mayor una gran máquina de madera dorada, segun el mas floreciente estilo churri-

rigueresco, y no sé qué decir mas de él. En la pared del lado del evangelio, inmediato al altar mayor, hay un suntuoso sepulcro de marmol, que consiste en un nicho con dos pilastras compuestas á los lados, y su frontispicio encima: en las enjutas del arco se ven las cabezas de S. Pedro, y S. Pablo. La estatua de dentro del nicho es bellísima, vestida de alba, y casulla, en ademan de hacer oracion, y puesta de rodillas sobre una tarima: delante se figura una mesilla con libro, y mitra. En todo se vén menudísimas labores, y la obra muestra ser de la edad de Felipe II. En el friso se lee: *El Sr. D. Garcia de Galarza*; y debaxo en una piedra, donde están esculpidas sus armas, hay estos versos:

Garsia sub hoc saxo iacet inclitus ille Galarza
Unica sanctarum gloria Pieridum,
Flent Charites funus, virtus, Cauria, templum,
Optimus Antistes omnibus omnis erat.
Insignem candore tulit Bellania (1) *patrem*
Ingenio clarum, religione pium.
Delubrum musis sacrum nunquam ruiturum
Grande, perexigua subrequiescit humo,
Inclusum servat marmor venerabile corpus
Ad coeli tandem culmina restituet.

In-

1 Bonilla, pueblo del Obispado de Cuenca.

67 Inmediato á este nicho hay otro con una estatua arrodillada del Obispo de esta iglesia D. Pedro Ximenez de Prexamo, y es obra bien, y con mucha delicadez executada. Este Prelado, que falleció en 1495, y contribuyó á la fábrica de este templo, fue discípulo del gran Alfonso Tostado, y asistió al Concilio, ó Congregacion de Alcalá, donde se condenaron los errores de Pedro de Osma [1]. Asistió con los Reyes Católicos á la conquista de la ciudad de Málaga, y bendixo la mezquita. Escribió un libro intitulado *Confutatorium contra claves Ecclesiæ*, para rechazar los errores del citado Pedro de Osma, y ademas fue autor de otras obras.

68 La puerta del costado de esta iglesia, que es la que tiene mas uso, está muy adornada de labores á la gótica, y mucho mas un balcon, ó tribuna inmediata, y el exterior de una escalera de caracol, por la qual se sube á la torre, en todo lo qual se nota mucha antigüedad; pero no la gentileza que en otras obras del mismo estilo. Entrando en la iglesia por la puerta que está enfrente de la referida, se vé en la pared

1 Véase tom. I. segunda edicion, Carta VII. númer. 20.

red á mano derecha dentro de un nicho una urna sepulcral, toda llena de labores: al rededor se lee: *Aquí yace Catalina Diaz, que Dios haya, muger de Martin Caballero, Maestro mayor de las obras del Sr. Duque de Alba. Falleció año de M.CCCCLXXXVII. años.* Ya sabe V. que dicho Señor lo es de esta ciudad; y sabe tambien ahora, que hubo un arquitecto llamado Martin Caballero.

69 La sillería del coro es notable por lo caprichoso de sus ornatos, y por su variedad en los respaldos de los asientos. En uno leí: *Acabáronse año de M. è CCC. è LXXX. è IX. años de Christo.* En el respaldo de la del medio hay una figura de baxo relieve, que representa al Salvador del Mundo, muy bien executada para lo de aquella edad: en el doselillo de la misma, y en la coronacion de las demas, hay ciertas figurillas modernas de menos mérito que las antiguas.

70 La fachada principal del templo, que es en la que se vé mas regularidad de arquitectura, está sin uso. Consiste el primer cuerpo en dos arcos sobre tres columnas compuestas, medallas con cabezas en las enjutas, y juguetes de niños en el friso. El segundo cuerpo es un espacio, en que está representada la Anunciacion, y el Nacimiento del

del Señor, con cierta division, en que hay otras figuras, y bustos: en el friso varios grotescos, y medallas, y este espacio lo comparten tres columnas abalaustradas. Otro cuerpo, ó espacio hay encima del referido con dos pilastras, y en medio una ventana con marco adornado de cabecitas de serafines. Dentro un marco sobre la ventana está en un nicho nuestra Señora con el Niño Dios en brazos, y sobre la cornisa otra figurita, que representa al Salvador. Acaso será esta arquitectura de Martin Caballero, nombrado poco ha.

71 Toda la escultura es muy razonable, no tan antigua como el templo: parte de este, y de la torre cayó en el terremoto del año 1755, con cuyo motivo murieron bastantes personas. A excepcion de la bóveda de este templo, que es de rosca de ladrillo, lo demas es de piedra berroqueña, y asimismo la torre. En las demas iglesias de Coria no ví cosa notable. Ácia el lado de norte á corta distancia, fuera de la ciudad, se halla la de Descalzos de S. Francisco, que es muy buena, y sencilla, á manera de otras de la misma Orden, de que ya tengo hablado á V. en este último viage de Extremadura: solo hay de ridículo los altares modernos, como son los demas que

se

se encuentran en Coria de la misma edad. En uno al entrar se vé una pintura de un Santo Apostol de medio cuerpo, muy bien executada; y en un pasillo desde la iglesia á la sacristía he visto un baxo relieve de marmol sobre su basita, á mi entender romano. Consiste en una cabeza de leon, de la qual cuelga un lazo, en que estan liados tres escudos, cada uno de diversa forma: agrupan con un manojo de haces consulares, espadas, y otras armas, todo bien hecho, y conservado, y será de una vara en quadro.

72 Entre el convento, y la ciudad hay un aqüeducto, cuya direccion es por arcos; y desde el convento continúa hasta su manantial, que á lo que me dixeron, no está muy lexos. Me figuro que esta obra sería en su principio de Romanos; pero ahora no lo parece su construccion, y es natural se haya restaurado. El castillo, que está junto á la puerta de la ciudad llamada *de S. Francisco*, tendrá la antigüedad de unos quatro siglos, y merece mencionarse por ser obra solidísima; y aunque su ámbito no es grande, lo es su elevacion, pues conté mas de cien escalones para subir á lo alto, desde donde se descubren excelentes llanuras, que parece suspiran por hombres que las cultiven. Se dexa

ver que algunas de las piedras sillares, que faltan en las murallas, sirvieron para hacer en parte esta fortaleza, la qual sería muy facil de restituir á su antiguo ser, cubriendo algunos suelos, en donde han quedado las vigas, y en otros nada.

73 Uno de los abandonos mas dignos de compasion, que yo hallo por quantas partes he viajado, y voy viajando en España, es el de estas fortalezas, y castillos, cuyo respetable aspecto daba á los pueblos, y ciudades (pues casi todos, y todas los tenian) un ayre de magestad, y decoro, que solo puede concebirlo quien haya caminado nuestras provincias, y se figure qué tal parecerian antiguamente coronadas á cada paso sus eminencias con estas suntuosas fábricas.

74 Los Reyes, y el Consejo han mandado, quién sabe quántas veces, el que se cuide de ellas, y conserven; pero no pudieran haber hecho mas para destruirlas, si hubieran mandado que las arruinasen. Reducidas en el dia á paredones caidos, y á montones de escombros, solo dán una idea de poltronería, é ignorancia; y á no saberse ser esta la causa de su destruccion, nadie creería que la hubiese podido causar sino un exército de bárbaros, destinado únicamente á semejante devastacion. Con solo ha-

haberlas dexado, estarían hoy en pie las executadas de cinco, ó seis siglos á esta parte; y podian ser admirables habitaciones, como lo fueron, de los Magistrados, que se destinan al gobierno de los pueblos, en lugar de que ahora solo sirven de nidos de avechuchos: podrían asimismo facilitar la execucion de proyectos utilísimos, que muchas veces se dexan de poner en práctica, porque para ellos se necesita un grande edificio, cuyo coste no se puede suplir. Si en Segovia se hubiera dexado caer la fortaleza, Alcazar antiguo de los Reyes, no se hubiera establecido allí la Compañía de Caballeros Cadetes de Artillería, escuela de honor, de valor, y de ciencia; y aquella noble ciudad hubiera perdido uno de los principales adornos, que ahora tiene.

75 ¡Qué gusto sería para el que camina por nuestras provincias no perder jamás de vista estos objetos de magnificencia, de que por todas partes estaban coronadas! Sería sin duda tan grande como el disgusto, que siente un hombre racional de verlos ahora casi todos caidos, y destrozados. Amigo, si V. fuera mi compañero en estos viages, peroraría sobre este punto con mas energía que yo; y solo desde Madrid hasta aquí le sobraría motivo para ello, empezando desde

Arroyomolinos por Casarrubios, Novés, Santa Olalla, Talavera, Belvís, Plasencia, Baños, Bejar, Galistéo, y otros, que ahora no me acuerdo. ¿No vé V. el respeto que causan, v. g. en Villaviciosa, y en Segovia semejantes fábricas? Pues el mismo causarían en todas partes donde las hubiese; porque sin duda las ruinas de muchas, son clara prueba de quan superiores fueron á aquellas en su mole.

76 Si Castilla recibió su nombre de los muchos castillos que la coronaban, ya me parece que puede dexarlo, y tomar otro; pues al paso que lleva, dentro de un siglo no ha de quedar rastro de que tuvo ninguno: en este ha volado el famoso de Burgos; y no parece sino que aquella ciudad se ha quedado sin cabeza, como años pasados se podía decir lo mismo de Toledo. Mas compasion le daría á V. la carena que llevan los innumerables que hay en la Andalucía, ó los que había, porque los mas de ellos ya no los cuento para nada, y nada son: entre otros muchos los famosos de Jaen, y Martos; y en una palabra casi todos los de sus pueblos, y ciudades.

77 Gran disparate (dirá V.) es el que yo me acalore en esta materia, habiendo experimentado que la reedificacion del Al-

ca-

cazar de Toledo, obra por tantos títulos recomendable, honrosa á la ciudad, benéfica para los que en ella han trabajado, destinada para un piadoso fin, ha sido murmurada, y desaprobada, con escándalo de las gentes de juicio, por no pocos. Tiene V. razon: soy un simple; y vamos adelante con Coria.

78 Las murallas de Coria son, como dixe á V. las mismas que los Romanos hicieron; y ninguna otra ciudad de Europa podrá blasonar de antigüedad igualmente bien conservada; pues las de la misma Roma han tenido muchas reedificaciones. Dichas murallas son sencillas, con torres quadradas á trechos, en unas partes mas inmediatas que en otras. Por lo que yo he podido indagar tienen de alto treinta y tres pies, y diez y nueve de grueso: sus puertas unos catorce de ancho, y diez y seis de alto, defendidas por el lienzo de la muralla, que cae sobre las puertas, y por dos torres inmediatas. Baxaba sin duda desde arriba una gran compuerta, cuyo canal permanece, como de un pie de ancho. Seguía una plazuela defendida por los muros que la rodean. Un estudioso de la antigua arquitectura militar, podría mucho mejor que yo hacer sus observaciones. En varios para-

ges de dichas murallas hay puestas inscripciones antiguas: una ví sobre la puerta que hoy llaman *de la Guia*, con dos cabezas casi consumidas sobre el letrero, otra en el castillo, y otra en el palacio del Señor. Las mas están casi inlegibles. Solo tuve tiempo, y habilidad para entresacar de algunas lo siguiente.

1.ª VENIC...
A. PISIN...
AN. IX
F. C.

2.ª AVITA. SILONIS
ET VGETI...
MARCIO. F. CVRAV.

3.ª ALB. . . . .
AN. XL. ALBINILIA. AL
BINI. F. AN. X. H. S. E. S. T. T. L.
SATVRNINVS
EX TESTAMENTO. F. C.

4.ª : : : GERLO
: : : CINIA
ANNOR IX
FVSCA. FI.
OB. MERITA

En-

Encima de esta quarta hay una media luna esculpida. En otra piedra puesta en la parte superior, hay especie de labor, que parece floron, y debaxo dice: T. VREVS. Dexo las demás por no cansarle con fragmentos, de los quales nada se puede sacar. Uno acaba: H. S. E. FLACVS.

79 Coria sería ciudad muy fuerte, particularmente por el lado del rio, respecto al qual está bastante eminente; y en tiempo de los Romanos tendría fosos por la parte llana: despues la defendería por este mismo lado algun fuerte donde está ahora el castillo que se ha referido. Es de extrañar que actualmente no sea plaza de armas, distando solamente de Portugal cinco, ó seis leguas. Esto es con corta diferencia lo que hay hasta el Acebo, villa sumamente deliciosa en la falda de la sierra de Gata, como diferentes lugares en aquellas inmediaciones, y son *Torre*, *Torrecilla*, *Hernanperez*, *Gata*, *Villasbuenas*, *Hoyos*, *Perales*, *Cilleros*, y *Valverde*. Esta sierra es parte de la cordillera desde la Peña de Francia, de que ya se ha hablado, y vá continuando por Portugal.

80 Para ir á Gata, y á algunos lugares de los dichos, adonde suelen marchar en verano los vecinos de Coria, que pueden hacerlo, para huir de los excesivos calores

 de

de la ciudad, se debe pasar el rio Arrago; y siendo en él necesarísimo un puente de comunicacion entre los pueblos, y Coria, se impuso no ha mucho una contribucion para fabricarlo; pero habiéndose empezado la obra en el verano de 1771, se suspendió porque las avenidas del invierno de 72, que se llevaron una cepa del puente, dieron lugar á que todos se persuadiesen ser falsa, é insuficiente para el rio: no habiendo servido dicha empresa sino para que blasfemen de ella los que han pagado la contribucion, y se vén precisados á pasar el vado con el mismo riesgo que antes. Trescientas pilas bautismales, y algo mas, dice Mendez Silva, que hay en el Obispado de Coria: no sé cómo se pueden reducir á cien pueblos, que con poca diferencia tiene hoy, á lo que me aseguraron; y no serán muchos los que tengan mas de una pila. Ninguna despoblacion de quantas ha padecido Extremadura la extraño por las noticias que yo tengo averiguadas. Que el Obispado de Coria tuviese quatrocientos pueblos mejores, y mayores de los que tiene, no sería sino una poblacion regular. Tengo entendido que todavía se reconocen cerca del rio los vestigios de un caz, que mandó abrir el gran Duque de Alba D. Fernando de Toledo para regar mu-

mucha tierra de estas cercanías.

81 Al salir de Coria para Alcántara se encuentra un famoso puente de siete ojos, que debía servir para pasar el rio Alagon; pero la agua se lo ha dexado en seco, y se pasea el rio por una dilatada vega, al principio de la qual fundaron el puente, sin prevenir el inconveniente que la naturaleza de aquel terreno les mostraba; pues á haberlo prevenido, hubieran fabricado un paredon, que encaminase siempre la agua por aquel parage. Ella vendrá quando le dé la gana, ó quando el puente se haya destruido. Lo fundó no sé qué comunidad de Religiosas de Astorga, que poseen una gran dehesa al otro lado del rio: entretanto el que quiere pasarlo ha de ser por el vado; lo que en invierno será imposible, pues aun en verano lleva bastante agua, y su madre está llena de cantos. Por esta extravagancia del puente sin rio, dice el vulgo que llaman bobos á las de Coria.

82 Dexemos esta ciudad, aunque se podria añadir, que sus carnes, frutos, y todo género de alimentos, son exquisitos, con otras particularidades, que omito por no ser mas largo. Mañana partiré de aquí, y llegaré á Alcántara, si Dios es servido. No quisiera que me sucediese en aquella villa

el

el carecer de sus cartas, como en Coria, que para mí es un mal insufrible. Sin la correspondencia de V. todo quanto veo, y escribo me parece de ningun sabor. Trate V. de dárselo con su amena correspondencia, y mande quanto quiera á su amigo de corazon. . . Coria &c. . .

CARTA SEGUNDA.

1 Amado amigo: Salí de Coría, y hasta Alcántara caminé ocho leguas, en esta forma:

á Ceclavín . . . . 5 leguas:
á Alcántara . . . . 3.

Pasé el vado del rio Alagon, pues no había otro arbitrio. A mano derecha al poniente sobre Coria están los lugares de las Casas, y las Casillas de D. Gomez: á las dos leguas se pasa por un pueblecillo, que se llama *Pescueza*, y se dexa á mano derecha otro nombrado *Cachorrilla*: á la misma mano quedan ciertos picos, que llaman *Canchos*, ó *Cantos de Ramiro*; y en mayor distancia se reconoce la serranía de la Estrella dentro de Portugal. Se cruza un camino, que dirige al *Portezuelo*, lugar dos leguas distante á mano izquierda, y de corto vecindario; pero con la prerogativa de poder su Concejo exâmi-

nar,

nar, y dar licencias en diversas artes, y profesiones, habilitando á los que las obtienen para exercitarlas en toda Extremadura: acerca de lo qual he oido extravagantes chistes, que me hicieran reir, á no ser juntamente perjuicios grandes á mi modo de entender; porque ¿dónde podrá oirse igual, como que v. g. un herrador, ó un cabrero, que casualmente sean del Concejo (y lo mismo digo de los otros vecinos) hayan de exâminar, y dar licencia á un arquitecto, ó maestro de obras, que acuda por ella, y suelte sus quartos corrientes? Pues así es; y el tal arquitecto, albañil, cantero, ó peon (que en el Portezuelo todo será una misma cosa) puede libremente encargarse, y dirigir fábricas de importancia.

2 No hablo de las demás profesiones, tan agenas como esta de la pericia de aquel tribunal; cuyas patentes pueden adquirir acaso los reprobados en la Real Academia de S. Fernando, ó los que desaprobó el Supremo Consejo de Castilla. Con un título del Portezuelo ya se logró el salvoconducto para disparatar en materia de arquitectura, y dirigir fábricas en Extremadura, de qualquier clase que sean. No se indigne V. contra este pobre lugar, que no es él solo quien goza de estas facultades: los de Pedrosa del

del Rey, Madrigal, y Santa María de Nieva las tienen iguales en Castilla la Vieja, en donde por falta de quien haga el exâmen, y en virtud de setenta y cinco reales de vellon, que hay que pagar, despachan los títulos á quantos se presentan, sino es que el pretendiente lleve consigo, como suele suceder, un maestro amigo suyo, que le exâmine: por tanto el ser hoy peon de albañil, y mañana maestro de obras, sin saber leer, ni escribir, no es cosa muy extraña. Quién sabe quántas universidades hay de estas en España: yo sé de algunas mas, pero dexémoslo para otra vez.

3 El territorio desde los Cantos de Ramiro á Ceclavín, es una miseria; pues fuera de algun pedazo de monte, que poco vale, todo son arbustos inútiles, como xaras, lentiscos, piruétanos &c. Ceclavín ha sido pueblo opulento: todos saben la manera de ingeniarse que han tenido sus moradores, acompañada de un ánimo, y determinacion extraordinaria. Ha decaido la constitucion pasada, y dedicados hoy á la cultura de sus tierras, se vén las cercanías de la villa medianamente cultivadas, particularmente de viñas: dentro, y al rededor de ella hay porcion de huertas, que riegan con norias. Su actual poblacion he oido que por lo menos

nos es de setecientos vecinos. Además de la parroquia hay un convento de Monjas. Tuvo buenas murallas; pero están arruinadas. La raya de Portugal está muy inmediata.

4 Casi la mitad de las tres leguas desde Ceclavín á Alcántara es territorio de viñas, y sembrados del referido pueblo: despues se camina por senderos entre peñas, y barrancos, baxando al fin una gran cuesta hasta la profundidad del Tajo, en cuya orilla nos vimos sin descubrir alma viviente por aquellos derrumbaderos, y soledad: solo en la orilla opuesta había amarrada una barca: dimos grandes voces, por si alguno nos oía; y quando ya no sabíamos qué partido tomar, salió el barquero de entre unas peñas, donde estaba durmiendo: figura la mas extraordinaria, y de peor catadura, que he visto.

5 Lo turbio de las aguas, la profundidad del rio, lo pelado de sus riberas, la soledad del sitio, el barquero, y la barca, me excitaron una viva idea del paso de *Acheronte*. Uno de mis caballos era espantadizo, y ya nos habíamos visto en gran trabajo para hacerle entrar en otras dos barcas desde Madrid á este sitio; pero mi barquero levantado el remo, y en postura mas formidable, que en la que pintó Miguel Angel al adus-

adusto barquero del infierno, le dió tal golpe en las nalgas, que le hizo saltar en medio de la barca, diciendo: *A estos, y á quantos yo pase, bien sé cómo los he de tratar*; y como la traza del hombre era qual le tengo dicho á V. no nos pareció verdad vernos al otro lado del rio. Procuré dexarle muy contento, y alexarme de su vista, tomando una cuesta, y sendero tan malo, ó peor que el que tuvimos al baxar: luego llegué á la vista de Alcántara, casi por tan mal camino como el antecedente. Poco mas abaxo de la barca se vé donde desagua el rio Alagon en el Tajo.

6 Tiene mil razones qualquier hombre de buen gusto, que arriba á la villa de Alcántara, para estár impaciente hasta satisfacer su curiosidad en ir á vér una de las obras mas portentosas, y mas útiles, que se han hecho en quantos siglos han pasado desde que se construyó hasta ahora, qual es la que nos dexó la grandeza de los Romanos en el soberbio puente de Alcántara. De mí sé decir, que no bien me había apeado en la posada, quando me encaminé á verlo; y sin embargo de quanto sabía de ella, me sorprendió el contemplar tan admirable, y magnífica obra.

7 Corre tanto, y aun mas profundo el

Rod.t Esc.t



PUENTE DE ALCANTARA.

'ajo al pasar por Alcántara, como por done está la barca, en que yo le pasé poco ntes; y para llegar al puente es menes-er baxar una gran cuesta por entre las ruias de la antigua villa. Mas de ochenta leuas son las que el Tajo lleva caminadas asta llegar aquí, y por tanto es muy udaloso con los muchos rios, que se le an incorporado en dicha distancia; de suer-, que quando está mas menguado, es de uarenta y dos pies la profundidad de la gua [1]; desde cuya superficie hasta el prinpio de las dobelas de los dos arcos del edio hay ochenta y siete; y desde allí asta el suelo superior setenta y seis, que on los quatro y medio, que alzan los an-pechos, suma toda la altura doscientos y uatro pies y medio.

8 Los arcos son seis: los dos del meio iguales, y mayores que los otros, cada no de ciento y diez pies de diámetro, y is pilares por el frente tienen treinta y cho de grueso: la longitud del puente es e seiscientos y setenta pies, su ancho de einte y quatro, y quatro el de los antepe-

chos,

1 Se tiene observado, que en las mayores crecientes a subido el agua hasta ciento sesenta y seis pies, y is pulgadas.

chos, dos en cada lado, que hacen veinte y ocho. En medio de él se eleva un arco que tiene de alto quarenta y siete pies, de grueso once, y su diámetro es el mismo que el ancho del puente.

9 Estas medidas son las que se encuentran en la *Crónica de la Orden de Alcántara* su autor D. Alonso Torres y Tapia, que la escribió en el reynado del Sr. Felipe IV y no fue impresa hasta el año de 1763. Varían en muchas partes las que tomó D. Luis Velazquez; y unas, y otras se diferencian de algunas que otros han hecho: es muy regular esta diversidad en obras de semejante magnitud; pero para nuestro asunto no hace muy al caso, y la magnífica, y prodigiosa fábrica del puente de todos modos es la misma.

10 Toda la cantería de la obra es de la que vulgarmente llamamos piedra berroqueña, almohadillada con sillares iguales de dos pies de ancho, y quatro de largo. La cantera de donde se dá por supuesto que las traxeron, dista como una legua de la villa. Con razon extraña el citado autor de la *Crónica de Alcántara*, que no teniendo comparacion con la fábrica de este puente ninguna otra de las de su linea, pues aunque el puente del Danubio, mandado edi-

fi-

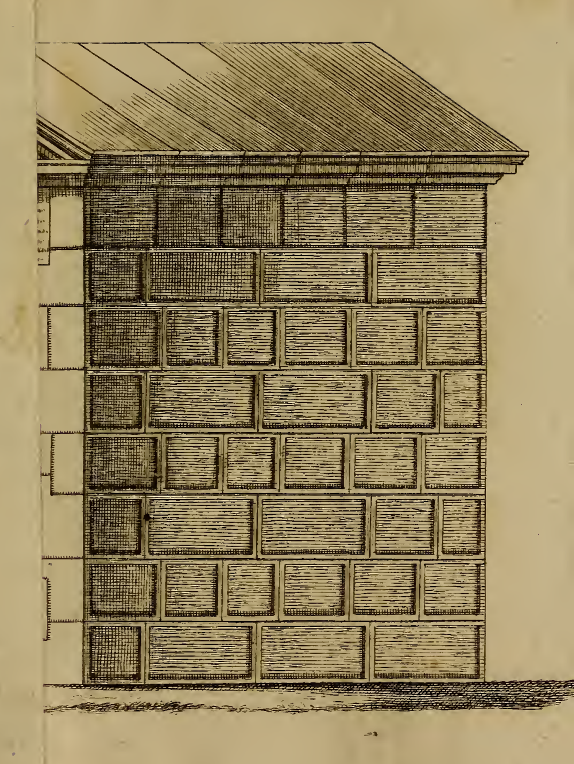
ficar por el mismo Trajano, solo excedía á este en lo largo, y le era inferior en lo demás: ni Dion Casio, ni Justo Lipsio, que le sigue, y hablan de aquel, hagan mencion de este: y mucho mas lo extraña de Casaneo, que de propósito trató de la gran utilidad que logran las Repúblicas con los puentes; y refiriendo con otros muchos el citado del Danubio, no hace ninguna mencion del de Alcántara; y así lo atribuye, ó á que los citados autores no vinieron á España, ó á que no tuvieron ninguna noticia de él. Nosotros, como nuestros antepasados, nos hemos cuidado poquísimo de ostentar lo que tenemos de importancia, habiendo sido á veces muy diligentes los escritores de pueblos, y ciudades en referir menudencias de poca entidad, y que algunas hubieran hecho mejor en dexarlas de escribir.

11 Hasta que se publicó dicha *Historia de Alcántara*, no había descripcion, ni estampa del puente, por donde los estrangeros pudiesen tener noticia de tal obra, sin embargo de ser una de las mayores, y mas bien conservadas de la antigüedad. Despues la ha repetido el P. Mro. Florez en su *España Sagrada.* Aunque Casaneo, y Justo Lipsio hubiesen venido á España, pudieran muy bien haberse vuelto sin oir hablar de ella;

porque el camino á Portugal por aquel parage es poco freqüentado; y aun para nosotros las cosas de Extremadura son muy ignoradas. Algunos juzgan que allí no hay mas que dehesas, y ovejas; y por otro lado la gente del pais no para mucho la consideracion en estas cosas. Bien cerca de la Abadía, donde el Duque de Alba tiene las magnificencias, que he referido á V. ninguno de quantos pregunté por ellas, me sabía dar razon de nada; de suerte, que á no ser yo demasiado curioso, hubiera pasado por allí sin haberlas visto.

12 A la entrada del puente baxando de la villa, hay un templecito de la misma calidad de piedras sillares que aquel, y executado por el mismo artífice. Segun la Crónica tiene diez pies de ancho, veinte de largo, y diez y seis de alto; pero medido con mas exâctitud, la altura es de algo mas de veinte y tres pies, y lo ancho un poco mas de catorce. Está cubierto de grandes losas, entre sí tan unidas, que no obstante su grande antigüedad, se dexa conocer que jamás ha penetrado el agua. La portada se forma de solas tres piedras: dos que son columnas arrimadas, y una el lintel, en el qual se leen las siguientes inscripciones al fin, y al principio de él, y en medio doce versos

er



en la forma siguiente, aunque sin separacion de lineas entre ellos:

.NERVAE.TRAIANO.CAESARI.AVGVSTO.GERMANICO. DACICO
RVM.
EMPLVM IN RVPE ÆGI SVPERIS.ET. CAESARE.PLENVM
ARS. VBI. MATERIA. VINCITVR. IPSA. SVA
IS. QVALI. DEDERIT. VOTO. FORTASE. REQVIRET
CVRA. VIATORVM. QVOS. NOVA. [1] FAMA. IVVAT
GENTEM. VASTA. PONTEM. QVI. MOLE. PEREGIT
SACRA. LITATVRO. FECIT. HONORE. LACER
PONTEMFECIT. LACER. ET NOVA TEMPLA DICAVIT
ILICET. ET. SVPERIS. MVNERA [2] SOLA LITANT
EM. PERPETVI. MANSVRVM. IN. SAECVLA. MVNDI
FECIT. DIVINA. NOBILIS. [3] ARTE. LACER
M. ROMVLEIS. [4] TEMPLVM. CVM. CAESARE. DIVIS.
CONSTITVIT. FŒLIX. VTRAQVE. CAVSA. FACTI.
VLIVS. LACER. H. S. F. ET. DEDICAVIT. AMICO. CVRIO
LACONE IGAEDITANO

13 En la misma piedra donde se vé esa inscripcion, se hace memoria debaxo de ella de D. Pedro de Carvajal y Ulloa, Gobernador de Alcántara, y Caballero de la misma Orden, que presumo hizo señalar nas las letras: si así fue, pudo cometerse entonces alguno de los errores, que se notan en ellas; aunque por mas verosimil tengo

 sean

[1] IVAT NOVÆFAM. [2] MVNERA. [3] NOVILIS.
[4] ROMVLIEI.

sean del primero que las esculpió, á quien tambien debe atribuirse haber ligado algunas letras. En el primero de los versos está puesto ĀGI por TAGI: en el quarto NOVÆFAMA IVAT por NOVA FAMA IVVAT: en el octavo MVNERA por MVNERA: en el décimo NOVILIS por NOBILIS: en el duodécimo ROMVLIEI por ROMVLEIS. Hubo tambien en este templo una ara con esta inscripcion:

CAIVS. IVLIVS. LACER. HANC. ARAM. EREXIT
VT. DIIS. SACRA. FACERET.

Estaban tambien en él las cenizas de este arquitecto en lo alto del templo entrando á mano derecha, y la urna tenía una cubierta con estas letras al rededor: C. I. L. H. S. E. S. T. T. L. *Caius Iulius Lacer hic situs est sit tibi terra levis*. Estas piedras ya no se encuentran. El referido templecito estuvo destinado á ermita de S. Julian; pero hoy ya no lo es.

14 Estriba el puente en cada extremo sobre peñascales, tanto por el lado de la villa, como por el opuesto. Tres torres tenía antiguamente, una en el medio pegada á un arco, de que voy á hablar á V. otra al entrar por el lado de la villa, y otra al salir: estas dos se derribaron en tiempo de los Reyes Católicos por considerarse inútiles. En el friso de encima del arco de la que llaman *la Torre de la Aguila*, se lee por am-

ambos lados la dedicacion de la obra al Emperador Trajano en letras muy grandes, de este modo:

IMP. CAESARI. DIVI. NERVAE. F. NERVAE
TRAIANO. AVG. GERM. DACICO. PONTIF. MAX
TRIB. POTES. VIII. IMP. V. COS. V. P. P.

15 Por esta inscripcion se viene en conocimiento de que se concluyó el puente el año octavo del imperio de Trajano, en que obtuvo la tribunicia potestad octava, y el título de Emperador quinto, por el segundo triunfo que logró de los Dacios, y ya había logrado el quinto Consulado.

16 A los lados de este arco se pusieron quatro losas de marmol con inscripciones, dos en cada fachada; pero ahora solo exîste una, que ya no puede leerse por lo gastado de las letras. Ambrosio de Morales *Cron. lib.* 9. *cap.* 28. la pone en esta forma:

MVNICIPIA
PROVINCIAE
LVSITANIAE. STIPE
CONLATA. QVAE. OPVS
PONTIS. PERFECERVNT
INGAEDITANI
LANCIENSES. OPPIDANI
TALORI
INTERAMNIENSES
COLARNI

LANCIENSES. TRANSCVDANI
MEIDVBRIGENSES
ARABRICENSES
BANIENSES
PESVRES

Puede ser que si se hiciesen algunas diligencias, se hallasen las otras, ó sus fragmentos en el fondo del rio.

17 En la Crónica de la *Orden de Alcántara* está recogido quanto hay de importancia para saber qué ciudades, y pueblos fueron los que expresa esta lápida, y contribuyeron á la fábrica del puente. Léalo V. en ella, y quien quiera enterarse, desde la pág. 160 en adelante, que yo no tengo paciencia para detenerme tanto en estas indagaciones: lo que importa es, que hicieran esta grande obra, y que ahora nos sirva despues de tantos siglos. En las otras tres lápidas estarían los nombres de los demás pueblos contribuyentes: en su lugar se ha repetido una del Emperador Carlos V. y es:

CAROLVS. V. IMPERATOR. CAESAR
AVGVSTVS. HISPANIARVMQ. REX
HVNC. PONTEM. BELLIS. ET. ANTIQUITATE
DISRVPTVM. RVINAMQ. MINANTEM
INSTAVRARI. IVSSIT. ANNO. DOMINI
M. D. XL. III. IMPERII. SVI. XXIIII. REGNI
VERO XXVI.

Hi-

18 Hizo Carlos V. reedificar el arco mas pequeño del puente, y es el que está á la salida, roto por los Moros quando perdieron á Alcántara, y malamente restaurado hasta la edad de dicho Emperador con vigas atravesadas, y en esta forma duró siglos. La reedificacion se hizo perfectamente, pues apenas se distingue de la obra antigua. Otras obras mas ordinarias se hicieron entonces sobre el puente, especie de quarteles fabricados de pizarras. Las armas del Emperador fueron puestas en lo alto sobre el arco, executadas en marmol.

19 Así se mantuvo hasta que los Portugueses en las guerras del principio de este siglo, cometieron, no sé si diga el sacrilegio, de poner barriles de pólvora al mismo, ó al inmediato arco; bien que no pudieron hacer saltar todas las piedras, quedando la primer hilada de dovelas, y parte de otras. Esto ha dado lugar para añadir á las útiles, y grandes obras del Rey nuestro Señor la reedificacion de dicho arco, que actualmente se está haciendo, y al tiempo en que se publica este tomo, está ya perfectamente concluida.

20 Despues de la obra del puente merece la primera atencion la iglesia, y casa del convento de la Orden de Caballería de

Alcántara, situadas ácia el norte de la villa. Se empezó la fábrica siendo administrador de la Orden el Rey D. Fernando el Católico, ácia el año de 1506; y así la arquitectura es de varios estilos, segun se iba haciendo, hasta el tiempo del Sr. Felipe II. al qual se puede reducir la obra de la iglesia. Toda ella es de cantería, seria, y grandiosa, compuesta de tres naves: la del medio de mas de quarenta pies de ancho, y las colaterales de á mas de veinte: quedó sin concluir, como la de Plasencia, pues solo hay hecho la capilla mayor, colaterales, y crucero.

21 Entre las cosas mas notables de este templo, se debian considerar las pinturas de Morales. En el altar colateral del lado del evangelio está la Venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles, y la Resurreccion de Jesuchristo mas arriba: debaxo, y á los lados varios Santos, y encima una estatua de S. Benito; todo en un retablo de piedra, lleno de labores muy bien pensados, y executados de aquel estilo medio, que se practicaba quando se hizo. Estas pinturas puede decirse que las han entregado á las llamas; pues lo mismo viene á ser, si no peor, haberlas mandado retocar á quien habrá creido hacer alguna gran cosa, llenándolas de chafar-

farrinadas: por el mismo camino ha ido la renovacion del retablo, pintando la piedra donde no lo estaba.

22 En una pared de esta capilla hay un nicho en arco, y dentro de él una urna sepulcral con este letrero: *Esta capilla mandó hacer para su enterramiento el muy ilustre Sr. D. Diego de Santillan, Comendador mayor de esta insigne Orden, y Caballería de Alcántara, Capitan general en la gran toma de Granada. Falleció á treinta dias del mes de Julio de* 1503. Es la capilla de figura circular, y lo mismo la del lado de la epístola, uniformes en esto, y en la arquitectura del altar, como en haber tambien pasado á degüello las pinturas de Morales, cuyos asuntos son la Transfiguracion del Señor, el Padre Eterno encima, y debaxo otros Santos, finalizando en el remate la estatua de S. Bernardo.

23 Otra urna sepulcral hay en esta capilla, que hace correspondencia por su sitio, y figura á la del lado del evangelio, y se lee este letrero: *Esta capilla mandó hacer para su enterramiento el muy ilustre Sr. D. Nicolas de Ovando, Comendador mayor de esta insigne Orden, y Caballería de Alcántara, Capitan general de las Indias, Islas, y Tierrafirme del mar Oceano. Falleció á veinte y nueve de Mayo de* 1511 *años.*

Mu-

24 Mucha lástima me causa, que en una casa de tanto respeto no se haya tenido el cuidado que merecian las obras de Morales. Y es que se encargan estas composturas á personas que no tienen idea, ni noticia de lo que son, y se valen para efectuarlo del primero que se presenta, y sabe propalar su habilidad.

25 Creen muchos en Madrid, y aun lo dice Palomino, que Morales solo hizo figuras de medio cuerpo, y por lo regular asuntos de la Pasion de Christo, que fue la razon de llamarle *el divino Morales*; pero estan engañados, pues los asuntos referidos son de figuras enteras, muy bien historiadas, y que se conoce, sin embargo de lo que han padecido, que estaban pintadas con caracter de dibuxo, y mucha diligencia. Le hablaré á V. de otras obras, que no son de la Pasion, con figuras del tamaño del natural.

26 Junto á la capilla de D. Nicolas de Ovando hay una muy espaciosa, que llaman de *Piedrabuena*, de donde fue Comendador D. Frey Antonio de Xerez. La arquitectura del altar de esta capilla es graciosa en aquel estilo en que lo son los colaterales referidos; pero se le vá haciendo la barba como á aquellos, lo que me causa grandísimo disgus-

usto, y mas el que tengo por cierto corre-
in igual borrasca las pinturas de S. Ber-
ardo, S. Benito, y otras de la Vida, y
asion de Christo repartidas en el altar, in-
gnes obras de Morales. ¡Quánto mas dig-
os son estos altares de la grandeza, serie-
ad, y decoro de este templo, que los que
caso se estiman en mas, sin tener ningun
érito, como son el mayor, y el del Cru-
fixo! Encima de este que refiero, hay un
trero que dice: *Petrus de Ibarra facie.....*
upongo sería el arquitecto de altar, y ca-
illa, cuyo estilo es uniforme. En otra par-
e se lee: *Se concluyó el año de* 1550. En
edio de la capilla hay un magnífico sepul-
ro de marmol, en cuya losa, ó cubierta
stá figurada una estatua de alto relieve,
ue representa á D. Francisco Bravo, Co-
endador de Piedrabuena. Se ven esculpi-
as en la urna medallas, que representan
S. Gerónimo, S. Agustin, y los Evange-
stas.

27 Hay en la sacristía algunas cosas no-
ables de alhajas, que sirven al altar, como
s la custodia, y una cruz de cristal, de
ue refieren una larga historia de ninguna
mportancia para nuestro asunto. Tambien
ay allí una tabla de Morales, que repre-
enta á nuestra Señora &c. Muy alabada es
la

la escalera de caracol, que desde la sacristí sirve para subir al coro alto, y texados d la fábrica, que á la verdad es suntuosa, y asimismo lo son varias piezas interiores, como un corredor ácia el lado del norte con arcos, y columnas: en los espacios de entre los arcos, ó enjutas, se ven medallones de piedra con figuras de medio cuerpo, que parecen de Emperadores Romanos.

28 El pavimento del claustro baxo del convento está lleno de memorias, y lápidas sepulcrales; pero no hallándose en ellas cosa notable relativa á las bellas artes, no hay para que detenernos. No es así una capillita que se forma en uno de los ángulos del claustro, en que hay dos sepulcros elevados del suelo, con estatuas echadas encima. La mas ordinaria en la materia, y la mas gastada, tiene un letrero de caracteres antiguos, en que se dexa leer que es de D. Suero Martinez, Maestre de Alcántara; y en otro de letras mas modernas se expresa como fue trasladado de Soria. La segunda urna con estatua de marmol encima, no tiene letrero alguno. En esta misma capillita hay dos estatuas de marmol, figuras del natural, que representan á Adan, y Eva, sumamente acabadas, y de un estilo parecido al de Alberto Durero.

Ya

29 Ya sabe V. que en esta ribera del
ajo (por lo menos lo habrá leido) es don-
, segun algunas historias, fue recogido el
fante D. Pelayo, restaurador de España,
jo del Duque de Cantabria, y de Doña
uz, quien por evitar la indignacion del
ey, le metió en una caxilla bien cerrada,
breada, con algunas joyas, y escrituras
ntro, que se dirigian á la persona que le
cogiese: que entregada dicha caxilla á las
uas con el Infante dentro, vino desde To-
do hasta Alcántara, donde le sacaron, y
ucaron. De esta historia creerá V. lo que
agrade; pero ello es que cerca el sepul-
o del citado D. Suero Martinez se vé en
pared una caxilla, que dicen ser en la que
no dicho Infante.

30 Tambien sabe V. que esta villa de
cántara es adonde se trasladó la Orden
litar llamada de *S. Julian del Perero*, fun-
da el año de 1156 cerca de la raya de
rtugal en la comarca de Ciudad-Rodrigo;
ya primer iglesia fue una ermita dedicada
S. Julian junto al rio Coa, y al lado de
a fabricaron un fuerte los que dieron prin-
pio á dicha Orden, que fueron ciertos Ca-
lleros de Salamanca, zelosos de la gloria
Dios, y enardecidos contra la impiedad
ahomética, á quienes acaudilló su primer
Maes-

Maestre, que fue el D. Suero Fernandez [1].

31 Por escritura con la Orden de Cala trava entró en posesion de la villa de Al cántara, y sus dependencias, la de S. Julia del Perero [2] en 1218, y en adelante se lla mó de Alcántara. Para conservar la me moria de S. Julian, titular de la primer iglesia que tuvo la Orden de Alcántara, s le dedicó en dicha villa la capilla, ó tem plecito de la entrada del puente, que Cay Julio Lacer su artífice había consagrado Trajano, y á los Dioses de Roma. De la ac tual iglesia, que el convento posee, es titula la Concepcion.

32 Volviendo al claustro del convento se conserva en un retablo que hay en otr ángulo, la Resurreccion del Señor, repre sentada de escultura en figuras de marmol de igual mérito á las de Adan, y Eva, qu quedan referidas, con la arquitectura del re tablo muy arreglada, segun el estilo de aque lla edad, que fue el año de 1506. Encima se

1 Otros le llaman D. Suero Rodriguez; pero su verdadero apellido era Barrientos en opinion comun.

2 El territorio donde tuvo principio la Orden de Alcántara está hoy en jurisdiccion de Portugal: se llamó del Perero por los piruétanos, ó perales silvestres, que en él había.

se lee: *Aelius Marcellus Nebrisen. aedificiis huius domus olim praefectus*, *Ordinis de Alcantara Visitator faciebat*. Quiere decir que mandó hacer la obra. En la lápida de su sepulcro, que trae la Crónica de Alcántara, dice: *Hic iacet Aelius Marcellus Nebrisensis, Aelii Antonii Nebrisensis filius, Commendatarius Puebla*. Fue hijo del célebre Gramático, é insigne erudito Antonio de Nebrija, Caballero de buen gusto, y muy á propósito para el oficio que tenía de Prefecto de las obras.

33 Amigo, si esta villa fuera como otras, donde no hubiera cosas tan importantes de que hablar, yo la hubiera dexado mas que de paso; tal ha sido el recibimiento que en ella he tenido, y tan presto se me convirtió en pesadumbre el gusto que sentí al entrar en la posada, que me pareció de bastante comodidad; pero fue tal la plaga de mosquitos de aquella noche, y de tal modo me han puesto manos, y cara, que los que me ven, y me verán por algunos dias, no han de creer sino que las ronchas son de viruelas, que todavía estan por secar. Estos milicianos infernales le faltaron al autor de la Mosquea para darles en ella el primer lugar. Los de la Alcarria son pan, y miel; y ahora conozco que me quexé de vicio. Muy bien tendrán que hacer los vecinos de Al-

Alcántara para libertarse de dicha plaga, usando de mosquiteras, ó de otros arbitrios, á no ser que ya tengan curtido el pellejo, y acostumbrado á ella. Anoche, que fue la segunda de mi mansion aquí, la pasé peleando con la turba cenzalina; y á costa de no dormir, manejando el pañuelo, como Hércules su clava, pude libertarme de ella; pero semejante penuria no puede durar; y así concluida esta carta, voy á montar á caballo, y marchar de aquí.

34 El Tajo, que por ventura es padre de tan molestas alimañas, compensa la incomodidad de estos insectos con los regalados peces que subministra. Sábalos, lampreas, albures, barbos, y anguilas, se pescan en él con abundancia, y de gran tamaño: antiguamente dicen que tambien había sollos. En los cerrillos de estas inmediaciones lo mas que hay son arbustos; y aunque generalmente son pizarrales las riberas del Tajo, y sus cercanías, sin embargo el suelo es adaptadísimo para olivares, como lo demuestran los pocos que hay plantados, y los acebuches, que por todas partes se crian. Me aseguran que antiguamente se hacia gran cosecha de naranjas, cidras, y limones; pero hoy todo esto viene de fuera. Desde el puente hasta la raya de Portugal, caminando ácia

ícia poniente, entiendo que hay dos leguas con poca diferencia, de un territorio pelado como el que se ha dicho, y en él se encuentran los pequeños pueblos de Estorninos, y Peñasalbas.

35 Quieren algunos á quienes he preguntado, que Alcántara conste de mil vecinos, y aun algo mas: otros, que pueden saberlo mejor, dicen que de setecientos á ochocientos; pero tengo experiencia que no hay que fiarse de estas relaciones, ni V. tenga por de fe lo que sobre el asunto le refiera de aquí, ni de otra parte, aunque procuro averiguarlo de los que parece no lo deben ignorar. Aun quando el Gobierno ha pedido justas estas noticias, Dios sabe lo que ha habido. Lo mas regular de la villa, así en caserío, como en calles, está en lo alto, extendiéndose á la parte de oriente, con su fortaleza moderna: las antiguas fábricas, y castillos estaban en la baxada hasta el puente, y hoy se hallan arruinados.

36 Qué pueblo antiguo hubiese donde ahora está Alcántara, lo disputan algunos escritores con empeño: nosotros no lo tenemos sino en decir lo que es, y lo que podría ser con la industria, y buen gusto en las bellas artes, que son los dos puntos

 de

de que pende la abundancia, y hermosura de los pueblos.

37 Dicen unos, que antiguamente se llamó *Norba Cæsarea*, otros que *Lancia.* Morales es de parecer que antes de la fábrica del puente no hubo poblacion, y que por este le dieron los Moros el nombre de *Alcántara* á la que ellos establecieron. El autor de la Crónica de la Orden manifiesta que Lancia estuvo una legua mas arriba sobre Tajo, entre dicho rio, y la ribera de Sarcin, que hoy llaman *Xarcin*, y al territorio *la Villa vieja*, que el autor citado dice reconoció de propósito, y halló muchos rastros de antigüedad: todo lo qual apoya con varias razones, é inscripciones que allí se encontraron: una de ellas es:

OCT. AVG. CAES. IMP. ACCEP.
LANCIA. IN. LVSIT. SVPRA
TAGVM. ET SARCINVM
IN AMIC. PERP.

Las otras son de igual autoridad, y se pueden ver en el primer tom. de dicha *Crónica* pág. 148.

38 Con esto, Amigo, conténtese V. porque alguna otra cosa, que puedo decirle de esta villa, la hablarémos quando despues de este largo viage, me halle de vuelta en esa Corte; y voyme de aquí, pues ya le

le dixe quántos, y quan agudos estímulos tengo para ello. Lo mas apreciable de la carta, que encontré de V. en esta villa, es el que se mantenga bueno, y que lo esten nuestros amigos. Espero ver continuadas estas agradables noticias en las que pienso hallar en Mérida, de donde escribiré en la mejor manera que permita el tiempo, y mi corto talento, las grandezas de aquella famosa colonia. Alcántara....

CARTA TERCERA.

1 SALí de Alcántara para Cáceres luego que acabé de ver, y escribir quanto dixe á V. en mi antecedente. Los pueblos del camino, y sus distancias son en esta forma:

de Alcántara á Villa de Rey .. 2 leguas:
á Brozas .... 1.
á Arroyo del Puerco ..... 4.
á Cáceres .... 3.

2 Casi todo el territorio que alcancé á ver desde Alcántara hasta Villa de Rey, es inculto, y aun hasta Brozas, que me figuro será la causa el estar destinado para pastos del ganado merino. No me detuve en Brozas sino poco rato, en quanto me apeé á ver la parroquia principal, por enfrente

de la qual pasábamos. Es de estilo gótico, sin particular gentileza; y no ví en ella altar, ni otros ornatos, que llamasen la atencion. Me pareció pueblo grande al atravesarlo, y aun me dixeron que pasaba de mil vecinos. Tiene otra parroquia ademas de la referida, y dos conventos, uno de Religiosos Descalzos de S. Francisco, y otro de Monjas. Fue patria, como V. sabe, de aquel famoso literato, é insigne gramático Francisco Sanchez, llamado *el Brocense.*

3 A la legua despues de salir de la villa de Brozas, se entra en un espeso, y fastidioso monte encinar, que llega casi hasta Arroyo del Puerco; y es decir, que su travesía es de cerca de tres leguas. Por ninguna parte se descubre poblacion alguna; y esta es aquella porcion de Extremadura, ó una de aquellas, que se pueden decir mas desiertas, sin embargo de ser la tierra tal, que podría mantener buenas poblaciones. Por mas que yo quisiera ponderarle á V. el calor que pasé en este dia, me quedaría muy corto: será memorable, porque en él perdieron la vida diferentes segadores sufocados en varias partes de esta provincia. Llegué á la posada despues de medio dia; y para consuelo, la encontré tal, que peor no se puede discurrir: con todo eso

eso tuve por mas conveniente permanecer en ella hasta el dia siguiente, que exponerme yo con mi comitiva á mayores trabajos.

4 Arroyo del Puerco es villa grande, al parecer poco menor que la de Brozas. La arquitectura de la parroquia es de un gótico ordinario; pero la del altar mayor de la misma consiste en aquel gusto de labores con columnitas abalaustradas, que se practicaba al principio del siglo décimosexto. Contiene diez y seis tablas executadas por Morales, y representan asuntos de la Pasion de Christo con figuras enteras, y muy bien historiadas, contra la comun opinion de que este artífice solo hacía medias figuras. No es poca fortuna que permanezca esta apreciable obra.

5 Las dos leguas de las tres que hay desde Arroyo del Puerco á la villa de Cáceres, se puede decir que son de un monte encinar: á mano izquierda se descubre el lugar de Malpartida de Cáceres. Se pasa por junto á un lavadero de lanas, y sirve principalmente para los paños, que se fabrican en Arroyo del Puerco. Media legua antes de llegar á Cáceres empiezan los sembrados de la villa: todas estas tres leguas de camino, que es muy llano, parecen

de buenas qualidades para el cultivo.

6 Cáceres me ha parecido uno de los mayores, y mejores pueblos de Extremadura, habitado de mucha nobleza; y es de creer tenga, como dicen, mil y seiscientos vecinos: su situacion es en parage algo eminente, y por diferentes títulos ventajoso. Hay en Cáceres quatro parroquias, dos conventos de Frayles, y cinco de Monjas. Las parroquias son la de Santa María, la de S. Mateo, la de Santiago, y la de S. Juan; todas ellas construidas á la gótica, sin cosa notable que poder decir de su arquitectura, sino que la de S. Mateo la construyó Pedro Ezquerra, como dixe á V. hablando de Malpartida de Plasencia. El altar mayor de la primera es de tres cuerpos: en los basamentos del primero, y segundo cuerpo se representan de escultura los Evangelistas, y Doctores, muy bien executados. No lo son tanto los baxos relieves de los intercolumnios, aunque tienen su mérito. Los asuntos que en ellos se expresan, son de la Pasion de Christo, á excepcion de dos, que pertenecen á S. Jorge, y Santiago. Estan en el mismo altar las imágenes de los Apóstoles, estatuas enteras, y en el remate Jesu-Christo crucificado. El parage principal lo ocupa la Asuncion de nuestra Señora, titular de

de esta iglesia, y encima se figura su Coronacion.

7 Lo mas principal que he encontrado en Cáceres con relacion al buen gusto de las bellas artes, es lo que queda referido, y tal qual cosa de arquitectura, como son algunas fachadas de puertas; pero principalmente el Hospital de la Piedad, con un patio cercado de columnas de orden dórico, que forman galería alta, y baxa. Lo fundó el Licenciado D. Gabriel Gutierrez, como se lee en una inscripcion de sobre la puerta. Es magnífica la escalera de dicho Hospital; y interiormente tiene las comodidades necesarias. En las demas iglesias hay poco en que detenernos por lo tocante á nuestros asuntos, fuera de su capacidad, y regular forma en aquel estilo en que fueron construidas.

8 S. Francisco, iglesia, y convento fuera de la villa, es fábrica bastante grande, y tambien de estilo gótico comun. En las parroquias es notable el número que se vé de lápidas sepulcrales, las mas con caractéres antiguos, que refieren los ilustres sugetos que en ellas estan enterrados. Hoy se vá olvidando esta práctica de epitafios; pero observé la usanza de enlutar las capillas, ó parages donde se entierran estos caballeros,

y señoras. Los que son títulos suelen distinguirse con un dosel muy alto en sus entierros, hecho de bayeta negra; y los que no, con un paño de bayeta del mismo color, y sus escudos de armas en él, de suerte, que todo el año representan estas iglesias un fúnebre espectáculo.

9 Antes creo que duraba este enlutamiento un año despues del fallecimiento por quien se puso; pero ahora suele estar allí hasta que se caen á pedazos las bayetas. Mejor estilo es el de las lápidas por su duracion, y porque en ellas se perpetúan los nombres de los sugetos, con algunas circunstancias de sus hechos, y calidades, y porque al fin son monumentos históricos: las bayetas no significan sino un poco de pompa momentanea, pues al cabo del año ya se olvidó por quien se puso, afean la iglesia, y el forastero se queda en ayunas de lo que gustaría de saber, y ver en urnas, y lápidas.

10 No faltan rastros de antigüedad en Cáceres, que en tiempo de los Romanos se llamó *Castra Caecilia*, colocada por Plinio entre los pueblos contribuyentes de la Lusitania. Se cree la fundase Cecilio Metelo, fundador igualmente de Medellín, una de las colonias de la Lusitania, que fueron *Mérida*, cabeza de las demas, *Medellín*,

Ba-

Badajoz, *Alcántara*, *Truxillo*, y *Santaren*, cuyos nombres se tiene por sentado corresponden á *Emerita Augusta*, *Pax Augusta*, *Norba Cæsarea*, *Castra Iulia*, y *Scalabis*. En la plaza de Cáceres se vé colocada una estatua antigua de marmol, de mas tamaño que el natural, con la cabeza cubierta del manto, y en la mano izquierda tiene una cornucopia. Esta figura, que algunos han creido de *Ceres*, suponiendo que Cáceres se deriva de *Castra Cereris*, representa la abundancia, ó la fortuna, que los antiguos solian simbolizar en esta forma. Lo que es cierto ser una figura muy bella.

11 Cerca de dicha estatua hay colocadas las dos lápidas siguientes:

L. IVLIVS
L. F. CRES
CENS. AN
XXXV
PVPELIA
RENIGE
LLA. AN. .
. . . .

Q. NORBA
NVS. PRVN
ICVS. AN. XL
H. S. E. S. T. T. L

COR-

CORNELIA
ANTIOCIS
GENERO

Ademas de estas inscripciones, se encuentran otras en diferentes parages de la villa. En la pared de la casa de D. Pedro Roco se lee la siguiente, escrita en un pedestalito de poco mas de media vara de alto:

IMP. CAESARI. LVCIO
SEPTIMIO. SEVERO
PERTINACI. AVG. PONT.
MAX. TRIB. POT. II. IMP. III
COS. II. PROCOS. P. P.
OPTIMO. FORTISSIMO
PROVIDENTISSIMOQVE
PRINCIPI. EX. ARG. P. X
C. D. IVLIO. CELSO
ET. L. PETRONIO. NIGRO
II. V. D. D.

12 En la cuesta que llaman *del Maestre* junto á un arco, se lee en una lápida:

P.
TREBIVS
C. F

Junto á la casa de D. Esteban de Loaisa, casa del Marques de Ovando, pude leer lo siguiente en dos piedras cárdenas, ó berroqueñas.

AI-

AIBI
NVS
RVFI
F.
AN
XVI
S. T. T. L.

AC : : :
CE-TER
TIA. AN
XXIII
H. S. E. S. T. T. L.

13 Algunos otros letreros, y fragmentos de ellos se ven en tal qual parte de la villa, y se conoce son los mas sepulcrales; pero los que envio á V. son los mas notables, y me parece que es bastante para cumplir de un modo, ú otro el encargo de antiquario, que V. me ha dado sin merecerlo. Se me olvidaba que en el rincon del patio de la casa de los señores Mayoralgos, se halla un bello busto de marmol, que se sacó de un pozo: es fragmento de estatua de muger. Tambien me dixeron que se hallaban lápidas en algun parage distante de la villa, particularmente en la dehesa de los Arrogatos, camino de Truxillo; pero no era cosa de andarlo todo, ni es posible. Al re-

rededor de Cáceres hay copiosas, y regaladas fuentes. Con el sobrante de la que llaman *del Rey*, junto á S. Francisco, se riega mas de una legua de tierra en un valle estrecho. La agua de la que llaman *del Concejo* es muy especial, y tambien la de los pozos es buena.

14 En una dehesa del Señor Duque de Abrantes, que se llama *Alcoze de Santa Ana*, distante una legua de Cáceres al mediodía, hay una cosa notable en un parage, que llaman *los Caños de Santa Ana*, y todo toma el nombre de una ermita cercana dedicada á dicha Santa. Se reduce á que al pie de un cerro en algunos años lluviosos, y no todos, sale por dos raxas de una peña porcion de agua bastante para moler una rueda; y los años que no la echa, se tragan dichas bocas quanta llueve, y ademas la que viene valle abaxo en las crecientes. El terruño es calizo. Desde la separacion de España, y Portugal se dá por cierto haberse disminuido Cáceres en la mitad de su vecindario, constando por documentos públicos, que tenía entonces mas de tres mil vecinos, y que había muchas fábricas, particularmente de lana.

15 Truxillo, de que ya he hablado á V. viene á distar de Cáceres ocho leguas, cami-

ninando casi al oriente, y solo se encuentra ına venta en todo este camino, la qual es le las peores de España; pues regularmente ıi para hombres, ni para bestias tiene provision; y ademas de lo dicho, y de estar nedio caida, su situacion es entre dos mones de encinas, parage muy arriesgado para os caminantes. Otra gracia tiene este camino, y es, que se han de pasar los arroyos Gibranza, Magasca, y Magasquilla, cuyos puentes son malísimos, y algunos separados del camino. Lo cierto es que estos arroyos causan muchos trabajos en el invierıo, quando las aguas son freqüentes. El rio Almonte, que tambien se pasa, tiene buen puente.

16 ¡Quántos lugares no podría, y debía haber en una tierra tan buena, y tan desierta! Solo en las riberas de Almonte, y de los citados arroyos, segun la opinion de personas muy zelosas, é inteligentes de Cáceres, podría haber una docena de ellos. Todos los dias vá á mas la destruccion de esta bella, y pingüe Provincia de Extremadura; y si no se pone remedio, vendrá á reducirse á un desierto, segun el paso que lleva. Los pueblos estan quatro, cinco, y seis leguas distantes en los mas parages: destruida casi totalmente la industria en toda la Provin-

vincia: reducida su poblacion á una sombra de lo que fue, y podría ser: convertidos sus dilatados campos en espesos montes encinares, y de alcornoques; y lo peor de todo en xarales, y arbustos inútiles. Dexo para otra ocasion este lamento, que todavía no está concluido, ni lo quiero concluir hasta saber una cosa, de que V. se ha de escandalizar, si es como presumo; y ahora le hablaré del camino, que hay desde Cáceres á Plasencia por otra parte diferente de la que ahora he traido.

17 Es, pues, este *camino* en la mayor parte el que llaman *de la plata*, esto es, *via lata*, y el que los antiguos, y modernos escritores conocen por via militar, construido por los Romanos desde Mérida á Salamanca: se aparta en algunos parages del que regularmente se usa al presente, unas veces á la derecha, y otras á la izquierda; pero grandes trechos se anda por la misma via militar, que es un asombro cómo se conserva en algunos trechos despues de tantos siglos.

18 A las dos leguas de Cáceres está el lugar llamado *Casar de Cáceres*, en donde hice noche, porque salí muy al caer del sol para andar este corto trecho. Es villa muy poblada; y aunque no creí que tuviese

no-

novecientos vecinos, como me aseguraron, conocí que su número era fuera de lo regular que se experimenta en Extremadura; y puede ser motivo de esto el que todos sus moradores son de estado igual, y tan zelosos en conservarlo, que no pudieron sufrir la distincion de una lápida colocada en una sepultura de su parroquia, y la quitaron, como me dixo una persona del pueblo.

19 Del Casar á Cañaveral hay cinco leguas: á la derecha estan Santiago del Campo, y Hinojar: á la izquierda Algarrobilla, y el Castillo del Portezuelo, pueblos situados á varias distancias del camino. Este atraviesa un monte á la legua y media del Casar, y á su entrada hay cinco, ó seis trozos de columnas miliarias caidas en tierra, y apenas se lee en una de ellas TRIANVS. IMP. Otras seis se encuentran antes de salir del monte, y un quarto de legua despues de él otras quatro, cuyas inscripciones tiene destruidas el tiempo. Quiero contarle á V. una cosa graciosa, y es, que habiendo emprendido este camino mucho antes de amanecer, y siendo la noche obscura, oí varias veces al mozo de espuelas decir en voz baxa *Dios te guie*; y es el caso que se veían algunas exhalaciones, que es quando él repetía estas palabras:

bras. Preguntándole yo, qué quería decir con aquello, me respondió, que dichas exhalaciones eran las ánimas del purgatorio, que se encaminaban al cielo: tal era su candor, con el qual en esta, y otras ocasiones me hacía reir mucho. Procuré sacarle del error; pero dudo que me creyese.

20 A las tres leguas del Casar, y cinco de Cáceres, se llega al Tajo, caminando unas veces por la via militar, otras dexándola á mano derecha, y otras á la izquierda. Se pasa dicho rio por barca junto al puente que llaman de *Alconétar*, ó *Alconera*: mi mozo le llamó *de Mantible*; y si no le corto el hilo, me emboca un retazo de la historia de los doce Pares de Francia: despues supe que este error se lo comunicó otro peon, que nos guiaba. Las ruinas de dicho puente manifiestan haber sido uno de los mas famosos, que los Romanos construyeron sobre el Tajo. Permanecen en pie quatro arcos, los pilares de otro, y los fundamentos de los demas hasta la superficie del agua. Subí por un parage de estas ruinas, y quedé admirado de tanta magnificencia, y solidez, que las guerras, y revoluciones han reducido á tal estado; y sobre todo la incuria, y ninguna consideracion de la importancia de estas obras, causas

de

de su total abandono, y de no haber reparado sus quiebras desde luego. En el presente reynado se ha tratado de su reedificacion; pero parece haber prevalecido el dictamen de fabricar otro nuevo puente algo mas abaxo de estas ruinas, con un arco solo, donde se estrecha el rio. De un modo, ú otro es de gran importancia dicha obra.

21 Antes de arribar al parage donde estan las barcas de Alconétar, entra en el Tajo el rio Almonte, que como dixe á V. hablando de los contornos de Guadalupe, nace en aquel alto cerro llamado *la Villuerca*, y vá caminando por Truxillo, Monroy &c. Junto á la incorporacion de los rios se vé un castillo sobre un cerrillo, y vestigios de poblacion en el parage llamado *el Garro.* Tambien se reconocen allí sobre el Almonte vestigios de puente romano. Pudo ser este sitio el llamado *ad Turmulos* en el itinerario de Antonino, á no deberse decir *ad Tumulos*, por las varias cumbres, y cerrillos que allí se elevan. Crian generalmente acebuchales en gran copia; y es de compadecer, que la aplicacion no los convierta en olivos.

22 Pasado el Tajo se encuentra inmediatamente una columna miliaria en pie con esta inscripcion:

TI. CAESAR
DI. AVGVSTI. F
AVGVSTVS. PONTIF. MAX
TRIB. POTEST. XXVII.

Mas adelante hay otras columnas como las precedentes, cuyas letras no pueden leerse. Luego se llega al Cañaveral, pueblo delicioso, situado en una falda, y podría serlo mucho mas, particularmente de fruta de espino, y otras: goza de exquisitas aguas, carnes &c.

23 Desde Cañaveral á Plasencia hay siete leguas, que pueden decirse de despoblado, pues solo se pasa un lugarejo llamado *Grimaldo* á la distancia de dos leguas. El intolerable calor del dia, y el deseo de llegar á Plasencia temprano, me resolvieron á andar de noche la mayor parte de este camino, y conocí en ella la poca fuerza que le hizo á mi mozo la leccion pasada, pues todavía continuaba en decir á las exhalaciones *Dios te guie*. Me informé que á la derecha de este camino quedaban las villas de Maraber, y Millan, y á la izquierda Olivera, Riolobos, y Galistéo. Por fin llegué á Plasencia; y supuesto que ya tiene V. la relacion de dicha ciudad, y de lo demas que anduve hasta Cáceres, nos volverémos á poner en dicha villa para continuar nuestro

tro viage, concluyendo, que la distancia desde Cáceres á Plasencia, por donde acabo de contarle á V. es de algo mas de doce leguas; es á saber:

de Cáceres al Casar . . . . 2 leguas.
al Cañaveral . . . . 3 algo mas.
á Plasencia . . . . 7.

Desde Cáceres á Mérida se cuentan doce leguas, en esta forma:

á Aldea del Cano 4
á las Casas de D. Antonio . . . 1
á Aljucen 4
á Mérida . . . . 3.

24 Despues de caminada una legua desde Cáceres, se pasa un puertecillo, que llaman *del Trasquilon*. Se sigue una dilatada llanura, en donde se ven diferentes caserías, ó cortijos de los hacendados de Cáceres. Corre por esta llanura de oriente á occidente el riachuelo *Salor*, que se pasa por puente. Aldea del Cano es pueblo pequeño; pero el de las Casas de D. Antonio ascenderá á mas de trescientos vecinos; y tiene su situacion en medio de un gran monte encinar, que se atraviesa antes, y despues de él, con grandísimo riesgo del que vá á caballo, por el espesor de los árboles, y lo desconocido del camino: este se hace mas patente despues de salir del monte,

hasta un collado, en el qual nace gran copia de agua, con que se riegan diferentes huertas de un lugar poco distante llamado *Alcuescar*. Allí hubo ventas antiguamente; y sería bueno las hubiera ahora, ya que no poblacion, como hay vestigios de que la hubo. Al sitio donde nacen las aguas llaman *las Ferrerías*; y debió de haberlas en otro tiempo, porque el sabor del agua manifiesta que hay allí minas de fierro.

25 Se ven á la mano izquierda el lugar de Alcuescar, y el castillo de Montanches. Se atraviesa despues de las Ferrerías una dilatada llanura, casi el espacio de tres leguas, extremamente solitaria, cubierta de xaras, madroños, y otros mil árboles silvestres, tan altos, y espesos, que solo me pareció del caso para foragidos, pues ni los ganados pueden penetrarla. Lo mas lamentable es, que toda aquella tierra pudiera ser cultivada, y poblada. El Conde de la Roca ha hecho util un gran trozo de este género de monte inutilísimo, formando un excelente olivar cerca de Aljucen en el cerro del Moro. Se ven entre este pueblo, y las Ferrerías, que se han nombrado, muchas columnas miliarias, unas mas apartadas del camino que otras: en partes hay hasta ocho juntas, que manifiestan otras tantas reparaciones

nes del camino. ¡De quánta alabanza eran dignos aquellos hombres, que tanto esmero ponian en el bien público! Las que yo ví de cerca, no se podian ya leer. Tambien las hay de esta clase entre las Casas de D. Antonio, y Aldea del Cano.

26 Despues de haber llegado á la una del dia desde Cáceres á Aljucen, habiendo andado antes nueve leguas en una mañana de las mas cálidas del verano, por territorio tan desapacible, y solitario, no es necesario contar á V. cómo llegaríamos. Lo peor fue ser el lugar tan corto, y miserable, que el hablar de posada, era lo mismo que de la China. Quiso Dios que una pobre muger nos acogió en su casa; y no sé cómo las caballerías pudieron entrar, ni caber en ella por la angostura de su sitio, y sus puertas. Allí como pudimos comimos, y descansamos hasta el caer de la tarde, alabando á Dios de no haber quedado derretidos en el camino. Sin embargo de la infelicidad de Aljucen, es notable en sus inmediaciones un puente de los Romanos, sobre el arroyo que lleva el mismo nombre del lugar, obra en su linea de mucha magnificencia, y solidez; pero descuidada, como las mas de esta clase. Todo el camino desde Cáceres hasta aquí, y el que resta hasta Mérida, es

por donde iba la antigua *via militar* hasta Salamanca desde dicha ciudad, de cuyos suntuosos residuos ya tengo escrito á V. hablando de Baños, Galistéo, y otros parages.

27 En las dos leguas de Aljucen á Mérida se pasa junto á un pequeño pueblo llamado *Carrasquejo*, ó *Carrascalejo*: una legua antes de llegar á la ciudad se dexa la gran charca á mano derecha, de que hablaré, y al entrar en ella se pasa el puente de *Albarregas*, siendo este, y aquella residuos de la grandeza de los Romanos. Antes de hablar de la famosa Mérida, diré que hay otro camino, por el qual he andado desde Aldea del Cano hasta Mérida, algo mas corto que el antecedente, no encontrándose en él sino espesos montes encinares, y de alcornoques, pocos sembrados, gran soledad, un puertecillo llamado *de Mezquita* á la legua de Aldea del Cano: mas allá Cordobilla, lugar corto; y despues en el espacio de tres leguas hasta la charca de Mérida, una terrible espesura de arbustos, y árboles silvestres, semejante á la que dexé entre las Ferrerías, y Aljucen, ó por mejor decir la misma, que Dios sabe quántas leguas vá continuando sin provecho de alma viviente; pues aunque se conoce tiene gran abundancia de

de perdices, y conejos, la mayor parte del territorio es tal, que ni los perros pueden penetrarla.

28 Llegué á Mérida desde Aljucen despues de anochecido; y antes de llegar descubrí por aquellos contornos los bultos de sus antigüedades, y crecieron los deseos de verlas, con cuya idea se pasó aquella noche no del todo mal, pues estando Mérida en el camino real de Madrid á Lisboa, ya las posadas son razonables.

29 El escribir de Mérida es asunto largo, y de importancia; y aunque yo lo haya de tratar con la posible brevedad, y como corresponde á nuestro propósito, es preciso verla bien antes, para empezar á hablar; lo que executaré en la inmediata carta, dando fin á esta con ofrecerme á su disposicion, y encargarle diga á nuestros amigos, que les quisiera ver á mi lado caminando en este fin de Junio desde sol á sol algunos dias, para que conociesen lo que cuesta el ser curioso, y quánto deben estimar saber lo mismo que yo, sin moverse de esa Corte, sin perder una noche la agradable tertulia, ni una tarde el amenísimo paseo del Prado. Si no quieren creer lo que digo de los calores, asegúreles V. que estos dias se han sofocado varios segadores, per-

diendo la vida en estos contornos, y en los pueblos de la raya de Portugal; y Dios sabe en quántas partes habrán sucedido iguales desgracias [1].

30 Algunos extrañan que yo no camine de noche, como todo el mundo hace; ó á lo menos, que no dexe estas caminatas para estaciones mas templadas. Si supieran que yo he venido á ver, y que mi viage actual ha de ser de mas de quatro meses, ni me aconsejarían que caminase de noche, ni que escogiese estacion templada; pues esto último sería imposible lograrlo enteramente en dicho tiempo sin entrar parte del verano, ó del invierno; y de dos males, menor lo padece en verano el que camina por Extremadura, y por parages desviados, como yo lo hago; pues ademas de ser en invierno cortos los dias, escasas las provisiones, é indignos los caminos, se juntan los peligros de los arroyos, avenidas, y malísimos pasos. Lo cierto es, que el que está metido en una cosa, la tiene mas estudiada que el de fuera. Me repito á la disposicion de V. y de los amigos. Mérida....

1 Efectivamente los calores, que se experimentaron en fin de Junio de 1776, que es quando se escribió esta carta, fueron tales, y causaron los efectos que en ella se dice, no solamente en Extremadura, sino tambien en diferentes partes de Castilla.

CAR-

CARTA QUARTA.

MERIDA.

1 Amigo: Ya sabe V. que Mérida fue una de las ciudades mas memorables, y famosas, que ha tenido España. Conviene saber lo que fue; pero por mas del caso juzgo entender lo que es al presente, y mejorarla. El escudo de armas que hoy tiene Mérida, es el reverso que se vé en muchas de sus medallas romanas; es á saber, una puerta de ciudad con dos entradas en arcos: encima de ellos el letrero AVGVSTA EMERITA, una torre á cada lado, con un semicírculo de la una á la otra, que figura la ciudad. Pocas, ó ninguna de las de esta península conservan iguales monumentos de su antigua grandeza, como Mérida, á la qual hizo colonia el Emperador Augusto, llamándola *Augusta Emerita*, despues de haber concluido la guerra cantábrica [1]. Por una medalla de esta ciudad se viene en conocimiento, que los soldados Eméritos que la poblaron, eran de las legiones V, y X. Fue capital de la Lusitania; y Prudencio describe su situacion en esta forma:

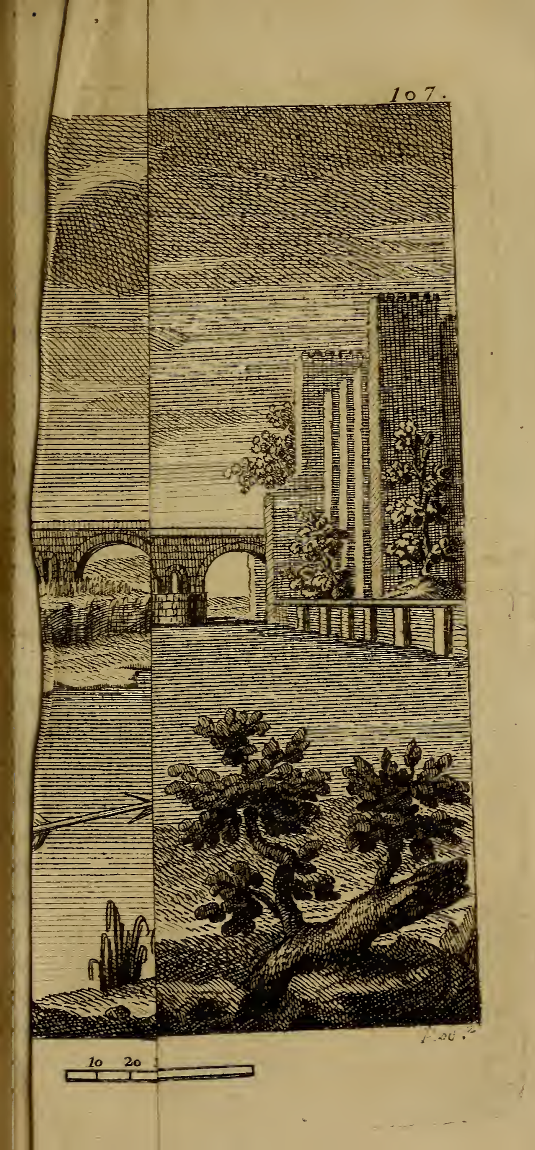
Nunc

1 Dion Cas. *lib.* 53.

Nunc locus Emerita est tumulo
Clara colonia Vettoniæ
Quam memorabilis amnis Anas
Præterit, & viridante rapax
Gurgite moenia pulcra alluit.

2 No se verifica hoy este verdor de Guadiana, por lo menos el que le podian dar los infinitos árboles, con que debían hermosearse sus riberas. Son poquísimos los que han quedado, como para arguir de floxedad, y poco gusto á los actuales Emeritenses. En lo demas se verifica actualmente lo que dixo Prudencio de estar fundada en una loma, y de bañar el rio Guadiana sus murallas.

3 Conserva Mérida las ruinas soberbias de dos aqüeductos, de teatro, naumachia, circo, arco de trofeo, fortaleza, medallas, baxos relieves, estatuas, inscripciones, dos puentes, uno sobre Guadiana, y otro sobre el riachuelo de *Albarregas*. Todas estas cosas prueban claramente la antigua grandeza, y magestad de la Colonia Emeritense, y la bondad de su terreno, que los Romanos conocieron mejor que nosotros; pero como ninguna de ellas es de mas utilidad en el dia, que los dos puentes expresados, hablaré de ellos primero que de lo demas. Es larguísimo el de Guadiana: tomé el trabajo de contar


10 20



PUENTE DE MERIDA.

tar quántos pasos mios hacía de una punta á otra, y conté mil y trescientos, algo mayores que los regulares.

4 Bernabe Moreno de Vargas en su *historia de Mérida* le dá novecientas y cincuenta varas de largo, y ocho de ancho; pero su medida mas exâcta es de dos mil quinientos setenta y cinco pies romanos antiguos de largo, veinte y seis de ancho, y treinta y tres de alto desde el agua, quando viene regular, hasta la parte mas elevada del puente.

5 Vargas le dá al puente de Mérida sesenta y quatro arcos; pero si no conté mal, me parece que son mas: todos ellos son circulares, pero no iguales. En tiempo de Felipe III. una terrible inundacion destruyó uno de los mayores ácia el medio, con cuyo motivo se reedificaron tres, ó quatro de los inmediatos á él. Mas adelante, caminando desde la ciudad á mano derecha, hay una especie de cenador, ó templete de quatro arcos, con sus asientos. Sobre el arco de enfrente estan colocadas las armas reales, executadas en marmol por un tal Francisco Murato; y en dos tablas de la misma materia á uno, y otro lado se lee en la de mano derecha: *Tecum sum, & flumina non operient te. Isaiæ XLIII. Deo mundi Architecto*

sa-

sapientiss. & Christo Iesu restauratori efficaciss ac Pontifici aeterno, tuaeq. Eulalia Virgo, & Martyr sanctissima tutelæ. Emerita augus. pontem a vetustate & fluminis iniuriis, labe, fœditate, diruptionibus vindicatum, & in pristinum splendorem ampliatis operibus restitutum, dicat commendat. -- Ex autoritate & providentia Philippi III. hispaniar. Regis Catholici, piissimi, atque invictiss. D. N. Clementiss. Joann. Thomas Fabarius Vc. è militia sacra S. Iacobi, Commendatarius Huelami præfecit, Emerita opus curavit, probavit. an MDCX è pecunia collata ab Vrbibus, & Oppidisque intra lapidem CC. Doscientas piedras se debe entender por doscientas millas, que se reducen á cincuenta de nuestras leguas; y es decir, que contribuyeron á esta reedificacion los pueblos, y ciudades comprehendidos en cincuenta leguas al rededor de Mérida, que es la regla que suele observarse para repartimientos del coste en la reedificacion de puentes.

6 En el marmol de la mano izquierda se lee: *Por mandado y comision de la Magestad Católica de D. Phelipe III. Rey de España, y de las Indias, N. S. D. Juan Thomas Fabaro, Comendador de Huelamo de la Orden de Santiago, y Gobernador de Mérida, reparó con acrecentamiento de firmeza, y hermosura esta puen-*

uente, que estaba en la mayor parte [1] *arrui-ada, y rota por su antigüedad, y por las cre-ientes del rio, año de MDCX. Hízose esta obra í costa de la ciudad de Mérida, y contribucion le las demas ciudades, y lugares que estan den-ro de cincuenta leguas.*

7 Ya que no tenemos memoria de quién ue el arquitecto de esta insigne obra, ni ntera certidumbre de quién la mandó edi-icar, fue justo conservar el del que orde-ó la expresada restauracion, sea como quie-a. Entre los arcos grandes del puente de a ciudad hay otros mas pequeños, y ele-ados de la regular corriente del agua, para nayor desagüe en las inundaciones: provi-lencia que hace mas hermosa, y segura la ábrica. El almohadillado de las piedras de odos los antiguos arcos, y pilares, es cosa ue recrea, y dá cierta grandeza á la obra, omo sucede en el puente de Alcántara: fal-a esto en la reedificacion del tiempo de Fe-ipe III. y no dexa de desdecir, comparando nos arcos con otros. No se puede ver soli-lez como el antiguo argamason, y pavi-men-

1 En esto no se puede creer al marmol, porque se vé laramente, que la reedificacion que dice, no fue por entura de la sexta parte del puente, dexándose cono-er lo que es de los Romanos.

mento debaxo de los arcos del puente.

8 Es lástima que se haya arruinado otro pedazo de fábrica antigua, que ácia el medio del puente salía contra el agua, formando punta, y un triángulo con aquella parte del puente; y aunque no se sabe con certeza qué motivo tuvieron los antiguos para hacer esta robusta obra, se conjetura que fuese para dividir las aguas en tiempo de inundaciones, cortando su ímpetu, y preservando de este modo el puente. Se conservan parte de los fuertes paredones hasta la punta de este espacio, que llaman el *Tajamar*, y lo largo de él es de unos quatrocientos pasos regulares. Con esta sabia prevencion corrian mansas las aguas por baxo del puente, y luego se unian despues de él. Pudo tambien servir aquel espacio de recreacion, y paseo á los moradores.

9 Otra reedificacion se dice tuvo este puente en tiempo del Rey de los Godos Ervigio, por los años de 680; en cuya prueba se cita un MSS. gótico de Toledo, que fue del Secretario Azagra, suponiendo se copiase de alguna lápida del puente. Hacen memoria de él Morales *lib.* 12. *Chron. c.* 56. Mariana *lib.* 6. *Hist. Hisp. cap.* 17. Esta inscripcion, que se reduce á un epigrama, la trae muy errada Bernabe Moreno de Vargas. Empieza así:

Sol-

Solverat antiquas moles ruinosa vetustas;
y continúa en diez y seis versos, que en sustancia dicen como el poderoso Rey Ervigio mandó labrar las tierras, que se habian concedido, para reedificar el puente con su producto, por haberle puesto intransitable la antigüedad que ya tenía: que el Duque Sala (ó Salamiro) procuró se hiciese esta obra, añadiendo con esto fama á su nombre, despues de haber renovado los muros de la ciudad con ventajas al que los fundó: que el amor á su patria Mérida, y el que tenía á Zenon su Arzobispo, fue quien le movió á emprender tales edificios: y concluye llamando dichosa á Mérida, augurándole largos años de duracion renovada por el Duque Sala, y cuidado del Arzobispo Zenon.

10 El puente estaba defendido por la parte de la ciudad de dos torres, entre las quales hay puerta á una plazuela de la fortaleza. Mas adelante en el ingreso de la ciudad se encuentra una fuente, que arroja el agua por la boca de una bella cabeza de leon executada en marmol. Tiene las armas reales encima, y un letrero, que dice haberla mandado hacer Mérida, siendo Gobernador el Licenciado Duarte de Acuña.

11 El segundo puente romano de Mérida

da es el que hay al lado del norte, por donde yo pasé al entrar en ella, sobre el riachuelo *Albarregas*, en la calzada que iba á Salamanca; y no sé con qué fundamento dicen venir este nombre de *Alba Regia*. Es solidísimo, y admirablemente construido: su largo es mas de quatrocientos pies, unos veinte y cinco el ancho, y su altura desde el agua otro tanto. Dando por supuesto que estos puentes se hiciesen, como dicen, en tiempo de Trajano, ó por lo menos se reedificasen, y mejorasen, ¿por qué no pudo ser su arquitecto *Cayo Julio Lacer*, que, como se ha dicho, lo fue del de Alcántara, mayormente siendo muy parecido el estilo, y caracter de estos al de aquel? Nadie me quitará que yo le atribuya á *Lacer* esta obra, por lo menos á alguno de sus discípulos. El puente de Albarregas consta de quatro arcos grandes, y de dos pequeños en el extremo mas inmediato á la ciudad.

12 Los aqüeductos de Mérida no eran inferiores en su grandeza, y magnificencia á los de la misma Roma, y lo demuestran claramente sus ruinas. No sabemos quántos tendría; pero las mismas ruinas manifiestan, que había dos muy principales, y pasaban á la ciudad por encima del rio Albarregas, sobre pilares, y arcos; cuya direccion era desde

la

ı Albuera, casi una legua distante de la iudad, y desde una dehesa mas al septen-:ion en igual distancia. Del primero, que enía su principio en la Albuera, quedan, no me engaño, treinta y siete pilares, que aman vulgarmente *los Milagros*, algunos con es órdenes de arcos unos sobre otros: la ıayor altura que se reconoce hoy desde el ıelo hasta donde venía el encañado, pasa e treinta varas: dicho encañado era capaz e traer gran copia de agua, pues su ancho s de tres pies, y aun mas su alto. La ıateria de estos edificios, los mas célebres egun el dictamen del Maestro Esquivel re-:rido por Ambrosio de Morales [1], de quan-ɔs los Romanos hicieron en España, es un ırtísimo argamason, cubierto en lo exterior ɔn hiladas de ladrillo cocido, y de cantería mohadillada, cuyas piedras son de un ta-ıaño prodigioso.

13 Del otro aqüeducto quedan dos arcos nto á la ermita de S. Lázaro fuera de la udad, y son semejantes en la construccion los referidos. Salvaba con sus pilares, y rcos la hondura por donde corre Albarre-ıs hasta cerca de la naumachia: pereció fábrica de este intervalo, que es bastante

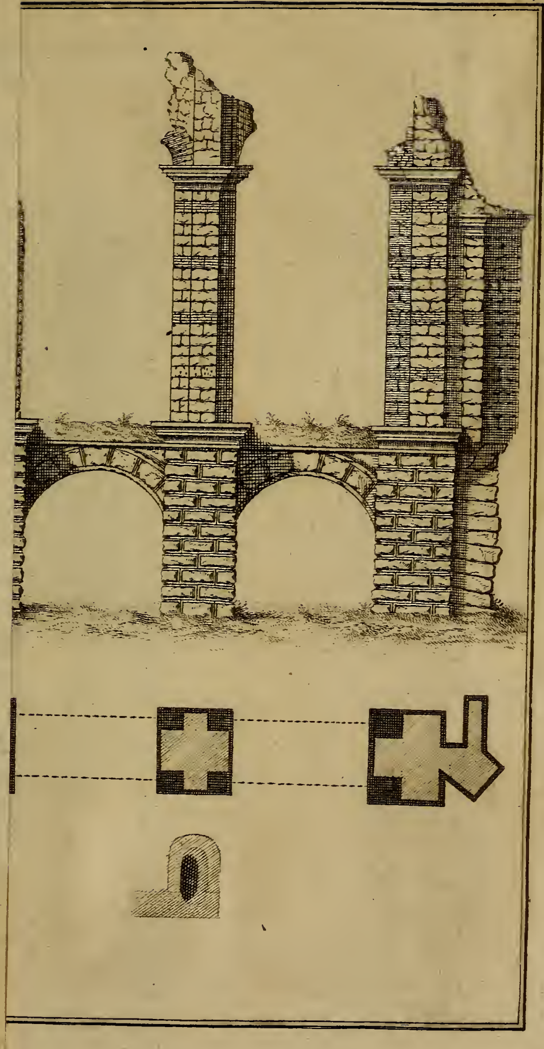
 gran-

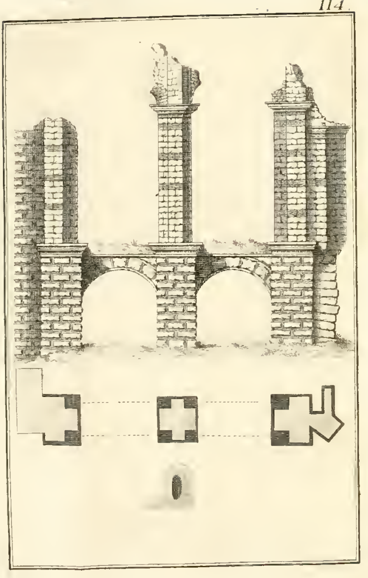
[1] *Antigüedades de España fol.* 33.

grande, á excepcion de los dos arcos que he dicho. Se ha suplido con otros, que no corresponden en cosa ninguna á los antiguos; pero últimamente sirven de llevar la agua á Mérida, y por consiguinte es obra utilísima. Parte del antiguo conducto, ó canal por donde venía el agua, se reconoce cerca de Mérida, por anivelar allí el terreno con los arcos; y es menester verlo para creer la fortaleza de su argamasa.

14 En este aqüeducto es donde dice Morales citado arriba, que el Maestro Esquivel, de órden de Felipe II. hizo sus operaciones para exâminar el tamaño del verdadero pie español, y halló en su principio ciento y quarenta arcas para recoger el agua de profundos manantiales. Se baxaba á ellas por escalones; y los conductos subterraneos son tales, que un hombre de buena estatura puede caminar por ellos comodísimamente. Hablaré mas adelante de esto.

15 Algunos han creido que el agua de este antiguo aqüeducto servía para las funciones de la naumachia, fundándose en que se acercaba adonde ella estaba. Esto era, segun Bernabé Moreno de Vargas, para tomar la altura del terreno, y continuar desde allí á la ciudad; suponiendo, que para estas funciones navales venía otro caño de agua por el





el lado de oriente, desde el parage que llaman *el Borbollon*, y del qual hablaré despues.

16 Temible empeño era el meterme á contar á V. las antigüedades de Mérida: lo primero, porque no es de mi genio el gastar muchas palabras en cosas destruidas, y que ya no se han de reedificar: lo segundo, porque mi inclinacion á estas vejeces, por magníficas que hayan sido, es templada, y mas quando no tienen ningun uso en nuestra edad; y últimamente, porque ya de estas cosas han hablado otros; pero considerando que V. gusta de nuevas ensaladas, y que no le hace fuerza nada de lo dicho; y acordándome que tambien esto puede ser de importancia el referirlo, segun la opinion de V. y de nuestros camaradas, no quiero exponerme á disgustarles dexándolo en el tintero; y así medio revestido de antiquario iré prosiguiendo.

17 Despues de los puentes, y aqüeductos, deben tener su lugar las demas fábricas destinadas á las aguas, y primeramente diré á V. de la Albuera, distante de la ciudad menos de una legua corta. *Albuera* es nombre que nos ha quedado de los Árabes, y son charcas, ó estanques de aguas recogidas, ó bien de manantiales, de cuya clase

hay varias en Extremadura: es lo mismo que *Albufera*; y así llaman al estanque inmediato al mar, que hay cerca de Valencia, de que se habló en el tom. IV. tratando de aquella ciudad. Esta Albuera de Mérida, que se forma de las aguas llovedizas, y arroyos de sus inmediaciones, se reputa de una legua en contorno quando está llena: se crian en ella peces en abundancia, y de buen sabor. Se vé que la obra es de Romanos por la arquitectura de un murallon alto veinte varas, y mas de ciento de largo, que ácia el lado de occidente sirve para contener el agua, y para desaguarlo; á cuyo fin hay dos torres junto á dicho murallon, que llaman *los Bocines*, con sus escalones hasta lo mas profundo, de que se hace uso para el referido efecto: todo ello magníficamente executado. Sirve en el dia dicha agua para una porcion de molinos, que suelen moler medio año en beneficio de la ciudad, y de los pueblos cercanos. Se puede creer que los Romanos lograsen de esta ventaja dentro de la misma, mediante que la llevaban por el referido aqüeducto.

18 Otra Albuera hay á dos leguas de Mérida en una dehesa llamada *de Cornalvo*, situada á la parte de oriente, á la qual fuí de noche por complacer á algunos amigos, que

que me acompañaron. A cosa de una legua llegamos á una aldea de la ciudad, que se llama *Truxillanos*, y al amanecer á la Albuera, con mucha bulla, y alegría, que todos gastaban. Aunque esta Albuera no es tan grande como la otra, es tan suntuoso, y acaso mas, el murallon que sirve de contener el agua, con su torreon unido á él para su desagüe. En dicho paredon por la parte del agua parecen como residuos de gradería, y acaso sería para ver desde allí algunos espectáculos navales, como acostumbraban los Romanos. Inmediato á la charca referida hay una pradera, que llaman *del Borbollon*, donde hay manantial, ó manantiales de agua; y en aquellos contornos, cuyo territorio pertenece hoy al Ilustrísimo Sr. D. Pedro Rodriguez Campománes, Fiscal del Consejo, y Cámara de S. M. quien ha procurado, y procura, que con crecidos gastos, de monte espeso, é inutil, que era, se reduzca á cultura, y monte claro, se han descubierto últimamente maravillosas cañerías subterraneas, con comunicaciones de unas á otras, tan espaciosas, y cómodas, que se puede caminar á pie por ellas; y esta puede ser el agua que se llevaba para la *naumachia* de Mérida, y para otros usos. Daba la referida charca agua para molinos;

y de ella, y los manantiales referidos tiene principio el rio *Albarregas*, con lo qual corre en tiempo de verano.

19 Volvamos á Mérida á ver los monumentos antiguos, cuyas ruinas se reconocen cerca la ciudad, y son de su teatro, naumachia, y circo. De la figura, y destino de los teatros entre los Romanos se dixo lo bastante hablando de Sagunto en el tom. IV. de esta obra al fin de la VIII. carta, con una planta de la regular figura, que estas obras tenian, y una larga explicacion de su alzado, y distribuciones. En el de Mérida, situado al oriente de su actual poblacion, y comprehendido dentro de la antigua, estan destruidas la *scena*, el *proscenio*, *orchestra*, y las demas obras del un lado al otro de su semicírculo, el qual queda casi entero, bien que con algunas aberturas, que el vulgo de Mérida llama *las Siete Sillas*. Bernabe Moreno de Vargas confunde la figura, y usos de los teatros con el de los anfiteatros. Se reconocen muy bien en el de Mérida las *caveas*, *cuneos*, *precinciones*, asientos, y otras partes. Su construccion es solidísima de piedras quadradas. Se entraba á la orchestra por dos puertas, ó *vomitorios*, que se comunicaban por unos callejones á la frente del grueso del semicírculo; y segun me di-

dixeron, que se había medido de un extremo á otro, se acercaba á trescientos pies.

20 Por baxo el vomitorio del lado izquierdo se descubre un conducto subterraneo, y se cree fuese la cloaca máxîma de la ciudad, cuya salida se dexa ver en Guadiana. La area de este teatro es un garbanzal este año, en otros siembran cebada, y este es el uso que hoy tiene tan suntuosa obra.

21 La *naumachia* contigua al teatro, casi no descubre en el dia mas que su figura oval, y su largo se reputa de cerca quatrocientos pies. Tambien está reducido su ámbito á garbanzal, como el teatro. Se ignora qué altura tuviese desde el plano hasta las gradas: estas tenian sus *precinciones* interpuestas, como en los teatros, con vomitorios, y conductos por donde se introducian las aguas, que llenando su espacio hasta las gradas, ó cerca de ellas, se exercitaban en combates navales, sirviéndoles á los Romanos de diversion muy grande estos espectáculos, y juntamente de escuela para las guerras marítimas. Bernabé Moreno de Vargas dice, que el territorio donde estan las ruinas del teatro, y de la naumachia pertenecian á su mayorazgo, y que se sembraban de cebada: lo que me parece extraña cosa en un sugeto,

que manifestaba tan buen gusto, é inteligencia de las antigüedades, á lo menos el no haberle ocurrido hacer antes en aquellos espacios muchas excavaciones, donde seguramente hubiera encontrado cosas dignas de aprecio [1]. Se conoce que desde lo alto de las gradas de esta fábrica descendian conductos de agua hasta abaxo.

22 A corta distancia entre la ermita de S. Lázaro, y la ciudad, se descubren las ruinas del circo, que era grandísimo. Vargas le dá dos mil pies de largo, y quatrocientos de ancho; pero creo que se excedió algo. El grueso del muro, que lo circuye, llegará á trein-

1 Esta negligencia respecto al teatro, circo, y naumachia, sitios destinados un año á la siembra de garbanzos, y otros á la de otras semillas, dá motivo á que los que llegan á Mérida, amantes de las bellas memorias antiguas, hablen malamente de nuestro poco gusto, y curiosidad. El año de 1752, en que Mr. Juan Willampson, Embaxador de Inglaterra en Lisboa, vino á Mérida, traido de la fama de sus monumentos, no dudó de asegurar repetidas veces, que Mérida era un segundo Herculano; y que si el Rey de España (era el Sr. Fernando VI.) supiese bien lo que aquí había, haría sin duda lo que el Rey de Nápoles en el Herculano. Todo el mundo sabe, y repetidas veces se ha dicho en esta obra lo que S. M. hizo en el descubrimiento, y publicacion de las antigüedades Herculanenses. En dicho año de 52 reynaba S. M. felicísimamente en Nápoles, extendida ya la fama por todas partes de aquellos célebres descubrimientos.

treinta pies. Sin embargo del infeliz estado á que se ha reducido este monumento suntuoso, todavía se reconocen los *podios*, *subselios*, *caveas*, y dos entradas, que parece tenia por la parte del norte. Yo me figuro, segun lo grueso de los muros de este circo, y su grandísima circunferencia, la multitud de gradas que tendría hasta lo alto, y que casi podría ver á un tiempo los espectáculos, que en él se celebráran, toda la gente que hoy tiene Extremadura. La grandeza de estas obras públicas dan una idea de la magnitud, y porte de las ciudades para donde se hacian: y las de Mérida, señaladamente el circo, indican que la ciudad estaba poblada de centenares de millares de personas en tiempo de los Romanos.

23 La figura de los circos era oval por un lado, y por el opuesto los cerraba una linea orizontal. Tenian en medio un espacio, que llamaban el *estadio*, ó *espina*, al rededor de la qual corrian á pie, á caballo, ó en carros, y se exercitaban de otras maneras. En cada extremo del estadio estaban puestas las *metas*, ó mojones, que debian evitar de ludir, ó tocar en la carrera los que corrian; y dentro de dicha *espina*, ó espacio del estadio erigian altares, pirámides, templos, obeliscos, y otras cosas, con pro-

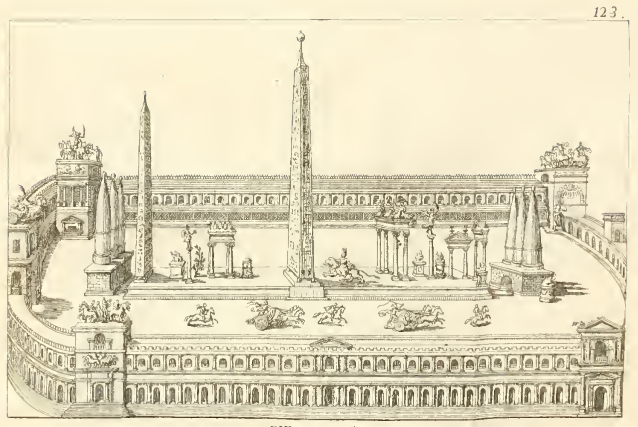
proporcion al sitio. La anchura de esta espina se descubre, y casi tiene treinta pies. En medio se conoce una division, y la parte entera excede de mucho á trescientos pies de largo: la otra está ya del todo arruinada. No sería así en tiempo de Antonio Nebrija [1], que quiso averiguar en este *estadio* el tamaño del antiguo pie español.

24 Ademas de los juegos expresados, se celebraban otros en los circos; pues introduciendo el agua, se daban espectáculos navales, como en las *naumachias*; y á veces se exercitaban los gladiatores, y atletas como en los anfiteatros. Si V. tiene voluntad de dar una idea de lo que eran los circos, hallará estampas de ellos particularmente en las que publicó el célebre Pedro Ligorio, quien dibuxó enteros estos edificios, ayudándose de los que se encuentran en medallas, y de los fragmentos, que en Roma permanecian de ellos en su tiempo. No todos saben lo que era un circo; y sería bueno dar de ellos alguna idea por medio de una estampita.

25 Por lo que queda dicho de estas magnificencias de Mérida, mas que por lo que hoy permanece, se puede conjeturar qué

1 Véase *Repetit. de Mensuris.*





CIRCO ANTIGUO

qué tal serían los muros de dicha ciudad. En la *Crónica del Rey D. Rodrigo* [1] se encuentra, que su circuito era de seis leguas, su altura quince estados, y su ancho diez: ochenta y quatro sus puertas, tres mil setecientas las torres de la muralla, cinco alcázares: sus calles rectas, que se cruzaban por la gran plaza del medio, anchas treinta codos, con sus cañerías, que surtian de agua todas las casas, y desaguaban en un conducto principal; y así vá contando otras cosas increibles: concluye, que Muza se espantó de su grandeza; y que mas se hubiera maravillado de verla en tiempo de su mayor prosperidad.

26 Poco menos dice de Mérida, alegando las Crónicas, Pedro de Medina [2]; pero dado por supuesto, que sean exôrbitantes ponderaciones unas, y otras, y las que cuenta el Moro Abentarique, quien dice, que el cerco de su muralla fue de ocho millas bien grandes, con otras particularidades; que tuvo ochenta mil soldados de infantería, y diez mil de caballería &c. bien que quando él la vió á pedimento de Muza, solo tenía ocho mil vecinos; con todo eso, de las expresadas re-

[1] 2. p. f. 156.
[2] *Grandeza de España, lib. 2. cap. 67.*

relaciones podemos sacar que Mérida fue en tiempo muy antiguo una dé las mayores ciudades, ó la mayor de España.

27 Soy de dictamen que la poblacion de los Romanos no excedió de mucho á la de ocho mil vecinos, que refiere Abentarique tenía en su tiempo; porque éstos no hacian muy grandes sus ciudades; y de este parecer es Bernabe Moreno de Vargas, que reconoció atentamente los rastros de dichas murallas. Las presentes se dexa ver que fueron en gran parte fábrica de Moros.

28 La casa que hoy llaman *el Conventual*, donde reside el Provisor que es de la Orden de Santiago, á la qual pertenece la jurisdiccion espiritual de esta ciudad, ocupa parte del sitio donde estuvo la fortaleza, que fabricaron los Romanos en la fundacion de esta colonia. Se ven las antiguas murallas, que caen sobre Guadiana, bien diversas de quanto los Godos, y Moros hicieron despues. Quando Felipe II. fue á tomar posesion de Portugal, se detuvo quince dias en Mérida; y admirándose de las ruinas de sus antiguos edificios, nada dicen que le sorprendió mas á él, y á sus arquitectos, que el murallon de que hablo, al qual llaman *el Mirador*; y se extiende desde el puente sobre Guadiana hasta el sitio que llaman *el Chor-*

Chorrillo, que es un buen trecho. El Chorrillo es conducto antiguo, que tiene su direccion por junto al teatro ácia la naumachia; y se cree servía para desaguarla, y para termas, que había dentro la ciudad, de que hay algunos vestigios en la calle que llaman *de los Baños.*

29 En la huerta del Conventual, que le sirve de cerca el murallon referido por la parte del rio, se ven las ruinas de un templecito, al parecer de tiempo de los Godos, el qual naturalmente se convertiría despues en Mezquita: debaxo de sus paredes hay una gran bóveda en arco, formado de grandes piedras, y dividido por lo largo de un paredon, que forma dos entradas, y se desciende por ellas hasta encontrar el agua del rio, siendo la baxada dos rampas muy suaves, y sólidas.

30 Esta bóveda con las dos baxadas referidas tiene su principio de otra anterior, igualmente de piedras sillares, y de construccion romana; pues aunque se ven en sus paredes, esto es, en las jambas de marmol de las puertas, labores arabescas, se vé claramente que las adaptaron los Moros en aquellos sitios, permaneciendo en uno de ellos un bellísimo capitel de orden corintio; pero lo demas de la obra es romana, como que-

queda dicho, destinada á baños en el rio, cuya agua se introduce en un espacio fabricado al modo de las bóvedas expresadas. Hoy sirve dicha agua para regar, mediante una noria, la huerta del castillo, ó Conventual.

31 Despues de la fortaleza, y del adjunto Conventual, cuya entrada, y algo del interior parece obra de tiempo de Carlos V. ó de Felipe II. y lo demuestra la arquitectura de la ventana sobre la puerta con sus dos columnitas de orden corintio, es preciso hablar de otras notables antiguallas: una de ellas está situada ácia el medio de la ciudad en la casa del Conde de los Corbos, edificada entre una porcion de columnas istriadas de orden compuesto. Estas se dexa ver que eran de un magnífico templo; pero no se puede decir á qué deidad estuviese dedicado: bien que Bernabe Moreno de Vargas pretende que á Diana, suponiendo que fue la Diosa titular de Mérida. Dicho templo es de los que Vitrubio llama *Peripteros*, por tener columnas en lo exterior de las quatro alas, ó lados de él, cuya figura es quadrilonga.

32 Las columnas son de varios trozos de piedra berroqueña, y su altura no baxará de quarenta pies: los intercolumnios son algo mas de seis; pero era doble el espacio don-

donde está la puerta del templo: grandísimas son las piedras que quedan del basamento, como las que quedan del arquitrabe, y todo ello respira singular magnificencia. Se conservan, si no me engaño, diez y nueve columnas en pie, y lo demas está destruido. Igualmente suntuoso es un arco de trofeo, que ahora llaman *de Santiago*, por estar cerca de aquella parroquia, de mas de quarenta pies de alto, su vano de treinta y seis á treinta y ocho, y casi de veinte su grueso: aunque al presente está despojado de adornos, es regular que los tuviese magníficos, conociéndose tambien los agugeros donde estaban los garfios para colgar los trofeos. Todo él se vé fabricado de piedras sillares, y algunas son enormes: tal qual permanece causa un efecto maravilloso.

33 Dicen que hubo otro enfrente de este, en el alto que llaman *Cimbron*, ácia el oriente de la ciudad, infiriéndolo de algunos fundamentos que allí se descubren: estan uno, y otro en los extremos de una principal calle. Tales fundamentos pueden haberlo sido de otros edificios, que Mérida tendría á semejanza de Roma, como los que quedan referidos; pues se sabe que las colonias, en lo que era posible, venian á ser una imagen de la capital del Imperio; y siendo esta

tan

tan principal, lo sería con mas particularidad.

34 Hubo antiguamente, segun es comun opinion, en la plaza de Santiago un templo dedicado á Marte, del qual se sacaron los mármoles con que se adornó una ermita, que llaman *el Hornito de Santa Eulalia*, donde se cree que padeció martirio; y componian, al parecer, dichos mármoles parte del pórtico del templo de Marte. Permanecen quatro trozos enteros del arquitrabe, friso, y cornisa, los pedazos de otros dos, y los de igual número de columnas. En el un marmol se lee en letras muy grandes:

MARTI. SACRVM
VETTILLA. PACVLI.

no habiendo quedado sino las cavidades de las letras, que naturalmente serían de bronce. Debaxo este antiguo letrero se lee otro moderno, y es: *Iam non Marti, sed Iesu Christo D. O. M. eiusque sponsæ Eulaliæ Vir. & Mart. denuo consecratum*; y encima el siguiente: *Año de Christo de* 1612 *la ciudad de Mérida con sus limosnas, y de su jurisdiccion, reedificó este Hornito, que es el propio sitio donde fue martirazada la Virgen Santa Olalla, patrona, y natural de ella, siendo Gobernador D. Luis Manrique de Lara, Caballero del Hábito de Santiago.*

Lo

35 Lo precioso de este templecito, ó ermita son los mármoles referidos: lo demas es una miseria por su forma, y estrechez, para haberle puesto el último letrero, y manifestar en él, que para una obra de tan poca costa fueron necesarias las limosnas de Mérida, y su jurisdiccion: lo bueno es el desgraciado fin que dichas limosnas logran en el dia; pues habiéndose dado para obsequiar á dicha Santa tutelar, el tal Hornito es hoy peor que una caballeriza, teniendo franca entrada los puercos, y demas animales inmundos, y qualquiera que le dé gana de servirse para los usos mas hediondos, como algunos lo hacen.

36 El friso donde está la inscripcion de Marte, se vé adornado con florones, y alternan con cabezas de mugeres, que tienen el pelo tendido, y alas, acaso para significar la victoria: en el plafon se ven trofeos de baxo relieve, y un medallon en medio, el qual representa una Victoria en pie con el instrumento de escribir en la mano derecha, y sosteniendo con la siniestra un escudo apoyado á un tronco de palma, del modo que se vé representada en medallas de diferentes Emperadores Romanos. En el extremo derecho del plafon hay un escudo, y sobre él figurada una cabeza de muger re-

levada, y con alas: en el siniestro un grifo alado, que pone la garra derecha sobre las ramas de un arbol. Encima el medallon hay una coraza con águila relevada en el pecho.

37 El friso del segundo marmol tiene en su frente los mismos florones, y cabezas que el antecedente, y en el plafon diferentes trofeos de guerra con un medallon en el medio, donde estan figurados dos cautivos atados al tronco de un arbol, de cuyas ramas cuelgan trofeos bárbaros, entre ellos una coraza, un yelmo, y dos lanzas. En el extremo de este marmol á mano derecha hay tambien su medalla, en que se figura una águila pisando una sierpe, y encima una coraza sin labores, á la izquierda un caballo con alas, ó pegaso, y encima una coraza con cabeza de victoria figurada en el pecho.

38 El tercer marmol tiene las mismas molduras, y labores en el friso, y los mismos baxos relieves en los medallones del plafon, excepto que faltan las lanzas: en el de mano derecha se representa una coraza y en ella hay sirenas con tridente en mano y en accion de abrazarse: otra hay al lado izquierdo, y se figuran en ella dos soldados en pie, que entre los dos tienen una águila legionaria. El quarto marmol no se conoce lo que tenía en el friso por estar roto, y des-

desfigurado; pero en medio de su plafon hay una medalla, y en ella una águila con las alas abiertas, una liebre en las garras, y vuelve la cabeza á una sierpe, como queriéndola destrozar con el pico: en los extremos hay dos escudos.

39 Entre los escudos, y medallones referidos se ven relevadas multitud de armas, trofeos romanos, y bárbaros, galeas, morriones, bonetes, ó mitras, sagos, corazas, mantos militares, armaduras de brazo, y pierna, lanzas, dardos, cuchillos, alfanges, espadas cortas, arcos, flechas, carcaxes, hachas, trompetas, ruedas de carros, arietes, con otros instrumentos, y máquinas conducentes á que se venga en conocimiento de la milicia antigua. Se hallan morriones con visera, y demás armadura del cuello, con que se demuestra no ser estas viseras invencion moderna.

40 Son asimismo estimables los símbolos de estos mármoles, como el gallo, y jabalí consagrados á Marte, y tambien el pegaso, ó caballo alado, con que Belerofonte venció la chîmera. Son sin duda estos fragmentos de la antigüedad de los mas preciosos que pueden encontrarse para un estudioso de la milicia romana, y mas dignos de un gavinete, que de estar expuestos á las injurias

 del

del tiempo, y de qualquier ignorante, que le dé gana de picarlos, y destruirlos, lo que podría executar muy á su salvo por estar algo separados de la poblacion de Mérida.

41 Un poco de mas valor me parece tendría la señora Vetilla muger de Paculo, que consagró el templo, del que tuvieron los que edificaron la ermita, ú hornito de Santa Eulalia. De todos modos se debe estimar conservasen por este medio las piedras referidas, bien que merecian mejor custodia, y estar en parage cerrado, donde no entrasen las bestias, como entran; y mucho menos algunos hombres, que son peores, y las podían destruir. En las paredes de la ermita por dentro hay unos mamarrachones de estuco, con que parece quisieron representar el martirio de la Santa. En las paredes exteriores se ven las armas de España.

42 Cerca del hornito, ó capilla de Santa Eulalia, entre dicho sitio, y la puerta que llaman *del Arrabal*, se encuentra un escampado, que llaman *el Campo de S. Juan*, y en él hay levantada sobre varios escalones una especie de columna formada de tres aras antiguas redondas, de bellísimo marmol, y excelente forma, con algunas labores; es á saber, en la inferior se ven relevadas unas bandas: en la que sigue cabezas de toros

con

con guirnaldas, y vasos: en la tercera tambien cabezas con guirnaldas, y vasos, ó símpulos. Sobre la que está encima hay adaptado un capitel corintio, tambien antiguo, y de la misma materia, de la qual igualmente es una estatua de poco mérito, que está en el remate, con que quisieron representar á Santa Eulalia. En el zócolo de la primer ara hay escrito: CONCORDIAE AVGVSTI; y en el lado opuesto se lee en un letrero moderno: *Esta piedra con las letras de la concordia de Augusto, se halló en la plaza de Santiago cavando una ruina de Romanos año* 1646.

43 Si la aversion que los Godos tuvieron á los Romanos, el zelo de los Católicos en borrar, y aniquilar las memorias gentílicas, y últimamente el furor, y superstición de los Mahometanos, que no consiente imágenes humanas, no hubieran destruido, como á competencia lo han hecho, las antiguas estatuas de Mérida, seguramente encontraríamos famosísimas obras de escultura: sin duda las reduxeron á polvo, ó cal; y lo poco que hoy se encuentra son casuales descubrimientos hechos en los dos últimos siglos. Lo mismo, con poca diferencia, se ha de entender de las lápidas, ó inscripciones, aunque contra estas no había los mis-

mos motivos que contra las estatuas. De unas, y otras iré hablando á V. conforme las he visto, sin guardar otro orden, como tambien de algunos fragmentos de arquitectura.

44 En la iglesia de S. Francisco hay un pedestalito, que sirve de sostener la pila del agua bendita, y en él se lee:

D. M. S.
MVNATIA
EMMIS. ANN.
XXV
H. S. E. S. T. T. L.
MAT. F. P. F

A los lados de dicho pedestalito hay de baxo relieve figurados un símpulo, y una patera. Sobre la puerta del refectorio se lee en una lápida redonda dentro de una corona, al parecer de encina; y dice en caractéres de los que llaman góticos lo siguiente: *Valeria Famula Dei vixit annos IIII. menses VIIII. Requievit in pace X. KL. Februarias Era* ꝺ*L.sexsis.* Ya conoce V. que esta era persona christiana: encima de las letras tiene el monograma ☧, y dos avecillas á los lados, que parecen palomas.

45 En la pared de un corral de este mis-

mismo convento ví un busto de marmol, desfigurada la cabeza, puesto dentro un nicho con una columnita á cada lado, y en la misma pared hay empotrado un bello pedazo de cornisamento tambien de marmol.

46 En casa del Médico Cantos, que fue la de Bernabe Moreno de Vargas, hay dos grandes cipos de marmol, y en el uno se lee:

D M S
T. POMPEIVS
SIMILIS
TITVLLVS
AN. LXXIIII
HIC. SIT. EST. S. T. T. L.

En la otra:

IVLIAE SATVRNIAE
AN XXXXV
VXORI INCOMPARA
BILI. MEDICAE OPTIMAE
MVLIERI. SANCTISSIMAE
CASSIVS PHILIPPVS
MARITVS OB MERITIS [1]
H. S. E. S. T. T. L.

Detras de esta piedra está figurado un niño envuelto; de donde se puede inferir, que es-

[1] Así está escrito.

ta Julia curaba los niños. Sobre una ventana de esta misma casa se lee en otra piedra lo siguiente:

M. HELVIO. M. F PAP. FRATRI
ET. Q. HELVIO. M. F. PAP. MODERATO
FRATRI.

Encuéntrase tambien dentro de ella media estatua de marmol, á la qual falta la cabeza. Era figura togada del tamaño del natural. En un jardinito de la casa de D. Francisco Cándido de la Hoya hay una cabeza desconocida; pero excelentemente executada en marmol: parece de soldado. En la de D. Matías Valejo se ven tres fragmentos de estatuas togadas, y un capitel corintio, todo ello de finísimo marmol, y de excelente hechura.

47 De tres grandísimos capiteles, uno de orden compuesto, y dos del corintio, que debieron serlo de pilastras, todos de marmol, está formado el brocal de un pozo en la casa de los Cerdas. La altura de cada capitel será de vara y media, á corta diferencia. Bellísimo es á todo serlo el capitel corintio de marmol, empotrado en una pared de la parroquia de Santa María de la plaza. A espaldas de la casa del Médico Cantos, ci-

citado arriba; esto es, ácia la puerta falsa, se vé colocada esta lápida:

C. CAMERIVS
CLARANVS
MENSIVM. XI. H. S. E.
TE. ROGO. PRAETERIENS
DICAS. S. T. T. L.

48 En una pared de la casa donde está el correo, hay la siguiente:

D. M. S.
P. VAL MAXI
MINAE. ANN
VII. OPP. VALE
RIA. ET. S. POM.
CAPRATINVS
FILIAE. PIENTI
SSIMAE. F. C. S. T. T. L.

En casa de D. Vicente Garcia de la Rocha, enfrente la puerta de Santa María, llamada *de los Perdones*, hay estas dos:

EGNATIA
L. F. TVRPA
AN. LXXV
.. E. S. T. T. L.

FONTIBVS
SACRVM
IVLIA LVPA
M. L. V S

Cu-

Cuyas últimas letras de la segunda parece estan trocadas, y que habian de leerse así: V. S. L. M. esto es, *Votum solvit libens merito.* Debaxo de esta inscripcion hay un bellísimo capitel corintio, y una célebre estatua consular, á la qual faltan los pies, y la cabeza, y es de lo mejor que se encuentra en Mérida de escultura.

49 En casa del Conde de la Roca se encuentran tres famosos capiteles corintios, y algunas basas con estas inscripciones:

D. M. S.
IANVARIVS
VENVSTI. EME
RITENSIS. ANN.
LXXXV. H. S. E. S. T. T. L.
T. FLAVIVS. SEX
TICIVS PATRI
OPTIME MERITO
FECIT.

En la pared de la referida casa del Conde de la Roca, que corresponde á la plaza, se vé sobre un escudo de armas otro capitel corintio tan excelente como los referidos; y de estos residuos de arquitectura antigua, como basas, y pedazos de columnas, hay gran número en las casas de Mérida. En el camino que llaman *del Calvario*, se encuentra un

un grandísimo trozo de columna de catorce, ó quince quartas de largo, y junto á ella un capitel corintio, todo de marmol: el pedazo de otra, que sería al parecer de igual tamaño, se vé en la plazuela del convento de Jesus, y otro muy grande en la plaza.

50 En una donde poco hace falleció un Sacerdote llamado *el Padre Córdoba*, se ha encontrado, con motivo de cavar muy superficialmente, un pedazo de pilastra istriada de casi seis quartas de ancha, con un fragmento de capitel corintio correspondiente, y un pedazo de estatua de muger sin cabeza, todo de finísimo marmol, y mucho artificio.

51 Es increible lo que se encuentra de esto en qualquier parage que se excave, por poco que sea: tanto, que el convento de Descalzos de S. Francisco, trasladado al sitio que ahora tiene bien entrado este siglo, de otro fuera de la ciudad, se construyó en parte de piedras de fábricas antiguas, que al rededor de él se hallaron. Todo el marco de la puerta se vé ser de una columna de marmol hecha pedazos. En el pavimento del atrio hay inscripciones rotas, y Dios sabe quántas tendrán las letras por el lado opuesto: hay memoria que infinitos tro-

zos

zos de antigüedades se echaron en sus fundamentos.

52 Lo mismo acaba de suceder en la fábrica moderna de los Hospitalarios llamados *de Jesus*, que tambien han hecho las jambas, y lintel de la puerta de su convento de una columna de marmol, y el lintel de otra puerta de un trozo de cornisa. En el patio del convento hay doce columnas de la misma materia con capiteles arabescos. Todo el pavimento del claustro de este patio, y varios pedazos de columnas, que sirven de pie á las mesas del refectorio, todo es antiguo, y encontrado en el corto recinto donde se fundó el convento, que es muy pequeño; como tambien los fragmentos de inscripciones, que tuvieron la advertencia de colocar en las paredes de una huertecilla. Algunas que se pueden leer medianamente, son las siguientes:

AVRELIVS. FAMV...
DEI. VIXIT. ANN...
XXXIII. REQV ...
IN PACE. DIE. X. K...
IVLIAS. ERA ...
DFFVN.....

D. M. S.
OCTAVIVS AS...

OC-

OCTAVI. EBRIS. FIL.
VXORI PIENTISSI
MAE. MEMORIAM
FECIT. VIXIT. AN
NIS. LIIII. H. S. E. S. T. T. L.

IOHANNES PENI
TENS. FAMVLVS. DEI
VIXIT ANNOS . . . II
PLVS MINVS REQVIEVIT
IN PACE SVB DIE X KA⁄D̃S
AVGVSTAS ERA ꝺCI⁄VV PAX
QVICVMQ. . HVIVS. SEPVL. . .

Ya vé V. que esta, y la primera son de christianos, y bien antiguas, escritas con caracteres de estilo gótico. En una urnita se lee la siguiente:

SILIVS FIDV. . .
ANN. XXXX. . .
H. S. E. S. T. T. L.

No le hablo á V. de otros fragmentos de lápidas, que hay entre estas, por estar muy faltas.

53 En la casa de D. Manuel Leal frente de la porteria de Santa Clara, hay una piedra, que serrada por medio sirve de sustentáculo á una chimenea: se ha podido leer en ella lo siguiente:

SEX. POMPEIVS
AQVILVS. AN. L

POM-

POMPEIA. FESTA. L.
GALATAE. . . . . A
POMPEIA. PRIMIGENIA
AN. XXI
H. S. S. S. V. T. L.
IN AGRO. P. XII
IN. FRONTE. P. XII

Sobre la puerta de una casa de los portales de la plaza, junto á Santa María, hay la siguiente:

D. M. S.
CASIVS
VICTORINVS
RETIARIVS. AN
XXXV H. S. E. S. T. T. L.
ANTONIA SEVERA
F. C.

En casa que fue, á lo que me dixeron, del Cardenal de Molina, se lee en un cipo la siguiente:

D. M. S.
IVLIAE OPTATAE
AN XIII
P. AELIVS. AVG. LIB.
ALEXNDER. TAB.
PROVINCIAE LVSIT.
CONIVG. DVLCISSIMAE
FECIT

54 A la entrada de la ciudad por la puer-

puerta que llaman *de la Villa*, principio de la calle de Santa Eulalia, hay á mano derecha junto á una ventana, la que sigue, y está puesta lo de arriba abaxo:

D. M. S.
IVLIO. OPTA
TO. AN. XLV
IVLIA. IVLIANA
MARITO INCOM
PARABILI. FECIT
H. S. E. S. T. T. L.

Otra hay en la calle de la Parra sobre una ventana, y es:

D. M. S.
MAXVMA
ANN. VIII
H. S. E. S. T. T. L.

En los portales de la plaza á mano derecha, entrando en ella por la calle de Santa Eulalia, hay en una casa junto á la del Ayuntamiento, las que siguen:

D. M. S.
MARIVS
DROSVS
ANN. LXX. H. S. E. S. T. T. L.
MARIVS TYCHVS
PATRI KARISSIMO. F

D.

D. M. S.
Q. LICINIVS PA
TERNVS. INTER
ANNIENSIS
ANN LXXV. LICINIA
PATERNA. PATRI
ET LICINIA FLA
VINA. MARITO
OPTIMO. F

D. M. S.
POMPEIA CLOVTINAE
TVRDVLA
AN. LV
H. S. E. S. T. T. L.

En otra casa de la plaza está puesta en la pared de un zaguan la siguiente:

IVSTINVS MENANDRI FILIVS
FAVIVS NEAPOLITANVS. ANN.
XLVI. H. S. E. S. T. T. L. SABINA MARIT.
OPTIMO. ET MERENTISSIMO. ET
MENANDER.FILIVS.CVM.SERORIBVS [1]
SVIS. RECERIA. ET. SABINA
PATRI. PIISSIMO
F.

55 En casa de D. Pedro del Barco junto S. Francisco está la que se sigue, bien que fal-

1 Parece debe decir *sororibus.*

falta en algunas letras: se halla entera en Grutero tom. 3. pag. 977. 13.

M. ELVIVS W. LIB. MAR
SIA. ANN. LX. MALIA. W
LIB. GALLA VXOR. ANN XXXV
H. S. S. S. V. T. L.
TV QVI CARPIS ITER GRESSV
PROPERANTE. VIATOR. SISTE
GRADVM. QVAESO. QVOD. PETO. PARVA.
MORA. EST. ORO. VT PRAETERIENS
DICAS. S. T. T. L. [1]

En el sitio que llaman *el Molino caido* junto á Guadiana, hay esta en la pared:

M. IVNIVS
M. F. PAP.
SEMPRONIA
NVS. ANN. XXXI
H. S. E. S. S. T. T. L.
MAT. P. F. C.

En una pared enfrente las ventanas de la cocina del Conde de la Roca, esta:

P. ALFIVS. T. F. PAP.
MONVMENTVM. FECIT
SIBI. ET. T. ALFIO. T. F. PAP.

1 Las dos MM, una en medio de la primera linea, y otra al fin de la segunda, están puestas al revés en la lápida, como se dexa conocer.

FRATRI. ET ALFIAE
IVCVNDAE. LIBERTAE
IMPENSA. SVA.

En la calle de Mirabeles en una casa grande esquina á la callejuela que vá á la calle de Santa Eulalia, esta:

HELVIA. M. L. PRIMA
HELVIA. OROTIO. F
H. S. E.........
NYPHAS. F.

En la misma calle de los Mirabeles en la casa cuya puerta corresponde á la callejuela, se lee en letras grandes esta dedicacion:

T. CLAVDIO....
P. LVCRET.......

En la calle Dávalos en la pared de una casa á raiz del suelo, hay la siguiente:

GALLAICA
CORNELI. FVSC
I........RASO
VIXIT. ANN.
VIIII. M. III. D. XI.

En el patio de la puerta del campo en el empedrado del suelo, se entresaca de un fragmento lo siguiente:

G. ALL. M. L....
AEMINIEN....
.......PATRIS......
ALLIA......ANAE

GE-

..... GENERO .....
OBSEQVENTISSIMO
VAL. VEGETA.

Saliendo por la puerta del Campo, y caminando por la calle de los Pajares ácia el medio en la puerta de una casilla á mano derecha, este fragmento:

H. S. E. S. T. T. L
VITALIS .... F...
DES.... P....
PROCVLA ....
SOROR. F. C.

En casa del Abogado D. Juan Bozago se conserva una piedra de persona christiana, en donde está escrito:

A ☧ ω
SATVRNINVS POENITENS
FAMVLVS DEI. QVI IN HOC
SECVLO MVNDAM TRAN
SEGIT VITAM. VIXIT ANN
PLVS MINVS LXVIII. ACCEP
TA POENITENTIA. REQVI
EVIT IN PACE. SVB DIE XVII
KAL. IANVARIAS ERA
ᵹCλVI.

56 Estas son las inscripciones, á corta diferencia, que yo he visto en Mérida, las quales van copiadas conforme mejor he podido, no como haría un antiquario de pro-

fesion, que retrataría los caracteres de las letras, y de cada una de ellas hasta los mas menudos ápices; pues lo contrario sería para aquella clase de eruditos un pecado mortal. Sin embargo hallará V. muchas mas, y con mas exâctitud copiadas, que las pocas que se encuentran en Bernabe Moreno de Vargas. No ví dos, que me dixeron había en casa el Conde de la Roca, ademas de las que he referido á V. de la misma casa; pero despues me dieron copia de ellas, y son las siguientes:

D. M. S.
M. CORONIO. CELSO
INTERANN. ANN. XXVI
CORONIVS. RVFVS
ET IVLIA RVFINA
FILIO. PIISSIMO. F. C.
H. S. E. S. T. T. L.

D. M. S.
L. MAELONIVS. APER
VET. LEG. VI. VIC. P. F. AN. LXX
MILITAVIT. B. COS.
LVCIVS. MAELONIVS. PRIMITIVOS
ET MAELONIA. CAESIOLA. ET MA
ELONIA. MALLA. LIB. PATRONO
PIISSIMO
D. S. F. C. H. S. E. S. T. T. L.

No

57 No quiero dexarme una en el tintero, aunque no la he visto, ni creo que hoy exîsta en esta ciudad; pero la traen en ella varios autores, y entre ellos Grutero tom. 1. pág. 149. 4. y Morales *Historia de España*, pág. 200. y es:

IMPE. CAES. DIVI. F.
AVG. PONT. MAX. COS.
XII. TRIB. POT. X. IMP.
VIII. ORBE. MARI. ET
TERRA. PACATO. TEM
PLO. IANI. CLVSO. ET
REP. PO. ROM. OPTIM
LEGIB. SANTISS. INS
TIT. REFOR. VIAM. SV
PERIORVM. COSS. TEMPO
RE. INCHO. ET. MVLTIS. LO
CIS INTERMISSAM. PRO
DIGNITATE. IMPERI. LA
TIOREM. LONGIOREMQ.
GADES. VSQVE. PERDVXIT.

58 Ya se sabe que en varias lápidas antiguas está errada la ortografia por impericia de los que las esculpian, como en algunas de las que á V. remito notará; y con esto perdone que le diga como estoy rendido, quanto mas cansado de copiar letreros, en lo que me he extendido mucho mas

de lo que era mi voluntad al principio, solo con la mira de complacer á V. Por otra parte me hago cargo, que el capítulo de Mérida se acabaría muy presto, si no habláramos de sus memorias romanas; pues en quanto á las bellas artes de los modernos, hay poquísimo que decir de bueno, ni dentro de sus iglesias, ni fuera de ellas; porque si no tal qual altar viejo en Santa María, y en S. Francisco, lo demas casi todo es malísima hojarasca dorada, y se vé en las parroquias de Santa María, en la de Santa Eulalia, en sus quatro conventos de Religiosos, y en otros tantos de Monjas.

59 La poblacion actual de la ciudad dudo que pase de ochocientos vecinos. Su gobierno eclesiástico pertenece al convento de S. Marcos de Leon, cuyo Prior pone aquí un Vicario general, y su jurisdiccion se extiende á lo demas de la Provincia. Fue Metropolitana desde los primeros siglos de la iglesia; y por haber faltado sus Prelados la transfirió Calixto II. en tiempo de Alfonso el VII. á Compostela. En el tiempo de los Godos es de creer conservase mucho de su grandeza: tuvo entonces insignes Prelados, y personas muy ilustres. Su Patrona es Santa Eulalia, cuyo prodigioso martirio es bien notorio, sucedido en tiempo de los Empera-

radores Diocleciano, y Maxîmiano. Su situacion fue en la parte de España, que llamaron *Vetonia*, y capital de la Lusitania: su territorio fertilísimo, y escogido como tal para fundacion de tan gran colonia.

60 Han pensado algunos viendo su estado actual, que en tiempo de los Romanos gozaría de mejor clima, y que su terreno sería mas fecundo; pero su fecundidad de ahora sería la propia que entonces, si fuera el mismo su cultivo, y aplicacion, y si este cultivo se extendiese por su dilatado término, donde, como se ha dicho, hay increibles pedazos abandonados á producir inútiles espesuras. Si llegasen á tener efecto las voces que oimos de quando en quando de establecer una Audiencia Real en Extremadura con jurisdiccion en toda la Provincia, y su asiento fuese en Mérida, volvería en algun modo á florecer; y mas si con el tiempo recobrase su antigua Silla Metropolitana. Nada es imposible; y bien le estaría esta dignidad á la persona que obtuviese el Priorato de Santiago de Leon, á cuya casa pertenece hoy la jurisdiccion eclesiástica.

61 Estas son en suma las noticias que han ido saliendo de mi mansion Emeritense; y asegúrese V. que no son pocas para el tiempo que en ella me he detenido. Los que

quieran mas, y de otra clase, las pueden buscar en su historiador Bernabe Moreno de Vargas. El P. Florez ha dexado muy poco que desear en materia de las medallas, que se encuentran de este, y de los otros antiguos pueblos de España. Véase su primer tom. *de las Medallas*, pág. 384. Con esto, amigo, quédese V. con Dios. Mérida....

CARTA QUINTA.

1 ¡Que conversaciones, y buenos ratos no habrá V. tenido con los amigos, y qué discursos no habrán suscitado mis especies Emeritenses! Así lo infiero de lo que V. me dice en su carta, que á mi arribo encontré en esta ciudad de Badajoz; y por lo que V. me apunta en ella, vengo á conocer, que en algunos dias no han hablado Vs. de otra cosa que de circos, teatros, naumachîas, aqüeductos, y cosas semejantes.

2 Es para mí tan probable, que si dicha ciudad tuviera, como V. dice, la fortuna de Herculano, Pompeya, Estabia, y de otras arruinadas en las cercanías de Nápoles: que se hiciesen en ella excavaciones, como en aquellas se han hecho mediante la grandeza de ánimo de S. M. que las mandó efectuar,

uar, y publicar en el Museo Herculanense, con tanto aplauso del mundo, y reconocimiento de los doctos; soy de opinion, digo, que no se encontraría menos en Mérida de lo que en aquellas ciudades se ha encontrado; y si este concepto lo ha formado V. por lo que le he escrito, mucho mas cabal lo formaría si viese las muestras que hoy dia permanecen en Mérida de su grandeza antigua.

3 Vamos ahora á nuestro camino, que hasta Badajoz ha sido en esta forma:

á la Puebla de la Calzada . . . . 4 leguas:
á Badajoz . . . . 5.

Saliendo de Mérida se camina á mano derecha de la corriente de Guadiana, y se costea este rio casi dos leguas continuas. A un quarto de legua despues de Mérida junto al segundo molino se conserva todavía un puente de Romanos, construido de piedras almohadilladas de solo un arco: obra suntuosa para el triste arroyuelo á que se destinó. A la derecha de este camino se ven situados, poco distantes unos de otros, los pueblos de Esparragalejo, Garrobilla, y Torremayor: á mano izquierda de la otra parte del rio se ven los de Lobon, y Talavera la Real.

4 La Puebla de la Calzada, llamada así por

por la via militar de los Romanos, que iba por allí desde Mérida á Lisboa, tiene quatrocientos vecinos, y dista un quarto de legua de Montijo, que está poblado de ochocientos; y ambas villas pertenecen al Excelentísimo Conde de Montijo: así en la una como en la otra hay porcion de bellísimas huertas de frutales, cáñamos, hortalizas, y otras cosas. Su riego se hace con norias, y la agua está muy superficial, siendo lucroso dicho cultivo, y de no poco recreo para los vecinos. Estas huertas podrían extenderse por aquella dilatadísima llanura algunas leguas antes, y despues de Montijo, y la Puebla, hasta Badajoz, y Portugal, y haber en aquel territorio unas quantas poblaciones, si la lástima (como decía un vecino) de las dehesas, y los cotos no lo impidiese.

5 El altar mayor de la Puebla se puede decir singular en Extremadura. Bernabe Moreno de Vargas dice, que el retablo de su iglesia tiene valientes pinturas; pero sin decir de qué autor, ni lo que representan. Es, pues, la arquitectura de dicho altar del estilo que se usaba en la edad de Carlos V. con labores de baxo relieve en sus miembros. Las pinturas las hizo Morales, y representan en el zócolo, ó basamento los Apóstoles, y Evangelistas; y en lo demas hay

hay repartidos diez quadros de la Vida, y Pasion de Jesuchristo, obra en todo correspondiente á lo mejor que por ahí se vé de este autor, y que demuestra no haberse ceñido su habilidad á medias figuras, ni á cosas pequeñas.

6 Ha tenido gran riesgo antes de venir yo á la Puebla de que corriese borrasca, y se deshiciese el referido altar, substituyendo algun otro de los que por aquí se usan. Así me lo dixo D. Juan Muñoz, Cura de esta parroquia. Yo hablé como acostumbro sobre esta materia, encomiando las pinturas, y aun la forma del altar, respecto de la que probablemente le darian al que ahora se hiciese; y tengo entendido, que sabidor ya el Conde de Montijo, Señor de la villa, quiere que no se haga otra cosa sino copiar exâctamente la arquitectura del actual, que á la verdad está ya carcomido; y que las pinturas se coloquen como estaban antes.

7 La iglesia de Montijo es de las grandes, que he visto en Extremadura. Su arquitectura es semigótica; pero no el altar mayor, el qual, como todos los que tienen varios cuerpos de arquitectura unos sobre otros, son dignos de crítica, aunque cada cuerpo sea bueno de por sí, como aquí lo es, y en otras partes. Los quatro del altar ma-

mayor de Montijo tienen ornato de columnas: las pinturas que hay repartidas en él son del estilo de Morales, y representan asuntos evangélicos, como los del altar de la Puebla; pero retocadas indignamente, y echadas á perder. La portada del costado de esta iglesia es muy buena, de orden dórico con quatro columnas.

8 Por haberme detenido poco rato en Montijo, de donde volví paseando á la Puebla, no supe de otra iglesia llamada de S. Salvador, que fue la antigua parroquia, en donde pone Vargas en su *historia de Mérida*, dos inscripciones góticas sepulcrales de personas católicas, llamados Florencio, y Florencia, que fallecieron en la era de 604.

9 Desde la Puebla á Badajoz hay cinco leguas, como dixe, sin encontrar poblacion, por terreno casi todo llano, y pasé á vado el rio Guadiana. Otro camino hay desde Mérida á Badajoz, que por haberlo andado lo pondré aquí:

de Mérida á Lobon . . . . 4 leguas.
á Talavera la Real 2
á Badajoz . . . . 3.

En Lobon ademas de la parroquia hay un convento de la Orden de S. Francisco. Entre Lobon, y Talavera se pasa un arroyo llamado *Guadaxira*, intransitable, y peligrosí-

sísimo en los inviernos, en que la falta de un puente es causa de muchas desgracias, y de notable detencion de correos, y pasageros: gran falta en un camino tan principal como es este. Se encúentran en todo él desde Mérida á Badajoz grandísimas llanuras, reducidas á pastos.

BADAJOZ.

10 Camina Guadiana desde Mérida á poniente, y en la vuelta que viene á dar ácia mediodía, está situada la ciudad de Badajoz en parage elevado. Su antigua poblacion era principalmente donde está el castillo, que es lo mas alto de la ciudad, y allí se vén fundamentos, y ruinas, así de tiempo de Romanos, como de Godos, y Moros. Se encuentran en su recinto, que es bien grande, algunas iglesias sin uso, que fueron parroquias por lo pasado. Las murallas exteriores del castillo estan construidas segun la moderna arquitectura militar, como las demas de la ciudad. Los Romanos llamaron á esta ciudad *Pax Augusta*, cuyo nombre corrompieron los Moros en *Badajoz*: así como corrompieron el de *Pax Julia* en *Beja*, que está en Portugal.

11 Badajoz se reputa de tres mil vecinos, cuya cuenta no sé si será exâcta: tiene qua-

quatro parroquias, ocho conventos de Religiosas, y quatro de Religiosos. La arquitectura de la catedral tiene muy poca magnificencia, gusto, ni grandiosidad, así por dentro, como por fuera: solo en las ventanas de su torre se ven algunas molduras, y ornatos bien executados sobre el estilo de la edad de Carlos V. No es mas que pasadera por su forma la fachada principal de esta iglesia, cuyo adorno consiste particularmente en quatro columnas de orden jónico, y una estatua de S. Juan Bautista en su segundo cuerpo. La piedra de la misma fachada, y gran parte de la que se usa en las fábricas de Badajoz, la traen del montecillo inmediato, donde está el castillo de S. Christobal: es dura, y algo quebradiza, á manera del pedernal.

12 El altar mayor es de lo pésimo que puede verse en materia de talla, y nada digno por su forma de tal catedral: las estatuas distribuidas en él ya son otra cosa, particularmente la de S. Juan del nicho principal, que á lo que me aseguraron la hizo D. Juan Ron, autor de las de S. Isidro, y Santa María de la Cabeza en ese puente de Toledo. El coro, que embaraza la mitad de la iglesia poco menos, es obra de escultura con ornatos de diferente mérito. Algunas fi-

gu-

guras de los tableros mas inmediatos á la reja, son bastante buenas: las demas son inferiores; pero todo se vé executado, así en as figuras, como en los ornatos, segun aquel antiguo estilo de Berruguete. La talla del órgano sobre este coro es disonante, y monstruosa, como lo es la de los otros altares, ncluyendo *in capite libri* el mayor, y no exceptuando sino uno, ú otro.

13 Es tenido por obra de Antonio Wandick el quadro de la Magdalena de cuerpo entero, colocado en el altar de su capilla: efectivamente es muy bueno, y executado sobre el estilo del referido autor: no sé si será de Mateo Zerezo, como sospeché al verlo. La arquitectura del altar de S. Juan es decente, como tambien la escultura que contiene: tambien lo es la del altar de las Reliquias, que principalmente consiste en dos columnas, y algun otro adorno. Por este término se puede creer fuese el mayor, que naturalmente creerían hacer una gran cosa poniendo en su lugar el actual: quiera Dios no suceda lo mismo á los pocos buenos que quedan.

14 Lo mas notable de esta catedral en materia de pintura es lo que se vé en el altar de Santa Ana, figuras de mediano tamaño. Los asuntos son un *Ecce Homo*, dos San-

Santos, y dos Santas de medio cuerpo, la Sacra Familia, la Adoracion de los Reyes, S. Ildefonso, que recibe la casulla, la Anunciacion, S. Juan, y otro Santo: del mismo autor es un S. Pablo primer ermitaño en esta Iglesia; y de su mano son quatro quadritos de la sacristía, que representan á nuestra Señora con Christo muerto en los brazos, la Impresion de las llagas de S. Francisco, la Anunciacion, y la Adoracion de los Santos Reyes.

15 Los Señores Estradas, Oficiales de la Milicia Urbana de Badajoz, aficionados, y ocupados en el laudable exercicio de la pintura, me dixeron habian averiguado el nombre de Morales, que Palomino dice no se había podido saber; y que esta averiguacion la habian hecho en la villa de Frexenal, donde encontraron recibos de dicho Morales, por la paga que la expresada villa le hacía de tres reales diarios en remuneracion, segun se cree, de pinturas que le había hecho; bien que hoy no se encuentran en ella, sino en la Higuera de Frexenal, pueblo inmediato á Frexenal. Se llamaba, pues, segun esta averiguacion, *Christobal Perez Morales*: fue natural de Badajoz, en donde todavía hay una calle, que se llama *de Morales*, donde vivió, dándole nombre por su

su fama, como Jacobo Trezo se lo dió en Madrid á la que vulgarmente se llama *de Jacometrenzo*, prueba suficiente de la fama, y estimacion que se hacía de tales sugetos. Felipe II. pasando por esta ciudad para Portugal, le admitió á su audiencia, y le señaló la pension, que refiere Palomino.

16 Me parece que no le disgustará á V. saber la verdadera patria, y nombre de Morales, de cuya mano hay otras obras en esta ciudad, de las quales hablaré. El claustro de la catedral es mas grande de lo que parece corresponder á la iglesia. En la sala capitular he hallado algo de bueno en materia de pinturas, y son: un Descanso de nuestra Señora, obra estimable de Pedro Atanasio: una Concepcion executada segun el mismo estilo, que es el de Alonso Cano, de quien dicho Atanasio fue discípulo: otra Concepcion de Pedro Orrente; y sobre todos es bellísimo un quadrito, que representa á nuestra Señora, á S. Josef, y á Santa Ana contemplando al Niño Dios dormido en una cuna, executado segun el bello gusto de Federico Barroccio.

17 Volviendo á Morales, son de su mano en la parroquia de la Concepcion las pinturas de dos altares colaterales, cuyas figuras del natural son de cuerpo entero, y la una representa á Jesuchristo con la cruz al

hombro, la otra á Santa Ana, y S. Joachin abrazándose. Aseguro á V. que no he visto cosa mejor de dicho artífice, pues hay mas soltura que la regular de sus obras, notable expresion, y grandiosidad en las cabezas, gusto, y buen partido de pliegues, con lo demas que se requiere. De su mano es otro quadro grande en un altar á los pies de esta misma iglesia, cuyo asunto se reduce á nuestra Señora sentada, y al Niño Dios con un paxarillo atado de un hilo. En este quadro se figura una tablita, que indica el año de 1546, que es quando se hizo: yo mandaría poner en otra el año en que se deshizo, como se puede decir haber sucedido con un infeliz retoque, que es muy reciente.

18 La iglesia de S. Francisco es bastante especiosa, y de estilo medio gótico; pero sus ornatos, y altares del peor gusto, como casi todos los modernos de Badajoz. En uno de los de esta iglesia hay una estatuita de S. Miguel combatiendo con el diablo, obra de Nicolas Fumo [1] Napolitano. Está enterrado en ella D. Nicolas Feliciano de Bracamonte, célebre Oficial, que se señaló en la batalla de Brihuega sirviendo al Señor Felipe V.

La

[1] De este autor se habló tom. V. pág. 217.

19 La iglesia del convento de S. Agusin tiene una muy buena portada de marmol :on dos columnas jónicas; y de la misma nateria es la estatua de S. Agustin en el ático. Tambien es buena la arquitectura del ltar mayor, que principalmente consiste en quatro columnas corintias, con lo demas correspondiente al orden, y entre ellas hay algunas pinturas, que apenas se puede venir en conocimiento de lo que representan por o obscurecidas que estan. Parecen los Santos Doctores. En los altares colaterales hay preciables pinturas de Christobal Perez Morales, y son: al lado del evangelio nuestra Señora abrazada con Jesuchristo difunto, y los Santos de rodillas, que parece representan á S. Lorenzo, y á otro Santo de la Orden de S. Agustin: al lado de la epístola el Señor atado á la columna, figura del natural de cuerpo entero, á un lado de la qual estan la Magdalena, y otro Santo. Estas obras estarían mas bien cuidadas si se hiciese de ellas mas estimacion, como merecen. Se halla en esta iglesia el entierro del Marques de Bai, célebre General del Sr. Felipe V. que en el año 11 de este siglo ganó la batalla de la Gudiña, territorio distante de Badajoz media legua segun oí.

20 Es de mucha magnificencia en esta ciudad el puente sobre Guadiana, saliendo por la puerta de las Palmas para ir á Portugal; y se debe contar entre las insignes obras modernas que hay en España, y que pueden en algun modo competir con las de los Romanos. Tiene veinte y ocho arcos, el mayor de setenta y ocho pies de diámetro y el menor de poco mas de veinte y uno: lo largo de todo él es de mil ochocientos setenta y quatro pies, y de veinte y tres lo ancho. La materia es de piedra cortada de grano durísima. Acia su medio se lee esta inscripcion en una losa de marmol: *Philippo II. Hisp. & Ind. Rege. Urbis præfecto Dño Didaco Hurtado à Mendoza S. P. Q. Paci Augustæ opus hoc publicæ totius orbis utilitati publicis sumptibus perfectum dicavit anno* 1596. Esta dedicacion del puente á la salud pública es un glorioso testimonio á favor de la ciudad de Badajoz, y del Gobernador D. Diego Hurtado de Mendoza. Sobre esta inscripcion estan las armas Reales, las de Badajoz, y las del Gobernador.

21 La puerta de las Palmas, por la que se sale de la ciudad al puente, tiene á cada lado un torreon redondo, y en la parte inferior, y superior de los mismos hay formada una faxa, ó moldura, cuya figura es

e.

l cordon de S. Francisco, indicio de haerlas hecho construir el célebre Cardenal 'isneros, como se vé en otras fábricas de u tiempo. Dos medallas puestas por la pare exterior de dicha puerta representan en abezas del natural á la Reyna Doña Juaa, y á Felipe I. Ademas de esta puerta ene la ciudad otras quatro, ó cinco.

22 Hay un edificio, que llaman *la Maesanza*, donde estan depositadas todo género e armas, y pertrechos militares. Son varios s baluartes de sus murallas, y en algunos e trabaja actualmente. Los fuertes exteriores de la plaza son el castillo de S. Christobal de la parte de allá del rio, y el de *ardaleras* al otro lado de ella. En el campo inmediato á esta ciudad, que llaman *de Mérida*, se reconoce grandísima porcion de orias abandonadas. Aunque se ven olivares, iñas, y algunas huertas, así en las riberas le Guadiana, como en otras partes de los ontornos de la ciudad, es poca cosa para lo ue podría haber de estos, y otros frutos, señaladamente de naranjas, y limones, iendo tierra adaptada para ello.

23 Las riberas de Guadiana, y del rio Evora, que entra en aquel á poca distancia nas arriba de Badajoz, sobre el qual me seguraron haber un buen puente de doce,

ó catorce arcos, estan peladas de los árboles propios de tan adaptados sitios, y es un triste espectáculo, que se nota en casi todas las riberas de Extremadura. Por junto á la muralla viene de ácia oriente á meterse en Guadiana un arroyo, que llaman *Ribillas*, que se pasa por puente de cinco ojos, y sus orillas se ven tan desnudas como las pasadas. D. Ramon de Larumbe, Intendente de Extremadura, halló el arbitrio de plantar olmos, y otros árboles en todas ellas, concediendo á los labradores, que los plantasen, algunos terrenos inmediatos, donde pudiesen poner melonares, y otras cosas; pero ya esto se abandonó, y son poquísimos los árboles que quedan.

24 Desde Badajoz á Yelves, que por esta parte es la primera ciudad de Portugal, hay tres leguas de camino, ácia cuyo medio se encuentra el riachuelo Caya, que divide los Reynos, y sobre él se formó una casa de madera, donde se efectuaron las bodas de los Señores Reyes D. Fernando VI. y Doña Bárbara de Portugal. El citado riachuelo desagua inmediatamente en Guadiana, cuyas riberas, y cercanías dentro de Portugal se reconocen mucho mas cultivadas, y cuidadas, que en la parte de Extremadura. Con esto dexarémos á Badajoz, en donde es

for-

fortuna no haber encontrado lápidas, ni otras antigüedades romanas; pues sobre el plato de ellas, que envié á V. de Mérida, qualquiera otro le hubiera sido fastidioso, y para mí de muy poco gusto el recogerlas.

25 El dia antes de salir de Badajoz estuve dudoso si pasaría á Lisboa, ó si emprendería el camino de Andalucía sin salir de Extremadura, y por fin tomé esta última determinacion. El viage que hice desde Badajoz á Sevilla, es de esta forma en orden al itinerario:

desde Badajoz á Barcarrota . .	7 leguas.
á Xerez de los Caballeros . . .	4
á Frexenal	4
á Segura	2
á Arroyomolinos	2
á Cala	2
á Santa Olalla	2
á Ronquillo	4
al Algarrobo	2
á Santiponce	4
á Sevilla	1.

que suman treinta y quatro leguas.

26 No se encuentra poblacion ninguna desde Badajoz hasta Barcarrota: cosa lastimosa; y mas siendo las tres, ó quatro primeras leguas mas cercanas á Badajoz territorios bellísimos. Son intransitables en tiem-

pos lluviosos, á causa de los muchos arroyos que hay en ellos, y porque han abandonado, y dexado arruinar diferentes puentes, que los pasados habian hecho. A las quatro leguas se atraviesa el término de Valverde, pueblo que se dexa á mano derecha como una legua distante de la villa de Olivenza en Portugal: tambien está á la derecha en la misma raya el lugar de los Fresnos. Es infinita la caza de conejos, liebres, y perdices, que se encuentra por todas estas soledades, descubriéndose solamente una, ú otra casa de labor.

27 De las quatro leguas adelante se empieza á atravesar un monte hueco, que quiere decir de árboles sin espesura, en el qual se vén residuos de poblaciones, como en lo demas del camino; y las podría haber hoy por las buenas proporciones de aguas, y bondad del terreno. En medio del monte hay un castillo, y casa, donde suelen dar cubierto al pasagero que vén decente; pero esto es arbitrario. Llaman á aquel parage *los Arcos*. Barcarrota, que está al principio de una serranía, me pareció pueblo de quinientos vecinos; pero me aseguraron en él, que tiene mas. Hay en sus inmediaciones un conventito de Carmelitas Descalzos, que no ví. En sus dos iglesias no hallé nada que de-

decir á V. en materia de bellas artes.

28 Muchos de sus vecinos son negros, y mulatos de los que se pasan de Portugal, y establecidos en esta frontera, se casan, y propagan en ella, y mas adentro de Extremadura; de suerte, que con el tiempo algunos pueblos parecerán de Guinea; y de Guinea, poco menos, me pareció el meson de Barcarrota á vista del mesonero, y su familia. No digo nada de lo demas del alojamiento, porque todo fue correspondiente á la muestra. La raya de Portugal dista una legua de Barcarrota, y su primer pueblo se llama *Talega*.

29 Continuando por la serranía, que como dixe, empieza antes de llegar á Barcarrota, á la legua de camino, con poca diferencia, se llega á un rio llamado *Alcarrache*, al fin de una gran cuesta; y aunque en verano lleva muy poca, ó ninguna agua, en el invierno es de mucho riesgo á los pasageros por falta de puente. Poco antes de llegar al rio tiene su principio un monte de roble, y encina, que continúa despues cerca de dos leguas, en parte claro, y en parte espeso. Se vá siempre subiendo hasta un puertecillo, que está al fin de él, y de allí se descubre ácia oriente un dilatado valle, del qual se levantan muchas lomas cubiertas

de

de espesuras, viñas, y olivares. A la mano izquierda viniendo desde Badajoz, quedan no muy distantes del camino, á lo que me dixo el que nos guiaba, los pueblos de Almendral, la Torre, Burguillos, Salvaleon, Salvatierra, Feria, Nogales, y otros.

30 Caminando desde dicho puertecillo se encuentra brevemente en la ladera de unos altos cerros, y se pasa por dentro del lugar llamado *Valle de Matamoros*, é inmediatamente junto al camino hay otro, que se llama *Santa Ana*, ambos deliciosísimos, llenos de huertas, fuentes, olivares, castañares, viñas, frutales, y de quanto puede apetecerse, no cediendo en nada á los mas frondosos de la Vera de Plasencia; de suerte, que para pasar en ellos un verano, no se puede apetecer cosa mejor por estas tierras.

XEREZ DE LOS CABALLEROS.

31 Xerez de los Caballeros, ciudad reputada por de dos mil vecinos, cuya jurisdiccion eclesiástica pertenece á la Orden de Santiago, está situada al fin de una llanura distante del Valle de Matamoros una legua, el qual Valle, y Santa Ana, que se ha referido, son sus Aldeas. Tiene quatro parroquias, seis conventos de Monjas, y dos de Frayles. El sitio que ocupa la ciudad es muy des-

desigual: su término fecundísimo, y de diez y seis leguas en redondo, dentro del qual se reputa que hay mas de doscientas dehesas, casi todas de Señores establecidos en otras partes; pero muy pocas tierras de labor. Se cuentan en dicho término sesenta y nueve fuentes, sin entrar las copiosas que hay en la ciudad, y las muchas del Valle de Matamoros, y de Santa Ana. Rodrigo Mendez Silva hace llegar el número de ellas á trescientas sesenta y seis, todas de aguas exquisitas, y saludables: es regular que cuente las copiosas, y las que no lo son: de todos modos con tanto término, y tanta agua repartida en él, ¡quántos pueblos podría haber, y quántos mas vasallos podría tener el Rey, si hubiera verdaderas ideas de poblacion! A lo que se agregaría la mayor utilidad de los dueños de dicho territorio.

32 En orden á las bellas artes poco, ó nada he visto dentro de Xerez, que no sean costosas obras, y de poco artificio, empezando por sus tres ridículas, y altas torres de S. Bartolome, S. Miguel, y Santa Catarina: por el mismo término puede V. hacer cuenta que van los altarès, y ornatos de sus iglesias; en cuyos gastos parece que compite la piedad, y generosidad de los moradores de Xerez; y es lástima que estos caudales no se expendan en obras

obras perfectas quanto sea posible, y correspondientes á ciudad tan digna. En las casas principales de Xerez hay jardines con árboles de naranjos, limones, y otros muy frondosos.

33 Antiguamente cercaba á la ciudad una muralla muy fuerte; pero se vá destruyendo, y fabrican casas sobre sus ruinas. D. Francisco Cevallos y Zúñiga, de la Orden de Santiago, y Juez Eclesiástico, me dixo, que por muy buenos documentos se sabe, que Xerez llegó á tener de siete á ocho mil vecinos. Lo cierto es, que si su bello, y dilatado término se reduxese á cultivo, podría haber en él muchos pueblos, que bien repartidos excediesen, y aun doblasen dicha vecindad. Llamóse esta ciudad *de los Caballeros* por haberla dado S. Fernando III. á los Caballeros Templarios en recompensa de algunos servicios.

34 Para ir desde Xerez á Frexenal se vá baxando casi una legua hasta un riachuelo, que vulgarmente llaman *la Ribera*: creo que su nombre es *Ardilla*, y no tiene puente por aquel camino, cosa increible en territorio de tal ciudad. Con lo que costaría una de las tres torres, que nombré, hubiera bastado para construir media docena de buenos puentes, segun el porte de este riachue-

lo;

lo; y desde luego se puede asegurar, que hubiera sido obra mas agradable á Dios, mas util á los hombres, y de mas provecho á Xerez, que ninguna de aquellas, pues mientras duren, estarán pregonando el grado á que puede llegar una ridícula invencion. Dichas tres parroquias parece que compitieron á quál de ellas gastaría con menos acierto su dinero. ¡Qué bellos altares, é imágenes se podrían haber hecho en su lugar, y en el de tantos maderages dorados como hay en las iglesias! Las tales torres se me han metido en la imaginacion de tal suerte, que no me he de olvidar de ellas á quatro tirones, y así me hacen acordar de lo demas.

35 La primer legua caminando desde Xerez, y parte de la segunda, se siembra alternando un año con otro: está llena de acebuchales, xaras, alcornoques, y encinas; por lo qual, y porque la labor me pareció muy miserable, no es creible que dé buenas cosechas.

36 Al fin de la segunda legua se vá caminando por una frondosa cañada, á un lado de la qual hay un parage que llaman *las Reliquias*, que se conoce por las ruinas haber sido poblacion; y lo mismo la dehesa del Carvajó, ó Carvajillo inmediata, donde tuvieron una casa los Jesuitas: sitios ambos fron-

frondosísimos, y con mucha agua de pie, tanto, que es una delicia caminar por dicho territorio, cubierto de árboles, y todo lleno de verdor. La última legua es una dilatada llanura, que se extiende por todos lados mas allá de Frexenal, en la qual hay muchas viñas, y sembrados, que me pareció cosa buena.

37 Frexenal es villa, segun me aseguraron, de mil y doscientos vecinos, situada en una espaciosa llanura, cercada de muralla, y con grandes arrabales fuera de ella. Personas instruidas de esta villa me dixeron haber visto en papeles, que tuvo cinco mil vecinos: se reduxo despues á setecientos; pero luego fue, y vá creciendo. Hay tres iglesias parroquiales, que son Santa María, Santa Catarina, y Santa Ana. En Santa María hubo un altar, que dicen tuvo quadros de Murillo, y en su lugar pusieron otro nuevo de la hojarasca acostumbrada, como son casi todos los de Frexenal, ó la mayor parte; pero los quadros no parecen: acaso el carpintero, ó tallista que hizo el altar, los tomaría á cuenta de su embrollada obra. Ademas de las parroquias tiene Frexenal dos conventos de Monjas, y uno de Frayles, cuyos adornos de iglesias solo tienen sobre los de Xerez la ventaja de haber sido en menor nú-

número. Lástima es que no sea todo de buen gusto en la patria donde nació aquel incomparable, y eminente hombre, que por tantos títulos honró nuestra nacion, es á saber Arias Montano.

38 Me enseñaron en la calle del Caño, perteneciente á la parroquia de Santa Catarina, el sitio donde nació, que hoy está reducido á unas humildes habitaciones. En un libro de bautismos de la parroquia leí la partida del bautismo de Arias Montano, que es en esta forma: *Domingo doce dias del mes de Noviembre de mil quinientos y treinta y un años, yo Ruy Gonzalez Granero bapticé á Benito, hijo de Juan Arias Montano, y de Catalina Ximenez, su muger legítima: fueron padrinos Benito Arias, y Ruy Gonzalez Polaino, vecino de la Higuera, y Isabel Garcia Latanca, muger de Juan Gomez Talaverano; y porque es verdad lo firmo de mi nombre. Ruy Gonzalez Granero Cura* : : : :

39 En la casa del Ayuntamiento de Frexenal hay tres inscripciones puestas en la pared del primer rellano de la escalera, y son las siguientes:

D. M. S.
C. TREBON
IO. C. F. GAL
MODESTO

NER-

NERTOBRI
GENS. AN. LVI
TREBONIA. CAE
SIA. PATRONO

D. M. S.
DOMITIA. L. F
AVITA. AN. XLI
H. S. E. S. T. T. L.
IVLIVS. FESTVS
VXORI. ET SIBI. F. C.

PETREIAE. M. F.
M. ASINIVS : : :
VXORI.

40 La distancia que hay desde Frexenal á la Higuera de Frexenal es un paseo divertido por las viñas, huertas, y olivares, que se encuentran á uno, y otro lado del camino: goza de la misma benéfica tierra, y manantiales, con que se riegan linares, y otras plantas. El vecindario se reputa algo mas que la mitad del de Frexenal. En la parroquia hay un altar con seis pinturas de Morales, á quien ya debemos llamar Christobal Perez Morales, y son de las buenas que he visto de su mano: representan á Jesuchristo presentado al pueblo por Pilatos, al mismo Señor atado á la columna, y caido en

en el suelo con la cruz acuestas: figuras de cuerpo entero, devotas, expresivas, y del tamaño del natural. Las otras tres estan en el remate del retablo, y son S. Juan, la Magdalena, y nuestra Señora con su Hijo difunto en los brazos, todas de medio cuerpo.

41 La iglesia que los Jesuitas tuvieron en la Higuera de Frexenal, es de razonable arquitectura. Se descubren desde la villa algunos pueblos, como son *Fuentes de Leon*, dos leguas distante ácia mediodia, y á menor distancia está el cerrillo *de S. Frutos*, donde suponen estuvo la antigua *Nertobriga*. Otros la ponen mas ácia el norte en el olivar que llaman *de Doña Catalina*, por haberse hallado en aquel parage las lápidas referidas de la casa del Ayuntamiento. Se ven tambien en aquellas cercanías los lugares de *Cumbres altas*, *Cumbres baxas*, y *Cumbres medias*.

42 Desde Frexenal á Segura es camino llano, y antes de llegar á esta villa se atraviesa el pueblo del Buhonal. Todos estos términos tienen un mismo género de frutos, y cultivo, mejor, segun me pareció, que en las mas partes de Extremadura: mucha caza; pero esto es general en toda la Provincia, y mas donde está menos poblada. Pasé por Segura, que se llamó *de Leon*, por ha-

haberla ganado los Maestres de Santiago, que la incorporaron á aquella provincia. Aunque no me detuve, ví que su situacion es en el declive de un alto cerro, con castillo bastante entero; y me dixeron, que ademas de la parroquia había dos conventos, uno de Religiosos, y otro de Monjas. En sus cercanías vi diferentes huertas, abundantes aguas, y bastante frondosidad, circunstancias que á toda esta sierra la harán deleitable en verano.

43 Pasado Segura continué por tierra quebrada, y espesos montes, pero adaptados á poblacion, hasta Arroyomolinos, encontrándose en el espacio, que es de dos leguas, no pocas aguas manantiales, y arroyos corrientes con bastante abundancia, sin embargo de ser á siete de Julio quando pasé por allí. Junto á uno de estos manantiales, media legua distante de Segura, se ven ruinas de poblacion, y Dios sabe quántas se habrán acabado en esta sierra, que formando valles, y diferentes lomas, todo lo mas está reducido á xarales, á malos montes de roble, y encina, y á un sin fin de arbustos inútiles. Arroyomolinos es corta, pero graciosísima situacion, por la espesura, frondosidad de árboles, y abundancia de agua donde está.

No

44 No son en menos número, ni menos copiosas las fuentes, y arroyos, que se atraviesan desde Arroyomolinos hasta Cala, distante dos leguas: ni el terreno está mas aplicado á la poblacion, y al cultivo que el antecedente, y lo mismo sucede desde Cala á Santa Olalla, cuya distancia tambien es de dos leguas. Todo se reduce á monte de encina, y alcornoque, entre mucha maleza, á excepcion de poquísimos sembrados en sus términos. Cala, y Santa Olalla tienen sus castillos, pero ya destruidos. Estos dos pueblos parecen de igual porte, aunque algo mayor oí decir era Santa Olalla, bien que excede poco á doscientos vecinos. A esta villa sale el camino carretero, y de coches, que viene de Extremadura, y pasa esta serranía por las villas de Monasterio, y Fuente de Cantos, la primera distante quatro leguas de Santa Olalla, y la segunda siete.

45 En Santa Olalla empieza la Sierra-morena, y hasta el Ronquillo es un despoblado de quatro leguas, cubierto todo él de espesura: ácia la mitad de este camino hay un parage que llaman *el Puerto de los Ladrones*, y me pareció que no le falta circunstancia para llamarse así, segun los lances que me han contado. El Ronquillo es lugar corto, como lo es el Algarrobo, dos le-

guas mas allá. Despues de la una se pasa á vado el rio Huelva, cuyas excesivas crecientes suelen causar notables daños á Sevilla, y muchas muertes á los que quieren vadearle en tiempos lluviosos. Se destruyó no sé quántos años ha el antiguo puente que tenía, y estan edificando otro al presente.

46 Estas comisiones de puentes son de tanta conseqüencia al Reyno, que se requieren para desempeñarlas hombres consumados en la sólida arquitectura, con todas las luces de la matemática necesarias, reflexîvos, y que despues de haber exâminado perfectamente la naturaleza de los materiales, y la resistencia que su obra debe hacer á los mayores impulsos de las avenidas, entren con toda seguridad á emprenderlas; porque lo demas es hacerse reos de la confianza del gobierno, y de los pueblos, que contribuyen á tan necesarias, y principales obras con crecidos caudales. Estos hombres no se encuentran á cada paso, y para encontrarlos se requiere mucho exâmen, cautela, y repetidas experiencias, que se tengan de ellos, y de sus obras. En lo pasado hubo descuido en tan importante asunto; y por eso vemos que qualquier avenida suele destruir puentes con gran ruina de la nacion.

47 ¡Qué poco hubiera sucedido de esto

con

con los que hicieron los Romanos, si las guerras, y otras calamidades no hubieran causado su ruina! Acuérdese V. del de Cayo Julio Lacer, y de otros, que aun sin ser de Romanos le he referido en este Viage. De algun tiempo á esta parte se ha arreglado con acierto este ramo de obras públicas, y se han reparado, y construido de nuevo con solidez, hermosura, y correspondiente economía, un considerable número de buenos puentes en el Reyno. Dirá V. que soy un machacon sobre este punto; pero no lo diría si viniese á mi lado, oyese á los caminantes, y las desgracias de ahogados, que cuentan cada año en los pueblos. Estas no son tan comunes en los rios caudalosos, porque al fin ya son conocidos, y malo, ó bueno, tienen puente, ó barca en las rutas principales. Las desgracias suceden comunmente en barrancos, ó arroyadas de poca agua en tiempos secos; pero formidables, y desconocidos en los lluviosos, como eran el de Torote, y el de Camarmilla entre esa Corte, y Alcalá de Nares, cuyo pasage pagaban de quando en quando con la vida algunos pobres caminantes; y como estas muertes sonaban solamente á lo mas en Madrid, Alcalá, y sus cercanías, de la misma suerte las que suceden

por lo demas del Reyno se ignoran en Madrid: con que vea V. si las personas que pudiendo se dedicasen á estas obras de misericordia, harian poco servicio á su patria, á Dios, y á los hombres, y mas haciéndolas construir con inteligencia, y solidez, y no como muchas, que este año se construyen, y en el siguiente las destruyen las avenidas.

48 Desde el rio Huelva se ha abierto un nuevo camino, por el qual se sube cómodamente una gran cuesta, y continúa hasta el Algarrobo. Será muy bueno, y util este camino, consolidándole como es menester. De lo alto de la cuesta se presenta á la vista una dilatada llanura, y gran parte del Reyno de Sevilla, aspecto delicioso, que lo aumenta la vista de la misma ciudad, y de su famosa giralda. Toda la comitiva se alegró, como que iba á salir de entre montes, y soledades, acercándose á ciudad tan famosa; pero no duró mucho el alegron, porque ignorante el que nos guiaba del terreno, en lugar de quedarnos en el Algarrobo, pues era ya al poner el sol, nos persuadió pasar á no sé qué lugar; y el hecho fue, que se nos hizo de noche en un espesísimo monte.

49 Dios sabe cómo salimos de aquellas espesuras á una granja de Padres Gerónimos, en

en donde no fue poca fortuna que nos recibieran; porque aquella hora, en aquel parage, y gente á caballo, sin otras señas, pudiera muy bien habérseles hecho sospechosa. En fin conocieron despues de habernos oido, que no había de que temer, y logramos pasar la noche debaxo de cubierto.

50 Las dos leguas desde la granja, que está al pie de Sierramorena, hasta Santiponce, donde fue la antigua Itálica, son de tierra llana, y cultivada con caserías, ó cortijos de trecho en trecho. Se ven diferentes pueblos á la mano izquierda, entre ellos Alcalá del Rio, y Algava, y á la derecha Illora, y Olivares.

51 Es menester que hagamos alto en Santiponce, por haber cosas dignas, así antiguas, como modernas, que contar á V. pero antes de engolfarnos en el Reyno de Sevilla, en el qual ya entramos desde mas acá de Salvatierra, quiero darle á V. cuenta, aunque brevemente, de otro camino diferente, que hice sin tantas observaciones desde Badajoz á la misma Sevilla en la forma siguiente:

de Badajoz á la Albuera . . . 4 leguas.
á Santa Marta 3
á Zafra 5
á Bienvenida 4

á Villagarcia 2
á Llerena 1
á Guadalcanal 4
á Cazalla 3
á Cantillana 7
á Brenes 1
á Sevilla . . . . 4.

52 Entre todas treinta y ocho leguas. Las quatro desde Badajoz á la Albuera se andan por una especie de cañada destinada lo mas á pastos, y dehesas. Al salir de la Albuera se pasa luego un gran monte encinar, parage poco seguro para pasageros: á la derecha estan los lugares de la Parra, Almendral, y Nogales: hay establecidas por todos estos pueblos familias de negros, mulatos, y de otras castas. Acia la mitad de las cinco leguas entre Santa Marta, y Zafra se descubre á la derecha el castillo de Feria, y á la izquierda está algo distante Almendralejo.

53 Zafra es villa grande, con su Colegiata, y Cabildo de Canónigos. La iglesia es espaciosa, y tiene buena fachada con columnas de marmol, dóricas en el primer cuerpo, y jónicas en el segundo. La casa de D. Ignacio Daza Maldonado hace raya en materia de arquitectura entre las de Extremadura. El patio tiene cincuenta columnas de

de marmol, de orden dórico las del primer cuerpo, y del jónico las del segundo; y quatro la fachada de los mismos órdenes, dos en el primer cuerpo, y otras tantas en el segundo. Asimismo hay en el jardin algunas columnas de la misma materia. Lo demas de la casa es de ladrillo, muy bien construida, y tambien son buenos los ornatos de las ventanas.

54 De muy buena forma, y construccion es la Iglesia de Santa María, de Monjas de S. Francisco, unida al palacio del Señor, que es el Duque de Medinaceli, como Duque de Feria. En el altar mayor, que principalmente consta de dos columnas de orden corintio, hay un quadro bastante bueno, que representa la Anunciacion; y tienen su mérito las imágenes del Crucifixo, S. Juan Bautista, y S. Juan Evangelista en el remate. Es bello el tabernáculo de dicho altar, con ornato de columnas dóricas, y las demas proporciones de dicho orden.

55 Al lado del evangelio hay una urna sepulcral con muy bella estatua de rodillas, y el letrero siguiente: *Aquí yace Doña Margarita Harinton, hija de Jacobo Harinton, Baron de Exton, y de Doña Lucía, hija de Guillermo Sidnei, Vizconde de Lisle, y Baron de Renhurst, nacida en Inglaterra, muger de D.*

D. Benito de Cisneros, cuyas singulares virtudes pudieran hacerla insigne, quando le faltáran tantos títulos de nobleza para serlo. Rogad por ella á Dios. Murió en Madrid año de 1601. *Doña Juana de Feria, prima, albacea, y patrona, en cumplimiento de su amor, y del testamento mandó hacer esta capilla, y sepoltura.*

56 En el presbiterio tienen mérito dos estatuas, que se conoce estuvieron echadas sobre alguna urna sepulcral; y otra colocada en un nicho, que representa á Garcilaso de la Vega, el qual murió en la conquista de Granada. Sobre todas es excelente la estatua antigua de marmol en el patio anterior de esta iglesia, cuyo trage parece de figura consular. Tiene bellísimos pliegues, calzado de sandalias, y le falta la cabeza. El vulgo la llama Doña María de Moya. El alcazar se vé que fue obra muy fuerte. Tiene su patio cercado de arcos sobre pilares, y en medio una buena fuente. Al jardin corresponde una galería con su fachada de ocho columnas dóricas, y mas antiguas las hay en otra fachadita. En lo alto del torreon de este alcazar se lee en una piedra, que lo mandó hacer el noble Caballero D. Gomez Suarez de Figueroa, del Consejo del Rey, y que se acabó año del nacimien-

miento de nuestro Salvador 1443.

57 Tiene esta villa dos conventos de Frayles, y cinco, ó seis de Monjas; y su poblacion, á lo que me dixeron, es de mil vecinos: no tuve oportunidad de exâminar bien estas menudencias, y V. lo podrá hacer sobre si se llamó en tiempo de Romanos *Iulia restituta*, y antes Segeda. En los MSS. de Rodrigo Caro, de que hay algunas copias, se encuentra con otras esta inscripcion de Zafra:

L. E. SPERATA. SEGEDENSIS
ANN. XXXXV. H. S. E.
L. QVATERNVS. VXORI
ET. L. CINCINATVS MATRI
OPTVMAE POSSVERVNT.

58 Entre Zafra, y Bienvenida se halla la Puebla de Sancho Perez; y en el camino de Bienvenida á Villagarcia se vé á la izquierda la villa de Usagre. Junto á Villagarcia se conserva un castillo bastante entero. Caminando la legua que hay desde Villagarcia á Llerena, se ven á la izquierda los pueblos de Liera, Valencia de las Torres, y la Higuera.

59 La jurisdiccion eclesiástica de Llerena pertenece á la Orden de Santiago, y Priorato de Leon: tiene dos parroquias, y siete conventos, con tribunal de la Inquisicion.

cion. No ví en ellas cosa perteneciente á nuestro principal asunto, que poderle contar á V. fuera de algun quadro de lo mas comun que hizo D. Antonio Palomino en una ayuda de parroquia, que fue antes casa de Jesuitas. El número de vecinos que hay en la ciudad pasa, segun oí, de mil. Su situacion es en una ancha vega entre pequeñas lomas, pingüe, y adaptada para granos, y otros frutos importantes: alternan sus sembrados con grandísimas dehesas, y hasta Badajoz casi todo se puede decir que es así, y llano el territorio por donde se camina, con lomas á uno, y otro lado.

60 Antes de salir de Extremadura, á cuyo fin se puede decir que hemos llegado, quiero recopilarle á V. varias especies, que he oido en diferentes partes de ella, y á diversa clase de personas. Una de ellas por haberme chocado, me acerqué á indagarla de quien debía saberla, y es tocante á su poblacion. Me escandalicé al oir que toda ella se reduce á cien mil vecinos con poca diferencia; y creo se debe escandalizar qualquiera de que una provincia, acaso la mas fertil de España, y de las mejores de Europa, cuyo largo se reputa de cincuenta leguas, y de quarenta poco mas, ó menos su ancho, tenga menos vecinos que una sola ciu-

ciudad de las principales de Europa: pues así es, porque los cien mil vecinos los tiene la ciudad de Nápoles, y las de París, y Londres muchos mas cada una. Terrible proposicion, y crecerá de punto, adoptando la que parece muy cierta de varios políticos, y es, que el poder, y utilidad de las Monarquías se reputa por el número de sus moradores.

61 Quál sea la causa principal de su despoblacion, es asunto delicado para que nos engolfemos en él. Los Extremeños por lo comun lo atribuyen al ganado, que llaman de la *Mesta*, sobre lo qual he oido con bastante indiferencia millones de especies, caminando por esta provincia, y otras tantas antes de venir á ella en esa Corte, como V. y otros han oido; pero acaso no habrá llegado á su noticia de V. la de cierto papel escrito á una persona de las mas condecoradas en ella, por otra de mucha reputacion literaria, que todos hemos conocido, qual fue el P. Maestro Sarmiento. La casualidad trae á las manos cosas, que quando se buscan no se suele dar con ellas; y de esta casualidad quiero que V. sea partícipe, extractándole de dicho papel lo que hace al asunto de la Mesta; y aunque no sé el juicio que V. formará de las razones con que di-

dicho literato quiere convencer lo que se propone, me persuado que V. tendrá complacencia en leerlas, como la ha tenido en otras producciones de dicho autor. Dice, pues, en esta forma:

62 " Pregúntame V. mi dictamen sobre „ la Mesta, y no tengo que añadir á lo que „ en diversas ocasiones he dicho á V. y lo „ que no es facil reducir á una carta. Así, „ pues, apuntaré en resumen algunas razo- „ nes, que me han hecho hacer el juicio que „ tengo hecho de la Mesta. Este nombre „ abusivamente se aplica á ganado, no sig- „ nificando sino mezcla de granos, y semi- „ llas menores, como cebada, habas, guisan- „ tes, habena, lentejas &c... Jamas hubo noti- „ cia en España del ganado mesteño hasta „ los últimos años de D. Alonso el Último. „ Quando se traxeron la primera vez en las „ naves carracas las pécoras de Inglaterra á „ España, principió este oficio de Juez de „ la Mesta, dice el Bachiller de Ciudad-Real „ en su epístola 73. El dicho Rey traxo las „ ovejas marinas, no merinas (como el vulgo „ llama) por causa de la lana [1], como poco „ ha

[1] La expresion del Bachiller Fernan Gomez de Cibdareal en el lugar citado, hablando de las pécoras, que vinieron de Inglaterra en las naves carracas, no parece suficiente para convencer, que el ganado merino pro-

„ ha traxo á la casa del Campo el Rey nues-
„ tro Señor, que Dios guarde, las cabras de
„ Angora, ó Ancyra en Galacia, por lo fi-
„ nísimo de su pelo, que es como seda blan-
„ ca; y las quales si se distribuyen por Es-
„ paña procrearán sin duda, pues la Galacia
„ está en los mismos paralelos que España.

„ A pocos años despues sobrevino la ter-
„ rible peste universal, que arrasó toda Eu-
„ ropa, y parte de Asia el de 1348, y el
„ de 1350 murió el mismo Rey D. Alonso
„ de esta peste. España padeció infinito,
„ tanto, que despues del diluvio no hay no-
„ ti-

proceda de ellas: al contrario hay razones fundadas para opinar que sea ganado originario de España, así porque la excelencia de nuestras lanas fue celebrada muchos siglos antes del paso de estas pécoras de Inglaterra, como tambien porque no hay en aquel Reyno ganado de propiedades iguales á las del merino. En caso de determinarnos á creer que aquellas pécoras, ú ovejas dexasen casta, es mas natural que proceda de ellas el ganado entrefino; bien que su lana no llegue de mucho á la finura de la inglesa. Las dos clases de lana, que corren con mayor crédito en la Europa, son la merina de España, y la de algunas provincias de Inglaterra; pero son tan distintas sus propiedades, que parece inverosimil provengan de un mismo origen: la merina es corta, pelifina, y de una suavidad semejante á la de la seda: la inglesa muy larga, pelidelgada, lustrosa, y de mucho brio, ó resorte; lo que es motivo de hacer de ellas diferentes usos. Sirve la merina, con preferencia á todas las de Europa, para los paños finos,

„ ticia de semejante calamidad. De tres par-
„ tes de la gente perecieron las dos. Enton-
„ ces se despobló España, y las tierras que-
„ daron yermas, sin dueños, y sin colonos.
„ Las muchas iglesias rurales, que se ven en
„ el centro de España, dan testimonio de
„ la terrible peste, que arrasó los lugares
„ enteros, de los quales *etiam periere ruinæ*.
„ Sucedió que de quatro, ó cinco lugares
„ de á doscientos vecinos útiles, y que te-
„ nian la tierra suficiente, se formó un pá-
„ ramo, y despoblado mostrenco, para el
„ que primero lo ocupase. Todo este terreno
„ se

nos, trabajada con las cardas por ser corta: la inglesa por larga, y de brio se destina para telas delgadas, pasándola por peynes de puas largas; y así dispuesta, salen de ella finísimos estambres. A juicio de inteligentes la lana que mejor suple por la inglesa para estos usos, es la entrefina de España, por hallarse reunidas en ella las propiedades de larga, y delgada, con bastante lustre, y brio; y el no ser igual á la mejor de Inglaterra puede consistir en no haberse puesto aquí el esmero, que aquella sabia nacion ha puesto en mejorar las suyas, por el cuidado de pastos, eleccion de padres, y otras circunstancias. Algunos experimentos hechos con lana entrefina de España para sacar de ella chamelotes, lilas, y otras telas delicadas, manifiestan su gran semejanza con la inglesa mas fina; de lo qual se puede inferir, que si alguna lana de España debe reconocer su origen á los ganados que vinieron de Inglaterra, será la entrefina, pero no la merina, que es de propiedades diferentes, y casi opuestas.

„ se lo apropiaron los lugares inmediatos, „ de lo que procede el que hoy los haya „ con términos inmensos : : : de tres, y de „ quatro leguas [1]; y habiendo en este pais, „ ó término antes de la peste tres, ó quatro „ parroquias pobladas, se reduxeron á una „ mal poblada, y de gente pobre, y las „ otras se arruinaron del todo, quedando „ solo las torres, y las que llaman iglesias „ rurales.

61 „ Estas iglesias, á lo menos estas „ torres, estan voceando, y diciendo lo que „ Eaco dixo en Ovidio á su padre Júpiter: „ *Aut mihi redde meos, aut me quoque conde* „ *sepulchro.* Había aniquilado una peste to- „ dos los vecinos de su isla, y solo había „ quedado el dicho Eaco; por eso clamó á „ Júpiter, ó que le restituyese sus vasallos, „ ó que le enterrase á él con ellos. Esto mis- „ mo estan clamando las iglesias, y torres „ rurales, ó restituyánsenos nuestros parro- „ quianos, ó mándese que nos sepulten, y „ abismen con ellos, para que no quede me- „ moria de la peste. La peste duró algunos „ años; pero la desidia ya pasa de quatro- „ cientos que dura.

[1] Y de trece, y catorce en redondo en algunas partes.

62 „ A esta calamidad, ó desidia debe „ su origen la Mesta. Aquellas pécoras ul- „ tramarinas se colocaron en esos montes de „ Segovia, sin pensar en Mesta, ni en Ex- „ tremadura. La abundancia de despobla- „ dos, y la escasez de labradores, ocasiona- „ ron que los hombres, y los animales ex- „ tendiesen sus términos, porque no había „ quien los refrenase. Los hombres se iban „ aprovechando de las tierras, que la peste „ había reducido á valdíos: no para culti- „ varlas, pues se necesitaban quatro tantos „ mas colonos para ello; y creyendo que „ con mulas podrían arar mucha tierra, in- „ troduxeron la peste de arar con mulas, „ con las quales, segun Arieta, no se ara la „ tierra, sino se araña.

63 No estando cultivada bien, y la ma- „ yor parte de ella ni bien, ni mal, quedó „ casi toda abandonada á pasto de ganados „ forasteros, . . . que impidiesen la labranza. „ La Extremadura es territorio del Reyno „ de Leon, no de Castilla. El remedio que „ saltaba á los ojos contra los estragos de la „ peste general, lo vieron los Portugueses, „ y no quisieron verlo los Castellanos: unos „ por haberse encarnizado con la avaricia „ de poseer grandes tierras, aunque incultas, „ y otros por la misma de poseer muchos „ ga-

„ ganados, como si no hubiese agricultura.
„ Con letras de oro deben escribirse las le-
„ yes, que promulgó D. Fernando de Por-
„ tugal. Una de ellas dice: *Ninguna persona,*
„ *que labrador no fuese, ó su mancebo, tenga*
„ *ganado, ni suyo, ni ageno; y si otro lo qui-*
„ *siese tener, se debe obligar á cultivar tanta*
„ *tierra, só pena de perder el ganado.*

64 „ Con esta sola justísima ley que se
„ observe, estan remediados muchos perjui-
„ cios de la Mesta, y los ganaderos, que
„ sin cultivar un palmo de tierra, usurpan
„ tanta á la agricultura. Es vergüenza ver
„ introducido en España el modo de vivir
„ de los Sarracenos, que sin cultivar la tier-
„ ra, andan vagando con sus ganados por
„ los despoblados de Libia, y Arabia. Quan-
„ do los Moros civilizados poseían la Extre-
„ madura, tenian hecho el pais un jardin, y
„ muy poblado, como consta de los exérci-
„ tos que ponian contra los Christianos: no
„ enviaban sus ganados á Castilla, ni los Es-
„ pañoles enviaban los suyos á Extremadura.
„ ¿En dónde estaba entonces la Mesta?

65 „ No diría desatino quien dixese, que
„ la voz Mesta no es mezcla de ganados,
„ sino mezcla de labranza, y crianza *simul,*
„ pues sola esta union es el constitutivo de
„ un agricultor consumado. Labrador sin algo

„ de ganado, ó será muy pobre, ó nunca „ dexará de serlo... El arreglar los Roma„ nos el número de cabezas mayores, y me„ nores á tantos yugeros de tierra, justifica „ la ley de Portugal de la indispensable union „ de Mesta, labranza, y crianza.

66 „ Algunos no quieren creer que la „ despoblacion de España procede de la „ Mesta, pues hay despoblados en donde no „ hay Mesta. Se les responde, que en donde „ no hay Mesta, todo está poblado, como „ Galicia, Asturias, Montaña, y Vizca„ ya &c [1]. La Mesta no solo despuebla la „ Extremadura, sino el Reyno de Leon, y „ las Castillas, por donde cruzan, y transi„ tan las cañadas, que esterilizan la tierra, „ impidiendo que cada uno cierre su hacien„ da, contra todo derecho natural, roma„ no, y del pais, que lo permite donde no „ hay Mestas, ni cañadas de ella. Vamos al „ cálculo de la despoblacion.

67 „ El imperio Romano tenía, segun „ Riciolo, quatrocientos y diez millones „ de personas. En tiempo de Tertuliano no „ había en él un palmo de tierra, que no „ estuviese cultivado. Solino dice, que en „ Es-

1 En cuyo número se les puede dar algun lugar á Navarra, Cataluña, y Valencia.

„ España *nihil otiosum*, *nihil sterile.* Extre-
„ madura tiene dos mil leguas quadradas de
„ terreno: el cálculo prudencial de una me-
„ diana poblacion señala mil personas á cada
„ legua quadrada una con otra: luego la
„ Extremadura podría alimentar, y bien, dos
„ millones de personas: que dando quatro á
„ cada vecino, son quinientos mil vecinos.
„ Ustariz solo dá á Extremadura sesenta mil
„ vecinos [1]. Véase ahí la enorme despro-
„ porcion entre la poblacion que tiene, y
„ la que debía tener si no hubiese Mesta.
„ Galicia, que no tiene Mesta, ni mas que
„ mil y seiscientas leguas quadradas, tiene
„ mas de un millon de personas, y mas de
„ doscientos y cincuenta mil vecinos. Coté-
„ jese con sesenta mil en un quarto mas de
„ tierra.

1 En la edicion de la obra de Ustariz, hecha en Madrid en 1742, se le señalan á Extremadura sesenta mil trescientos noventa y tres vecinos, que es mucho menos de lo que antes se ha escrito de llegar á los cien mil. Acaso en nuestro cómputo, que se puede tener por justo, se han incluido las familias de personas eclesiásticas, y las comunidades, lo que en aquel no; bien que de todos modos es notable la diferencia. Prescindiendo de la exâctitud del cómputo de Ustariz, lo que se puede asegurar es, que desde que él escribió hasta ahora, se ha disminuido, en lugar de aumentarse, la poblacion de Extremadura, segun algunas opiniones.

68 „ Esto por lo que toca á vecindario, „ y poblacion, que es la alma de un Estado, „ si se hace guerra á la ociosidad. En quan- „ to á ganado, mas alimenta Galicia, que la „ Extremadura. Dice Ustariz, que serán unos „ quatro millones de cabezas las que pasan „ á Extremadura. En Galicia no hay exér- „ citos de treinta, quarenta, ni cincuenta „ mil cabezas, que posea uno solo, y que „ no cultiva tierra. El que tiene treinta, „ quarenta, y cincuenta cabezas en todo ga- „ nado, es un Creso; pero no hay pobre „ labrador, por infeliz que sea, que no ali- „ mente veinte, ó veinte y cinco cabezas de „ todo ganado. Pocos reflexîonan en que mas „ montan infinitos pocos, que pocos infinitos.

69 „ Otros patronos de la Mesta recur- „ ren á las lanas, ponderando que es un co- „ mercio activo. Ustariz dice, que los es- „ trangeros nos dan uno por lana en vedija; „ pero que nos sacan quatro en sus texidos: „ ¿y este es comercio activo? Sería activo, si „ se prohibiese en España la introduccion de „ texidos estrangeros, teniendo tanta lana, y „ tanta seda....

70 „ La seda no se opone á la agricul- „ tura, como la Mesta [1]; y mas util sería „ la

[1] Buena prueba es de esto la huerta de Valencia, y la de Murcia.

„ la fábrica de sedas en la Extremadura, que „ toda la Mesta. Dice Ustariz, que en la „ Mesta estan empleadas quarenta mil per- „ sonas; y siendo todos nacidos para la agri- „ cultura, pudiendo trabajar cada uno cin- „ cuenta fanegas de tierra, ¿no estarian me- „ jor empleados en cultivar dos millones de „ fanegas de tierra en su pais, ó en Extre- „ madura, que no viviendo ociosos, jugan- „ do á la calva, ó al cayado? En Galicia „ no hay enxambres de pastores, de masti- „ nes, de lobos, ni langosta. Una niña hi- „ lando sobra para guardar á la vista fisica, „ ó moral de su casa el ganado de su padre. „ La Extremadura por estar yerma, y no „ ararse, es la cuna de la langosta.

71 „ Pregunte V. á los patronos de la „ Mesta, si los carneros van á la guerra, á „ la marina, y á otros oficios precisos en la „ República. Sé que V. leyó el memorial de „ quexas, que la Provincia de Extremadura „ dió contra la Mesta. Aun quando se tole- „ rase la despoblacion en el centro de Es- „ paña, se debian poblar mucho las fron- „ teras de Portugal, para contener qualquier „ repentino accidente de invasion. Quisiera „ saber quántas bocas de animales se alimen- „ tan en Madrid, porque ya sé que nada „ de su alimento se trae de los montes, ó

„ tierras de pastos, sino de las tierras cul-
„ tivadas.

72 „Finalmente, siempre seré de dictamen, que exceptuando algunos bosques „ para diversion de las Personas Reales, todo lo demas de España se debe cultivar, „ como en tiempo de Tertuliano: que cada „ labrador tenga cerrada su hacienda: que „ se le señale tierra que cultive, ni tanta „ mas, ni tanta menos: que se le señale tal „ número de ganado, que deba criar, ni „ tanto mas, ni tanto menos: que los labradores formen un cuerpo, y formen sus „ leyes, pues los Mesteños hicieron las suyas, que Carlos V. confirmó el año de „ 1544; pero con la circunstancia (pág. 36), „ sin perjuicio de tercero. Responda Extremadura si lo es, y podrán responder los „ labradores. Yo insisto con Solino, que en „ España nada haya *otiosum*, *neque sterile*. „ Quedo á la disposicion de V. Madrid 12 „ de Setiembre de 1765. . . . . . . *Fr. Martin* „ *Sarmiento.*"

73 No sé, como antes dixe, el juicio que V. hará de dichas razones, ni el valor que les dará. Naturalmente tendrá que discurrir sobre ellas nuestro amigo N. insigne calculador, ó quilatador en asuntos económicos, y proferirá su sentencia, lo que yo no

no haré; pero me alegrára tener en la memoria tantas especies como he oido sobre este negocio en Extremadura, para comunicárselas. Lo que á mí me parece, y creo haber escrito á V. otras veces, es, que la tengo por una de las Provincias mejores de España, y de Europa, adaptada á todos frutos, y cosechas, unas en sus dilatados valles, y llanuras, y otras en sus hermosas, y fecundas serranías; y concluyo, que la poblacion que el P. Sarmiento dice podía tener Extremadura de dos millones de personas, no me parece imposible: tuviera á lo menos un millon, y no la miseria de quatrocientas mil personas, que es vergüenza decirlo; y que varias ciudades de Europa hayan de igualar en poblacion cada una de por sí á toda esta bella, y dilatada Provincia, y aun doblar su número de moradores alguna de ellas.

74 Los Romanos, cuyo principal exercicio era la labranza, y esta la basa de su poderoso, y largo Imperio, conocieron desde luego la proporcion de Extremadura para la agricultura, y parece que la eligieron particularmente para radicarse en ella, y exercitar las labores del campo, atestiguándolo las grandezas que en ella hicieron, de que hemos hablado, y los rastros que en

to-

toda la Provincia quedan de su establecimiento, y amor que tuvieron á la misma.

75 Desde que he visto, como le escribí á V. de Mérida, el afan con que los pobres labradores (digo los jornaleros, que son los que aran, y por tanto llamo labradores) ganan su vida, ó por mejor decir la pierden en sus afanes, como algunos la han perdido este año en diferentes partes de Extremadura, ocupados en la siega; y desde que he oido á personas de luces, y de piedad la general constitucion de estos pobres en toda la Provincia, me causa sentimiento que los traten de holgazanes, como por lo comun son tratados, y lo he oido repetidas veces, no solamente á los de fuera, sino aun á sus propios paisanos.

76 Ningun hombre trabaja, ni puede trabajar con ahinco, si no le anima alguna esperanza de medrar, ó por lo menos de dar el preciso sustento á su familia, y persona: la que estos infelices jornaleros tienen, es de valer menos cada dia, y de irse reduciendo á términos de que entrando á cuentas consigo mismos, hallan que la mendicidad es preferible á su mísera constitucion; y por tanto la abrazan con gusto, si no es que algunos menos sufridos escogen otros partidos mas perniciosos á la república.

A estos males ocurrirá el Gobierno mandando recoger tanta gente mendiga, inutil, ó perniciosa: unos se destinarán á casas de piedad, otros serán castigados: algunos tímidos se irán del Reyno, ó por no perder su libertad, ó por ver si encuentran mejor suerte; pero ninguno de ellos volverá jamas á las labores del campo: y como este manantial de desdichas ha de ir prosiguiendo hasta que la condicion del pobre labrador, y jornalero se mejore, hallando en sus sudores á lo menos el consuelo de sustentarse, continuará la despoblacion irremediablemente.

77 ¿Qué harán estos infelices en un invierno, en que no hallan quien les ocupe, ni socorra? Llegará el verano, y llenos de deudas pretenderán mayores jornales, en parte para satisfacerlas, y en parte para reservar algo, y no morirse de hambre el invierno siguiente. Se quexarán los que les emplean al oir su pretension, acaso les insultarán, y nacerá una discordia, y aborrecimiento muy del caso para que se acaben mas presto las labores del campo.

78 Ademas de la regular carestía de mantenimientos en Extremadura, la falta del debido cultivo la hace carecer de infinitos recursos, con que se alimentan los pobres

bres en otras Provincias: de donde se sigue que los géneros que parecen propios, y peculiares al pais, y que sirven de proveer á otros (hablo de perniles, y chorizos &c.) cuestan mas caros aquí, que en la plaza de Madrid; y esto lo tengo experimentado.

79 Sea por causa de los ganados merinos, ó sea por la de los dueños de tierras de labor, los labradores que entran en arriendos, y los jornaleros, viven por lo comun como he dicho: en tal estado no pueden durar; y por consiguiente, ó los consumirá la miseria, ó despechados se irán á otros paises; y como no puede ser que un cuerpo pueda vivir sin alma, siendo ellos la que dá vida, y mantiene la poblacion de un Estado, es preciso que esta decaiga, á proporcion que aquellos se disminuyan. Dirá V. que nos metemos en historias: no es sino que quando se trata de labradores, ni V. ni yo sabemos dexar la plática, ya sea de los de Extremadura, ó de otras partes, pues en casi todas los vemos ir por un sendero, unos con mas precipitacion, otros con menos; y aunque las causas sean diversas, todas son malas, y nocivas, dignísimas de removerse, para que se pueble como debía toda la extension del bellísimo terreno de España, y en él florezcan las artes, la indus-

dustria, las ciencias, el poder militar, el comercio, y quanto hay de bueno. El Expediente de Extremadura muda de especie: este lo han de juzgar, y decidir personas, que lo entenderán mejor que nosotros; y solo he remitido á V. la copia de la carta del P. Sarmiento, por saber el aprecio que hace de sus escritos.

80 La despoblacion de Extremadura, y la pobreza de la gente popular, son causa de que el pasagero, que se aparta un poco del camino real, apenas encuentra posadas en que recogerse: hablar de quartos, camas, y otras comodidades, es perder tiempo, y Dios sabe lo que cuesta encontrar que comer. Por camino real apenas entiendo hablar de otro que del de Madrid á Badajoz, en donde se halla algo, pero siempre con escasez, y miseria. De esto puede V. inferir, qué calamidades habré pasado, y dexo de contarle, habiendo caminado casi siempre por travesías.

81 ¿No me dirá V. si serían así las mansiones, ó posadas en tiempo de los Romanos? Se dexa conocer clarísimamente de las famosas calzadas, ó caminos, de las quales solo en Mérida entraban, y salian nueve. Lo manifiestan igualmente los puentes en todos los rios, y arroyos; y quando

en

en estos dos ramos de conveniencia tan importantes para el caminante, fueron tan próvidos, y magníficos, ¿qué sería en el de las mansiones, ó posadas, todavía de mas importancia que aquellos?

82 Las posadas nunca serán buenas en España, mientras no se aparten varios impedimentos, que hoy tienen para serlo: uno es la falta de libertad en los vecinos de los pueblos para ponerlas; porque siendo en gran parte de España propios de los mismos pueblos, ó de los Señores de ellos, incurriría en gran delito si alguno se dedicase á alojar al pasagero fuera de aquel parage destinado; y así se hace una grangería en desollarle, particularmente quando vá por caminos reales, sin que puedan hacer otra cosa los míseros posaderos, á quienes regularmente se les echa la culpa sin tenerla. Estos se ven precisados á hacerlo así para pagar diez, ó doce mil reales, y á veces quince, ó veinte mil al Señor, ó al Regimiento del pueblo.

83 Los que entran en estos arriendos, en unas partes es por fuerza, habiéndolo hecho carga concejil: en otras es de grado; ¿pero qué personas son las que entran? Los mas miserables de los pueblos, y destituidos de medios. ¿Qué provisiones ha de tener

de

de camas, mantenimientos, y demas cosas necesarias un infeliz labrador, á quien tocó el repartimiento de la posada por uno, ó dos años? ¿Y qué camas han de dar los otros, que acaso han dormido toda su vida en el suelo? Escandalizado el caminante, viendo que le piden por el simple cubierto, por una asquerosa cama, y por mal aderezarle una triste comida (de que debe ir provisto, ó proveerse, si no quiere quedarse en ayunas) lo que en una hostería de Francia no le pedirían, dándole todo esto con agrado, limpieza, y aseo; se inquieta, pierde la paciencia, insulta al posadero; pero todo inutilmente, porque este debe proceder así, para satisfacer á quien le puso en aquel parage.

84 Todavía hay otra cosa mas cruel, y es, que los tales posaderos incurrirían en grave delito, y serían castigados, si tuvieran repuesto de provisiones para darle al pasagero que llegase; porque esto sería en perjuicio de la tienda del pueblo, de la taberna, del bodegon, si lo hay, de la carnicería, y de otros arriendos, propios tambien del pueblo, ó del Señor, adonde debe ir á buscarse todo, reducido el caminante, ó sus criados á andar de nuevo, y á cansarse antes de sentarse á la mesa: ¿y cree

V.

V. que en esta tienda, bodegon, ó carnicería se halla siempre lo que se busca? Se halla quando Dios quiere: de suerte, que de todos modos el viagero, á quien se le debía agasajar, siquiera por las utilidades que dexa, aun sin contar con las leyes de una arreglada policía, casi se le trata como á enemigo, recibiéndole con mala gracia, y alojándole peor; y así huyen los estrangeros de caminar por España, y los naturales dexan de hacerlo por no verse en calamidades.

85 Aquel buen viejo, que tenía conocimiento de lo mal entendida que anda nuestra propia conveniencia [1], se enardecía extraordinariamente sobre este punto, y no se podia dar paz de que el interes de pocos particulares causase tanto descrédito á la nacion, y tanto aborrecimiento de caminar nuestras Provincias á todas las demas. Le hacía mucha guerra el considerar, que una cosa tan facil, y tan digna de remediarse, se estuviese así siglos enteros, y que siendo imitadores en indignas fruslerías de las usanzas de otras naciones, no lo fuésemos en ésta de tanta importancia, y utilidad.

86 Esta, solía decir, es una insufrible gro-

1 Véase tom. I. carta I. núm. 4. segunda edicion.

grosería, que comprehende, y afrenta la nacion entera; y tenía por cosa bien ridícula, que se pensase antes en mejorar aquel pueblo, ó esta ciudad, que en desterrar un oprobio comun á todas. Tres cosas, añadía, serían suficientes para remediar gran parte de este daño: la primera desterrar para siempre el estanco de los mesones: la segunda, que fuese libre á todo vecino honrado recibir huéspedes, y pasageros en su casa, privando de este exercicio al que no lo fuese; y la tercera, que gozase igual libertad de tener todo género de provisiones compradas, ó de su cosecha, sin que nadie se lo pudiese impedir.

87 El exôrbitante arriendo de los mesones, ya sean propios de los pueblos, ó de particulares, lo consideraba absolutamente ilícito; porque no podía efectuarse sin consentir los dueños, que el que entraba en dichos arriendos robase á los caminantes; que esto viene á ser llevar quatro por lo que vale uno, hacerle pagar por una cama asquerosa, lo que sería bastante por una limpia, y aseada, con otras mil cosas de esta clase; y así, concluía, que el desterrar estos tratos ilícitos era una obligacion del que lo podía hacer.

88 Poquísimo se paraba en la pérdida,

que de esto había de seguirse á los Regimientos de los pueblos, ó á los que fuesen dueños de los mesones; porque solo donde falta la razon, decía, se puede anteponer el bien particular al beneficio público, y mas quando aquel se funda en una clásica injusticia. Subrogando á estos estancos la libertad de recibir pasageros qualquier vecino de estimacion, sin que por esto hubiese de desmerecer nada en su pueblo, sacaba por conclusion, que se seguirían, entre otras, dos cosas importantes: la primera un género de emulacion por quién había de estar mejor prevenido de provisiones, y agasajar mas al pasagero: la segunda, una cierta esperanza de mejorar su suerte, sin la qual el hombre no se mueve jamas á cosa alguna. Se acabarian las estafas, que con toda seguridad se hacen en las posadas: se movería el forastero, y el nacional á recorrer nuestras provincias, con ventaja de estas, y deleite de aquellos: se le restituiría el crédito á la nacion, tenida hoy en este punto por inhospital, sórdida, é inurbana: tachas injustamente atribuidas al comun de ella, no causándolas sino el interes de pocos.

89 Aún pasaba mas adelante el zelo del indicado anciano, convirtiendo en verdadera, y bien entendida caridad el hecho de fun-

fundar posadas para comodidad, y alivio de los caminantes, nada menos que el fabricar puentes, y componer caminos; y así decía, que si á personas seculares, ó eclesiásticas, que tuviesen facultades para ello, les ocurriese el laudable pensamiento de fundar algunas, proveyéndolas de los mantenimientos necesarios, de aseadas camas, decentes quartos, y lo demas que conviene, entregando su administracion á personas honradas, que se contentasen con una ganancia moderada, y que acogiesen en ellas gratuitamente al pobre, y desvalido: estas, decía, serían insignes obras de piedad, á proporcion de lo que se extendian á toda clase de personas: serían beneficios sumamente útiles, y obsequiosos al patricio, y estrangero, de grande honor á la nacion, y agradables á Dios, dignas por último de que al que así pensase, no solamente no se le pusiese embarazo alguno, sino que debía ser reputado digno de premios, y distinciones, como á persona benéfica á su patria en primer orden.

90 Todos estos discursos, y razones los iba corroborando con reglas de humanidad, de buena crianza, y de religion: algunas las apoyaba en historias sagradas, y en los institutos de las Ordenes hospitalarias: en

quanto á otras hacía comparaciones entre nuestra estolidez, y la diligencia de las naciones vecinas, en donde ya es antigua la laudable práctica de magníficas posadas; y por tanto, añadía, que si este ramo estaba menos descuidado en Vizcaya, Navarra, y Cataluña, era por la vecindad á Francia, de donde alguna cosa se pegaba, y porque allí los impedimentos para hacerlo, eran mucho menores que en lo demas de España. Por fin decía tantas cosas, y algunas tan duras, que el acordarse de todas, sería un imposible, y parte de ellas las dexo en el tintero.

91 La verdad es que en quanto á la penuria, que se padece en esta materia, qualquiera se quedará corto por mucho que diga.

92 Ya creció demasiado esta carta: considérela V. escrita de donde le parezca, y espere la siguiente desde Sevilla, adonde tengo mucha gana de llegar. Con esto quedo, como siempre, muy de V. &c.

CARTA SEXTA.

1 Antes de referir á V. lo que he notado entre Llerena, y en el camino hasta Sevilla, y antes de despedirme de

de Extremadura diré brevemente como he adquirido diferentes noticias de pueblos donde yo no he estado, particularmente en punto de antigüedades, habiéndome franqueado un amigo copias, al parecer exâctas, de inscripciones romanas. En Alhange, tres leguas distante de Mérida, se conserva esta en las ruinas de unos baños:

IVNONI. REGINAE
SACRVM
LIC. SERENIANVS. V. C. ET
VARINIA... ACCINA. C. I. [1]
PRO. SALVTE. FILIAE. SVAE
VARINIAE. SERENAE
DICAVERVNT.

2 Por ventura cobró Varinia Serena la salud en dichas aguas termales, que nacen en una fuente al oriente de la villa. Morales creyó que el edificio fuese templo redondo: su figura es quadrada: se reconocen dos aposentos con quatro nichos cada uno, que pudieron servir para poner camas; y tambien se dexa ver, que su única luz era la de una claraboya, que en lo alto tenía. Otras fábricas unidas á estos baños debieron ser para alojar en ellas á los que iban á curarse. El calor de estas aguas es templado,

 y

1 *Coniux incomparabilis.*

y sus efectos admirables en varias dolencias, segun contestan los del pueblo. Dicen que este lugar fue el *Castrum Colubri*, á diferencia de Montanches, distante seis leguas de Mérida, corrompido de *Monsanguis*.

3 Por una inscripcion de Zalamea de la Serena, villa en otro tiempo mucho mas poblada que al presente, y situada nueve leguas al septentrion de Llerena, se viene en conocimiento que no se llamó Lipa, ni Ilipa, como algunos han escrito, sino Iulipa: es la siguiente, que sirve de pila en la iglesia prioral de la Orden de Alcántara, y fue parte de un trofeo erigido á Trajano, destinado hoy á torre de las campanas:

IMP. CAESARI
DIVI. NERVAE. F
NERVAE. TRAIANO
AVG. GERM. PON
MAX. TRIB. POT. IIII. COS
IIII
MVNIC. IVLIPENSE
D. D.

El expresado trofeo es de piedra, quadrado, y macizo, y se conocen como en Caparra los agugeros de los garfios. Sobre dicho cuerpo había dos columnas istriadas &c. Tambien hay en Zalamea las lápidas siguientes:

P.

P. CORNELIVS. T. F
PVPILLVS
LVCRETIA. M. F. VXOR

OCTAVIA. T. F
SECVNDA. AN. XXXII
MATER. OPTIMA
H. S. E. S. T. T. L.

Q. VICIVS RVFVS
AN. L. HIC. S. E. S. T. T. L
MANILIA. LAET
A. ANN LXX. HIC
S. E. S. T. T. L

MAVR. Q. VALER
... SERVA. AN. XII
H. S. E. S. T. T. L.
Q. VALERIVS
MODE. AN. LXXV
H. S. E. S. T. T. L
NIGRINA. SVLPI
TIA. ANN. L.
H. S. E. S. T. T. L.

4 Es muy notable en Zalamea la devocion que se tiene á una antigua, y milagrosa imagen del Señor crucificado; y no será de poco ornato, y esplendor para la villa la iglesia donde está colocado, con la

fábrica del adjunto hospital, habiendo sido el arquitecto Francisco de Mora, quien dió principio á la obra en 1606, y la acabó en 1611.

5 En Azuaga, villa distante cinco leguas de Llerena, hay estas lápidas:

DRVSO CAESARI...
F. DIVI. AVG. N. PONTIF. . . .
COS. II. TRIB. POTEST. . . .
: : : : : : : : : : : : : : :

DIVO
NERVAE
D. D. M. I. V.
P. I. E. D.

Divo Nervae decreto decurionum Municipium Iulium Vultuniacum ponendum iussit, & dedicavit. De *Vultuniaco*, por sobrenombre *Turiga*, hace mencion Plinio, poniéndolo en el convento de Hispali entre los Célticos de la Beturia. En la parte de Extremadura desde Guadiana ácia el mediodía estaba la antigua Beturia. Otras varias inscripciones, y fragmentos de ellas le guardo á V. de diferentes pueblos de Extremadura, los quales, con los que he nombrado, son por lo regular aptísimos, como los mejores de España, para el cultivo.

6 Quando estuve en Mérida pensé entrar

en

en Andalucía por la parte de Sierramorena, que corresponde á Córdoba; pero me dixeron tanto mal del camino, de las posadas, y de los despoblados, que me contenté con saber el itinerario, del qual me informaron así:

desde Mérida á Medellin. . . . 5 leguas.
á Castuera 7
á Monterrubio 6
á la venta de la Estrella . . . 7
á Córdoba . . . . 7.

Siendo las últimas catorce leguas de peligroso despoblado en la Sierramorena, para los que traginan solos por allí, procurando juntarse porcion de pasageros, á fin de defenderse mejor quando ocurre.

7 Volviendo á Llerena digo, que lo mas de su camino en las quatro leguas hasta Guadalcanal, es tierra llana, y pelada: al cabo de esta llanura empieza la Sierramorena: á uno, y otro lado del camino, mas, ó menos leguas, hay situados diferentes pueblos grandes, como son la Hinojosa, Cabeza del Buey, Fuenteovejuna &c. y estos caen á la mano izquierda: á la derecha Hornachos, Casas, Reyna, y otros pueblos. Guadalcanal, perteneciente á la Orden de Santiago, es villa, á lo que dicen, de mil vecinos, abundante de viñas, olivares, y de-

mas

mas cosechas, con dos parroquias, dos conventos de Monjas, y dos de Frayles. A distancia de un quarto de legua entre norte, y oriente estan las famosas minas de plata, en que se trabaja actualmente con utilidad. Se ha formado de los jornaleros, y gefes que hay en ellas una mediana poblacion, y son dignas de ver las máquinas inventadas para su desagüe; y asimismo sus profundísimos pozos, particularmente uno de ellos, donde se trabaja al presente.

8 De igual vecindario se considera, con poca diferencia, la villa de Cazalla á la de Guadalcanal, de la que dista tres leguas; y sus cosechas, frutos, y abundancia de caza es semejante á aquella; pero excede á muchas en sus famosos vinos. Tiene una parroquia, dos conventos de Frayles, y dos de Monjas, con una Cartuja á distancia de un quarto de legua. A la entrada de la villa se ven algunos pozos, que dicen haber sido minas de plata entre las que llaman *de Puerto Rico*. Así Cazalla como Guadalcanal son tierras frescas, y frondosas; y por tanto es de creer que la primera fuese destinada para Sitio Real por el Señor Felipe V. quando estuvo en Sevilla, como he oido contar.

9 Esta parte de Sierramorena desde Extre-

tremadura es sin duda deliciosa, y consiste en su mejor cultivo. No son así las siete leguas siguientes hasta Cantillana, no encontrándose en todo este distrito sino una indignísima venta, que llaman *del Romero.* A las tres leguas de Cazalla se camina por terreno cubierto en la mayor parte de frutales silvestres, que no sirven de provecho, infinitos azebuchales, xarales, madroñales, mucho arrayan, y otras plantas, y yerbas medicinales: á la izquierda de este camino queda la villa de Constantina, llamada en otro tiempo *Constantia Iulia*, y muy celebrada por su deliciosa, y fresca situacion. Suelen llevar de sus cercanías la nieve á Sevilla, y viene á estar en medio de la Sierramorena, que por este lado se reputa de diez leguas de travesía. A la mano derecha del camino lleva su curso á Guadalquivir el rio Viar, y á la misma mano está el Almaden de la Plata.

10 Despues de Cantillana, villa al parecer de trescientos á quatrocientos vecinos en la ribera de Guadalquivir, cuyo antiguo nombre, segun Rodrigo Caro [1], fue *Basilipo*, y despues *Catiliana*, de donde cita algunas lápidas sepulcrales, se pasa el rio en barca; y

[1] Caro *Antigüedades de Sevilla*, p. 166.

y en las cinco leguas de distancia, que hay hasta Sevilla, solo se encuentra el lugar de Brenes, distante de Cantillana una legua, causando admiracion ver tan despoblada aquella dilatada, y hermosa llanura desde el citado Guadalquivir hasta Sevilla. Se descubren á mano derecha diferentes pueblos, entre ellos Alcalá del Rio, Villaverde, Algava, Santiponce &c. y á la izquierda Carmona. En la parroquia de Brenes hay un buen altar con pinturas de Francisco Pacheco, que representan el Nacimiento, y Circuncision del Señor, diversos Santos, y en el remate la Santísima Trinidad. Desde Brenes se vá á Sevilla siempre por camino llano, y se entra en dicha ciudad por la puerta llamada *Macarena*.

11 En la carta antecedente hicimos alto al llegar á Santiponce, por referir antes á V. el otro itinerario desde Badajoz á Sevilla. Volvamos ahora á dicho pueblo de Santiponce, que se llamó antiguamente *Itálica*, célebre por haber sido patria de Emperadores, por sus antigüedades, y porque tambien se encuentran cosas dignas pertenecientes á las bellas artes.

12 Tiene su situacion Santiponce una legua antes de llegar á Sevilla, como se dixo en la carta pasada, cerca de la orilla

de

de Guadalquivir, á la derecha de su corriente. Si es cierta la antigüedad que algunos escritores le dan, no baxa del tiempo de Hércules, y una de sus reedificaciones se atribuye á Scipion Africano, otra al Rey Leovigildo: fue Silla Episcopal, y el primer Prelado S. Geroncio. Despoblada despues, y destruida con la invasion de los Moros, se mantuvo así, hasta que cerca del año de 1600 los moradores de un cercano pueblo llamado *Santiponce*, se avecindaron en ella. Su actual poblacion parece de unos cien vecinos; y al rededor, y por aquellos campos se ven murallones, y magníficos cimientos, que prueban su antigua grandeza, sin contar las ruinas de su teatro inmediato, de que hablaré despues. No es de extrañar, habiendo sido municipio, y despues colonia romana, y sobre todo patria de los grandes Emperadores Trajano, Adriano, y Teodosio, que se esmerarian en engrandecerla. Refiere Rodrigo Caro otros varones ilustres naturales de Itálica, y entre ellos al célebre Poeta Silio Itálico.

13 Lo mas notable que hay de lo moderno en Santiponce, es el convento, é iglesia de Padres Gerónimos, que se llama *S. Isidro del Campo*, cuya situacion es deliciosísima, descubriéndose desde ella la ciudad de Se-

Sevilla, varios pueblos de sus contornos, y toda la llanura por espacio de algunas leguas. Las bóvedas de la iglesia tienen del estilo gótico. El altar mayor es de Juan Martinez Montañes, célebre escultor [1]: consta de dos cuerpos, y un ático por remate. En el nicho del medio del primer cuerpo se vé la estatua de S. Gerónimo representado en el desierto, y á los lados dos relieves bastante altos del Nacimiento del Señor, y Adoracion de los Santos Reyes, colocados en nichos quadrados con dos columnas, y su frontispicio cada uno, y encima de estos se representan figuritas de niños con targetas en las manos: á un lado, y otro estan las estatuas de S. Juan Bautista, y S. Juan Evangelista.

14 Todo este cuerpo está compartido de quatro columnas corintias con su arquitrabe &c. En medio del cuerpo segundo se vé la estatua de S. Isidoro Arzobispo de Sevilla, que en este lugar, segun se cree, estuvo sepultado antes de su traslacion á Leon: á los

1 Palomino habla sucintamente de este profesor en las vidas de los Pintores, y Escultores; y en S. Isidro del Campo solo menciona, y alaba el S. Gerónimo en la penitencia; de lo que se dexa conocer, que no le dieron noticia de lo demas que allí se encuentra de su mano.

los lados hay relieves como los del primer cuerpo, y representan la Resurreccion, y Ascension del Señor, con niños en los frontispicios. La Asuncion de nuestra Señora está colocada en el ático, y sostenida de quatro niños, que han sido malamente retocados: á los lados se ven las Virtudes Cardinales representadas en quatro figuras; y en el remate del altar el Señor crucificado con dos ángeles de rodillas.

15 En el zócolo, baxo los primeros relieves, hay dos bellos ángeles á cada lado en ademan de sustentar el altar. Aunque del todo de esta obra se pudiera hacer alguna crítica, como el mezclar cuerpos pequeños de arquitectura con cuerpos grandes, y el haber hecho salomónicas las columnas del segundo, esta era una práctica comun quando se hizo el retablo; y no arguye ignorancia del arte en el artífice, quien hizo con excelencia cada una de sus partes; y manifestó no solamente su gran habilidad en la escultura, que era la que principalmente profesaba, sino tambien mucho conocimiento de la arquitectura.

16 A uno, y otro lado del presbiterio se ven en alto dos magníficos sepulcros con estatuas de rodillas, obra executada en marmol, y atribuida al expresado Montañes.

Re-

Representan dichas estatuas á D. Alonso Perez de Guzman el Bueno, y á Doña María Alfonso Coronel su muger, y tienen dichos sepulcros los siguientes letreros: *Aquí yace D. Alonso Perez de Guzman el Bueno, que Dios perdone: fue bi aventurado, é que previno siempre servir á Dios, y á los Reyes. El fue con el muy noble Rey D. Fernando en el cerco de Algecira; é estando el Rey en esta cerca, fue á ganar á Gibraltar, é despues que la ganó entró en cavalgada en la sierra de Gausin, é tuvo facienda con los Moros, é matáronlo en ella Viernes XIX. de Setiembre era de MCCCXLVII.*

17 El epitafio de su muger Doña María es el siguiente: *Aquí yace Doña María Alonso Coronel, que Dios perdone, muger que fue de D. Alonso Perez de Guzman el Bueno, que finó era de MCCCLXX años.* La heroica accion que á D. Alonso Perez de Guzman le adquirió el renombre de Bueno, todos la saben, quando en el sitio de Tarifa antepuso la fidelidad al amor paterno, permitiendo antes que los Moros matasen á su hijo, para cuya execucion él mismo arrojó un puñal desde la muralla, que entregar la ciudad; y así mereció que el Rey le dixese en una carta: *Supimos, y á mucho tuvimos dar la vuestra sangre, y ofrecer el vuestro*

pri-

primogénito hijo por el nuestro servicio, y el de Dios delante, é por la vuestra honra; en lo qual imitásteis al padre Abrahan, que por servir á Dios le daba el su hijo en sacrificio, y en lo qual quisístes ser semejante á la buena sangre onde venistis, por lo qual merecistis ser llamado el Bueno, y así os lo yo llamo, y os llamaredes de aquí adelante: é justo es que el que face bondad, que tenga nombre de Bueno.

18 Muchos mármoles de las gradas del presbiterio, y otros, dicen haberse encontrado en las ruinas de Itálica, como tambien fragmentos de escultura, é inscripciones colocadas en las paredes, y entrada del convento, de que hablaré. En un pilar de la iglesia al lado del evangelio hay un quadro firmado de *Pasqual Cati*, y tiene del estilo de la escuela de Miguel Angel. Es de buena arquitectura un altarito de la sacristía, donde se venera una imagen antigua de nuestra Señora. En las segundas sillas del coro está executado un excelente orden dórico. El Jesuchristo atado á la columna, y el Apostolado al rededor de la sala capitular, son bellas copias executadas por los mismos asuntos que hizo originales Juan Fernandez Navarrete, llamado *el Mudo*, y estan en el Escorial.

19 Pondré ahora algunas de las inscrip-

ciones romanas, que se encuentran en Santiponce, y son principalmente una de Floriano, que no sé si se ha publicado, y de la qual me dió copia el Señor Conde del Águila, conocido en España, y fuera de ella por Caballero de singular gusto, instruccion, y providad, de cuyas apreciables colecciones ocurrirá tratar mas adelante:

MAGNO ET INVICTO
IMP. CAES. M. ANNIO
FLORIANO. PIO. FELICI
INVICTO. AVG. P. M
TRIB. POTEST. COS. P. P
PR. COS. RESPVBLICA
ITALICENS. DEVOTA
NVMINI. MAIESTATI
QVE. EIVS. DEDICANTE
AVRELIO. IVLIO. V. P. A. V. P..
CVRANTE. AVRELIO
VRSIANO CVRATORE
REIP. ITALICENSIVM.

20 Otras dos inscripciones encontradas tambien entre aquellas ruinas ácia el año de 1753, se pueden ver en la *España Sagrada* del Rmo. P. Florez, tom. XII. páginas 224, y 225, y son dedicaciones á los Emperadores M. Aurelio Probo, y M. Aurelio Caro. En la primera se expresa el nombre de Aurelio Julio, Vicepretor de la República Ita-

Italicense, como está en la inscripcion pasada, en esta forma: V. P. A. V. P. esto es, *Viro Perfectissimo, Agente Vicem Prætoris.*

21 Ademas de las referidas se encuentran las siguientes:

C. MARCIVS. APILVS
MAGISTER. LARVM
AVGVSTOR. ET GENI
CAESARIS. AVGVST
HIC. SITVS. EST
IN F. XX. IN. AG. P. XX.

D. M. S.
M VLPIO. HEVRETO. IN
FANTI. SVAVISSIMO. QVI
VIX. ANNIS. V. MENS. III
VIBIVS. ZOTICVS. ET. VAL
SPONDE. PAR. FIL. DVLCIS.

22 En Rodrigo Caro, Florez, y otros Autores se pueden ver las razones en que se ha fundado la opinion de ser natural de Itálica Cornelio Centurion, y otras cosas conducentes á las glorias de Itálica. Entre las inscripciones hay colocado á la entrada del convento de S. Isidro un bello fragmento de estatua antigua de marmol mayor que el natural.

23 El anfiteatro de Itálica, del qual se conservan las ruinas, lo describe menuda-

mente el citado P. Florez con estampas del mismo. Está al norte de Santiponce, ó de la antigua Itálica, junto á los cimientos de sus murallas. Era de figura oval: durísima fábrica de mampostería: se reconoce su principal entrada, y las partes mas señaladas de este soberbio edificio, es á saber, bóvedas, galerías, podio, gradas &c. y no me canso en hablar mas de esto, porque en el expresado autor se encuentran las medidas, varias conjeturas del tiempo en que pudo construirse, y de su actual estado, con otras particularidades, y medallas de Itálica. Rodrigo Caro en las *Antigüedades de Sevilla* habla tambien de él, y asimismo de aqüeducto, termas, y otros residuos de aquellos contornos. Lo que yo puedo decir es, que me admiré al verlo, y considerar quál sería quando estaba entero.

24 Caminando de Santiponce á Sevilla se pasa antes de llegar al barrio de Triana por junto al monasterio llamado *de nuestra Señora de las Cuevas*, que es de Padres Cartujos, cuya arquitectura de la iglesia es medio á la gótica; pero dentro de ella hay cosas dignas de saberse, y son, en dos altaritos del coro de los legos un S. Juan Bautista, y una nuestra Señora con el Niño en brazos, obras de escultura de Juan Marti-

nez

nez Montañes. [1] Mas arriba hay dos Virtudes en cada retablito representadas alegóricamente, y con propiedad por un tal Solís, discípulo del expresado Montañes, como consta en el archivo del monasterio; y es de creer que este profesor ayudase á Montañes en sus obras de S. Isidro del Campo, y otras. Rematan dichos retablos en dos Niños del citado Solís. Famosa es la imagen del Santísimo Christo, que se venera en su capilla, y de las mejores obras de Montañes, á la qual no acompañan bien las figuras de un Angel, y la Magdalena puestos á los pies. En esta capilla estuvo depositado el célebre Christobal Colon, descubridor del nuevo mundo, hasta que fue trasladado á Veragua en las Indias. El retablo mayor de esta iglesia tiene la particularidad de que lo regaló D. Alfonso V. Rey de Portugal, como lo manifiesta este letrero, que trae Zúñiga: *Este retabolo mandou poer aquí en esta casa de Santa María de as Covas ò muy alto, è muyto poderoso, é ilustrísimo el Rey Don Alfonso, Rey de Portugal, y do Algarve, é Senhor de Septa, y de Alcazar en Africa, en honra, è lovor da bendita Virgen a remenbranza da paisaon do seu precioso Filho. = Fundou este Monasterio*

1 Palomino estuvo mal informado en decir, que son los dos S. Juanes.

rio Don Gonzalo de Mena Arzobispo de Sevilla, *ano de* 1401.

25 El coro de los Monges es de una arquitectura embrollada, aunque quien la hizo fue antes á ver el de la Catedral de Málaga para gobernarse en este. Las imágenes de escultura repartidas en él, me aseguraron ser obra de un tal Cornejo, escultor de crédito Sevillano, en el principio de este siglo. En medio del coro de los Monges se conserva otra obra mejor, que figura un templo redondo con columnitas de bella arquitectura, y entre ellas ocho figuras, que parecen de Profetas, teniendo por remate un templecito quadrado, y nuestra Señora dentro de él. Quatro quadros grandes de la vida de la Virgen, distribuidos en las paredes de la nave de la iglesia, son obras del Monge D. Luis Pasqual [1], y tienen gran fuerza, y no poco mérito.

26 Antes de hablar de varios sepulcros de esta iglesia, sepa V. que por lo tocante á nuestro principal asunto, se encuentran cosas muy bellas en la sacristía en materia de pintura. Lo primero tres famosísimos quadros

1 Del P. D. Luis Pasqual Gaudin puede verse lo que refiere Palomino en su vida, citando el libro *de la Pintura de D. Francisco Pacheco.*

dros de Zurbaran, en que principalmente hizo ver su gran habilidad, conocimiento del natural, y fuerza de claro, y obscuro. Los asuntos, cuyas figuras son del tamaño del natural, son de la vida de S. Bruno; y es excelente uno en que se expresa dicho Santo hablando con el Papa Urbano II. Se nota en él terrible naturalidad, mucha expresion, y particular decoro, con las demas circunstancias, que debe tener un quadro de singular estimacion, como es el referido. Sobre los caxones hay un retablito, que fue de Carlos V. y en tres tablas de él está expresado el Nacimiento, Bautismo, y Degollacion de S. Juan Bautista. Cada una de estas tablas está incluida entre dos pilastras, y un arco, figurándose en ellas historiejas alusivas al asunto, todo ello en pintura, y es de lo mas delicado, y excelente de Alberto Durero.

27 En el relicario se guardan dos miniaturas de Christo muerto, y de su Resurreccion, con otras, en el libro que llaman *del Mandato*, y las hizo el P. D. Francisco Galeas [1], que fue Prior de esta casa. Entre

1 Son muy particulares los elogios que Palomino dá á este Religioso por su virtud, y habilidad, como pueden verse en la vida que escribió del mismo, y en el libro que cita *de Francisco Pacheco.*

las alhajas de plata se ven dos portapaces excelentemente trabajados, y parecen de Juan de Arfe, con otras piezas muy buenas, aunque de estilo mas antiguo. Volviendo á la iglesia, digo, que hay en ella á los lados del altar mayor suntuosos sepulcros de marmol: uno al lado del evangelio, y es de Per Afan de Ribera, con estatua echada entre las de sus dos mugeres Doña María, y Doña Aldonza: fue fundador de la casa de Ribera: vivió ciento y cinco años, habiendo servido á los Reyes D. Pedro, D. Enrique I. D. Enrique II. D. Enrique III. y D. Juan el II. Todo lo qual dice su epitafio; pero no el año en que falleció, que segun conjetura D. Diego Ortiz de Zúñiga en sus *Anales de Sevilla*, debió de ser el 1423.

28 En dicho autor se pueden ver otros epitafios, que hay en esta iglesia pertenecientes á varones esclarecidos enterrados allí de la misma casa; pero yo me detendré mas en los sepulcros de D. Pedro Henriquez de Ribera, y de Doña Catalina de Ribera su muger, situados en la pieza, ó capilla de capítulo, que llaman *el Panteon*, y mandados erigir por su hijo D. Fadrique Henriquez de Ribera, como lo dice una tabla de bronce puesta en el suelo de la capilla. La escultura de estos sepulcros, todos de marmol,

mol, es muchísima. En el de D. Pedro Henriquez hay primeramente una urna sobre su pedestal, con especie de arpias, que la sostienen, y encima su estatua echada en trage militar. En dicho pedestal se ven tres escudos de armas, sosteniendo unos niños el del medio. Sobre el plano donde sienta la urna hay otros dos niños de gran execucion, en ademan de llorar, y sumamente expresivos, y en particular el de la mano izquierda.

29 Tiene esta máquina dos columnas con muchas labores á cada lado, que alternan con tres imágenes de Santos. Los frisos, y demas partes del cornisamento estan llenos de labores exquisitos á la grotesca, y una imagen de nuestra Señora en el remate. En el fondo del nicho se vé figurada la Resurreccion de Christo, su Aparicion á la Magdalena &c. En una de las piedras está esculpido este letrero: *Antonius Maria de Charona hoc opus faciebat in Ianua.* El epitafio dice: *Aquí yace el ilustrísimo Señor Don Pedro Henriquez, Adelantado mayor de la Andalucía, hijo de los ilustres Señores Don Fadrique Henriquez, Almirante mayor de Castilla, y Doña Ines de Quiñones su muger; el qual falleció á quatro dias de Febrero de mil quatrocientos y noventa y dos, viniendo de tomar la ciudad de Granada, habiéndose hallado en la con-*

conquista de todo el dicho Reyno desde que se tomó Alhama, que fue el comienzo de ella; el qual vivió como quien había de morir. Mandó hacer este sepulcro D. Fadrique Henriquez de Ribera, Marques de Tarifa, asimesmo Adelantado, su hijo, el año de mil quinientos y veinte, habiendo venido de Gerusalen el año de mil quinientos y diez y nueve.

30 Enfrente del referido está el de Doña Catalina de Ribera, igualmente magnífico que el antecedente. En el pedestal, ó basamento se representan escudos de armas con figurillas que las sostienen, y algunos niños en gesto de llorar, y diversas calaveras: á cada lado se levantan una columna, y una pilastra llenas de labores, y en la pilastra de mano derecha hay escrito: *Opus Pazegazini faciebat in Ianua.* Igualmente está adornada de varias, y diferentes labores la urna sobre la qual se representa difunta Doña Catalina de Ribera. En el fondo del nicho se vé de baxo relieve la Calle de amargura, ó el Señor con la cruz acuestas, mas arriba la Resurreccion, y encima el Nacimiento: los capiteles en esta arquitectura son compuestos al modo de los de Alonso Berruguete, práctica que se vé era comun en aquella edad en España, y en Italia, esto es, el año 1520; pues todavía no había he-

hecho su asiento el mejor gusto de las bellas artes en aquellos tiempos, aunque ya habian nacido insignes profesores, á quien se debió su restauracion.

31 Los de estas obras serían sin duda muy acreditados, y verdaderamente son magníficas, y suntuosas, que es la razon principal de poner los letreros que contienen, y el de la que hablamos es el siguiente: *Aquí yace la ilustrísima Señora Doña Catalina de Ribera, muger del Señor Don Pedro Henriquez, Adelantado mayor de la Andalucía, hija de los ilustres Señores Per Afan de Ribera, asimismo Adelantado, y de Doña María de Mendoza, Condesa de los Molares, su muger: falleció en Sevilla en sus casas de S. Esteban à* 13 *de Enero de* 1505 *años. Mandó hacer este sepulcro D. Fadrique Henriquez de Ribera, Marques de Tarifa, asimesmo Adelantado, su hijo, el año de* 1520, *estando en Génova, habiendo venido de Gerusalen el año de* 1519.

32 Es cosa de admirar que en un año se pudiesen hacer por los dos citados autores de Génova obras de tanto trabajo, y prolixidad, y nada menos la magnánima piedad para con sus padres del que los mandó hacer, extendiéndose igualmente á erigir los sepulcros de otros progenitores suyos, que hay en la capilla mayor de esta iglesia: por

tan-

tanto copiaré aquí una lápida, que como queda dicho está puesta en el suelo en la capilla, ó panteon, que destinó á sus padres, y es la siguiente: *Aquí yace el ilustrísimo Señor Don Fadrique Henriquez de Ribera, Marques primero que fue de Tarifa, Adelantado mayor de la Andalucía; el qual falleció á tres de Noviembre de* 1539, *cuya ánima Dios perdone.* Del buen gusto de este Caballero ocurrirá hablar oportunamente en otra ocasion.

33 El claustrillo inmediato del referido capítulo, ó panteon conserva algunas copias de los quadros originales, que pintó el P. D. Luis Pasqual, y se quemaron. Hay en la iglesia, y capillas de esta Cartuja otros epitafios, y memorias de insignes Caballeros, y Capitanes, particularmente de la Excelentísima Casa de Arcos, de los quales dexo de hablar, por no contener sus sepulturas ornatos relativos á las bellas artes, que es nuestro principal asunto. En el oratorio de la celda prioral alta hay una pintura de Murillo, que representa de medio cuerpo al Salvador, y en una pieza mas afuera varias, que representan Apóstoles, que si son de Velazquez, como allí quieren, puede ser que las hiciese en sus principios.

34 En la librería se guarda un quadro de

de Zurbaran, y figúrase en él la Santa Familia: hay tambien allí quatro Doctores de un tal Pereira, famoso pintor Portugues del tiempo de Felipe II. En el respaldo de la iglesia se conserva una lápida traida de Alcalá de Guadaira, estimable por lo que contiene, y es lo siguiente en caracteres góticos:

† *In nomine Domini anno feliciter secundo regni dom...ni nostri Erminigildi regis quem persequitur genetor suus*[1] *Dom. Liuvigildus rex in civitate Ispa. dutiaione*; cuya última palabra no se entiende. Dexando á la Cartuja de nuestra Señora de las Cuevas, situada en la orilla derecha de la corriente de Guadalquivir, entraremos en el inmediato barrio de Triana, que tiene la misma situacion, dividiéndole el rio de la ciudad. El vecindario de dicho arrabal es muy numeroso, y se extiende un largo espacio á la orilla del rio; pero no sé si será exâcto el cómputo de que tiene dos mil casas habitadas, y si será puntual su etimología de la voz *Traiana*, como si se dixese *Civitas Traiana*, por haber nacido Trajano en la vecina Itálica. Lo mas notable es su parroquia, bastante grande á proporcion del arrabal: su obra es de estilo gótico; y aunque su antigüedad se refiere al

1 Dice *sus* en la piedra.

al tiempo del Rey D. Alfonso el Sabio, que la fundó, naturalmente habrá tenido sus restauraciones: desde luego el altar mayor se hizo siglos despues, como lo indica su hechura, y las bellas pinturas que contiene del célebre Maese Pedro de Campaña [1]; muy acabadas, y expresivas, aunque maltratadas en parte. Representan asuntos de S. Joachin, Santa Ana, y nuestra Señora. S. Jorge ocupa el lugar del medio; porque la antigua parroquia de Triana, situada en el castillo de este arrabal, estaba dedicada á dicho Santo. En el remate del retablo se representa la Asuncion, y otras cosas bien hechas, siendo tambien regular la arquitectura.

35 Se conserva en Triana junto al puente de barcas la antigua fortaleza, desde la qual hicieron tanta resistencia los Moros en la conquista de Sevilla, y desde donde hasta el lado opuesto tenian su puente de comunicacion hecho de barcas, con mucha trabazon de maderos, y asegurado con recias cadenas, las quales rompió, y desbarató el célebre Almirante D. Ramon Bonifaz, embistiendo con la proa de dos naves fabricadas á este propósito, y fue uno de los sucesos me-

1 De este Profesor se hablará en otra ocasion.

memorables de la conquista de Sevilla, á que siguió su pronta rendicion. En el ámbito de dicho castillo es donde hoy reside el Tribunal del Santo Oficio. En el expresado arrabal de Triana está el convento, é iglesia intitulada *la Victoria* de Padres Mínimos, y alguna otra.

36 Pasado el puente de barcas, cuyo piso me pareció muy desigual, é incómodo, se echa pie á tierra en el parage que llaman *el Arenal*, inmediato á las murallas de la ciudad: antes de entrar por sus puertas se me presentaron varios objetos, de que debo hablar á V. pero cansado ya del camino, y de escribir, los dexaré para otro correo, quedando yo muy contento, y satisfecho de haber arribado á tan insigne, y célebre ciudad, de la qual pienso referirle á V. cosas de mucho gusto. Mañana espero un buen dia con las cartas que supongo encontrar de V. en el correo. Sevilla &c.

FIN DEL TOMO VIII.

ÍNDICE

De las cosas mas notables, que se contienen en este libro.

Los números denotan los que lleva marginales cada Carta.

CARTA PRIMERA.

CARTA SEGUNDA.

CARTA TERCERA.

CARTA QUARTA.

CARTA QUINTA.

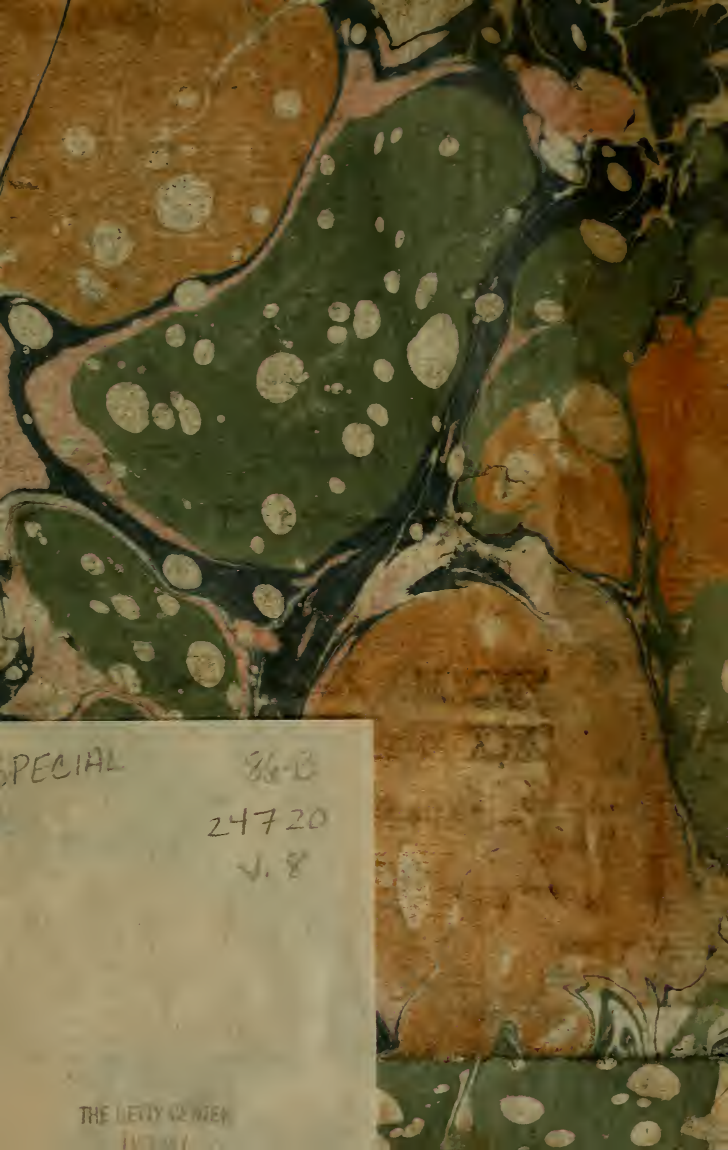
Sier-

CAR-

CARTA SEXTA.

F I N.




SPECIAL
86-B
24720
v. 8
THE GETTY CENTER

